

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Licenciatura en Comunicación Social

Trabajo Integrador Final:

Discurso e Identidad en la Cosmovisión Índiga



*Llave de Ater Tumti para el despertar de la consciencia, escondida en uno
de los nodos magnéticos del planeta*

Alumno: Matías Alberto D'Angelo

Director: Doctor Flavio Rapisardi

Co-Director: Licenciado Ariel Sánchez

Legajo 20683/7

Sede: Articulación ISER

Fecha: mayo 2017

ÍNDICE

Agradecimientos.....	4
Abstract.....	5
Introducción.....	7
Un peregrino más	7
Una perspectiva conceptual para el análisis de los índigos y su cosmovisión	13
Matías De Stéfano y los Índigos	15
El video: <i>Ater Tumti, La herencia universal</i>	18
Capítulo 1: La Nueva Era	21
Los antecedentes.....	21
El movimiento social de la Nueva Era.....	22
Antecedentes de la Nueva Era en Argentina: Perón, espiritismo y mercado de bienes de salvación	25
Capítulo 2: La identidad índiga	26
Matías De Stéfano: una identidad índiga New Age	26
Discurso y hegemonía: ¿Un alma legitimada para narrar?	32
Legitimidad y tácticas de la identidad índiga en el mercado religioso: articulaciones	34
El momento Ciencia + Religión:.....	37
El momento Waldorf.....	44
Disputas por los significados con otras identidades religiosas	48
Capítulo 3:.....	58
Los valores índigos: identidades líquidas	58
Índigo es el color del sujeto empresarial	70
Una nueva educación: al estilo consumidor	73
Conclusiones	79
Bibliografía	83
Anexos	90

Esta tesis está dedicada a mis primos y a mis hermanos: gracias por todas esas historias.

También a mi abuelo Aurelio Mutti, a quien nunca conocí: gracias por el misterio. Que su alma descanse en paz.

Agradecimientos

En principio, quisiera agradecer a mi director, Flavio Rapisardi. Sin él, esta tesis no hubiera sido posible. Como estudiante, venía de un trayecto en el que otros docentes no habían visto con buenos ojos la temática que había elegido para mi tesis. Estaba con muchas dudas, y no tenía idea si un análisis así era posible.

Nos encontramos en un café, creo que cerca de Plaza de Mayo. Le mostré el plan, le conté mis ideas, lo que yo veía en el discurso que quería analizar. También le comenté los miedos e inseguridades que tenía. Cuando me dijo que era un proyecto sólido y viable, y que aceptaba ser mi director, sentí un gran alivio y mucha felicidad. Ya podía empezar a escribir.

También quisiera agradecerle a Ariel Sánchez, mi co-director, por el apoyo constante, la paciencia inmensa en aquellos chats de Facebook y las sugerencias que hicieron creer a este trabajo.

A Francisco “Pancho” Niggli, por su ayuda incondicional durante la carrera y las burocracias de este proceso. También a Damiano Shepherd. Son el alma y el cuerpo de la Licenciatura en Comunicación Social.

A mi novio Juan, por su amor, por leerme, por bancar tantas histerias y fines de semana de tesis.

A los compañeros y amigos que me leyeron y me dieron sugerencias y consejos: Nadia, Josefina, Juan Pablo, Julieta.

Finalmente, quería agradecer a mis padres por el apoyo constante en este largo trayecto y a mis hermanos por su afecto y contención.

No quiero olvidarme de los amigos a los que negué tantas reuniones y salidas durante estos años. ¡Por fin terminé la tesis!

Abstract

El objetivo de esta tesis es analizar la construcción del discurso de identidad en la cosmovisión índiga en el video *Ater Tumti: La herencia universal*, publicado en Youtube en 2011. Fue producido por Matías De Stéfano y Germán Doín Campos, quien también lo dirige.

En el video, Matías De Stéfano se narra como un índigo, es decir, como una de las almas que nació para ayudar a la evolución de la conciencia en el “cambio de Era” que para esta cosmovisión supuso el año 2012.

El discurso de identidad índiga de *Ater Tumti: La herencia universal* se inscribe dentro de los discursos del movimiento de la Nueva Era. Existe un vínculo entre los discursos religiosos, las mentalidades de gobierno y el capitalismo: entre los siglos XVII y XVIII, la moral del protestantismo calvinista proponía trabajar para honrar a Dios en la Tierra; durante el siglo XIX, se sacralizó la producción, el comercio y el consumo para permitir la expansión del capitalismo; después de los años sesenta, emergen movimientos disconformes que culminarán con el surgimiento del movimiento de la Nueva Era, en principio contestatario y luego absorbido por el neoliberalismo en la esfera de comercio psico-espiritual.

En esta tesis, analizamos la forma en que *Ater Tumti: La herencia universal* se construye como discurso de identidad en respuesta a la crisis de sentido del neoliberalismo, a través de la articulación de elementos del discurso científico, el discurso educativo de las escuelas Waldorf y el discurso religioso. Se narra combinando y cumpliendo las reglas de estos géneros para obtener poder y legitimidad. Al mismo tiempo, disputa significados de palabras como cambio y transformación con las identidades católica y evangélica.

Asimismo, examinamos la relación del discurso de identidad índiga con los valores de la sociedad líquida y concluimos que adscribe al horizonte valorativo de la clase dominante, ya que da importancia a la autonomía de los sujetos, al asesoramiento a través del ejemplo y al concepto de los sujetos como empresarios de sí mismos, responsables de su propio destino en la sociedad y la economía

neoliberal. También concluimos que la palabra “cambio” es un significante vacío al que se articulan cadenas equivalenciales buscando una respuesta a las crisis de sentido del neoliberalismo, que también se halla presente en discursos políticos de los partidos neoliberales actuales.

Introducción

Un peregrino más

“Más allá de la repugnante mezcla de ecología fundamental, atracción por las ideas tradicionales y lo <<sagrado>> que había heredado de su filiación con el movimiento hippie y las ideas de Esalen, la New Age manifestaba una voluntad real de ruptura con el siglo XX, con su inmoralidad, su individualismo, sus aspectos libertarios y antisociales; expresaba con una conciencia angustiada que ninguna sociedad es viable sin el eje federador de una religión cualquiera”

Las partículas elementales, Michel Houellebecq

Desde que tengo dieciséis años, escribo historias de literatura fantástica y ciencia ficción que tratan sobre ángeles, dioses, demonios y seres de otros mundos que encarnan en la Tierra. A esa edad, tenía una relación ambigua con la espiritualidad, ya que había descartado por completo a la religión católica, a la que mis padres nunca le hicieron mucho caso, más allá de prender alguna que otra vela. Lo que quedaba de catolicismo en mí era producto de una primaria en el Instituto Nuestra Señora de la Merced y una secundaria en el Instituto Santa Ana.

Sin embargo, existía un enigma familiar y creo que parte de eso me llevó a escribir. Unos años antes de que comenzara a redactar historias, mis primos y mis hermanos habían empezado a hablar de un misterio alrededor de nuestro abuelo materno, Aurelio Mutti, a quien no conocí porque falleció muchos años antes de que yo naciera. Según contaban, el abuelo había sido parte de la Orden de los Rosacruces y de la Escuela Científica Basilio. Nunca supimos qué tipo de prácticas hacía en esos lugares, ni por qué. Mis tíos no sabían nada, mi mamá era la única que recordaba algunas charlas con él acerca del tercer ojo y de los viajes astrales. Lo que sí se sabía en la familia era que el tío abuelo Edmundo, hermano de Aurelio, leía las manos y hacía cartas astrológicas.

Ya en la adolescencia, con el surgimiento de Internet, empecé a investigar sobre los ángeles y los demonios, más que nada buscando información para mis historias. Me encontré con mucho material ocultista. Durante esa etapa, por momentos creía que existían otros mundos y dimensiones donde continuaba la vida después de la muerte, y muchas otras veces, no creía en nada.

Sin embargo, cuando empecé a estudiar Ciencias de la Comunicación en la UBA y a psicoanalizarme, me volví completamente ateo. No había lugar para Dios ni para el alma cuando todo podía ser explicado desde la psicología; para mí, la religión pasaba a ser un conjunto de convenciones sociales institucionalizadas y utilizadas para controlar a las personas. De cualquier forma, no dejaba de leer el Tarot a algunas amigas (resto de mi etapa de investigación ocultista), pero le daba alguna explicación racional que ya no recuerdo.

Pasaron cuatro años, y entré en crisis al darme cuenta de que ya no quería estudiar Ciencias de la Comunicación en la UBA. Simplemente, la carrera me había dejado de gustar, y decidí estudiar locución en el ISER. No sabía que también iba a abandonar el ateísmo sin proponérmelo.

En esa época, además de pelearme todos los días con mi papá porque no entendía que quería cambiar de carrera, colaboraba como asistente en un programa de Radio Nacional. Una de las productoras me invitó a una sesión de Reiki y me hizo tan bien, percibí tanto la energía, que empecé a creer que podía existir algo más allá de lo que conocemos. Asistí al curso de iniciación y comencé a hacerme Reiki.

Durante esa etapa como reikista, también cuando hice meditación, nunca tuve una experiencia paranormal ni de percepción extrasensorial, más allá de sentir la energía fluir por las manos. Pasaron unos años y dejé de hacerme Reiki, más concentrado en trabajar, estudiar y crecer profesionalmente. Volví un poco al ateísmo, quizás a una especie de agnosticismo, y había descartado mis experiencias espirituales con Reiki considerándolas más un estado de conciencia generado por la concentración profunda que otra cosa.

Terminé locución en el ISER, consulté el programa de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de la Plata y, como las materias que

tenía que cursar me gustaban más que las de la UBA, decidí anotarme y finalizar mi carrera en esta casa de estudios.

De pronto, un día cualquiera, sucedió. Estaba durmiendo una siesta en el cuarto de mis padres, que se habían ido de viaje. Creía que había despertado, aunque me sentía como si estuviera flotando en el agua. Escuché voces provenientes del baño. Eran dos personas, un hombre y una mujer discutiendo. Pensé que eran mis padres y los llamé.

Sorprendido, noté que mi voz surgía de manera diferente. Como si fuera ondas que salieran directamente de la garganta y se propagaran a través de un medio diferente al aire, casi líquido. Se parecía a las vibraciones de un sonar. Los que estaban en el baño me escucharon e hicieron silencio. Intenté levantarme de la cama y no pude. Sin embargo, sentía que mis manos flotaban.

Las puse frente a mí y me llevé una sorpresa: veía su forma, incluso los dedos moviéndose, pero eran completamente transparentes. Miré hacia mi cuerpo y pude ver mis dos manos físicas, de carne y hueso, descansando sobre mi abdomen. Traté de levantarme, pero algo me retenía a la cama.

Entonces, lo entendí. Mi cuerpo estaba quieto, durmiendo. Y yo, de alguna forma, todavía adosado a él, me estaba moviendo en otro cuerpo, transparente, de energía. Sentí pánico.

¿Qué estaba pasando? ¿Quiénes eran esos seres a los que no podía ver y que hablaban desde el baño? ¿Podían ser... espíritus? ¿Podía ser posible que estuviera por salir de mi cuerpo? En ese instante, sentí que empezaba a balancearme de un lado a otro, como si ambos cuerpos, el físico y el de energía, fueran a separarse. Comencé a salir de mi envase físico. Horrorizado, grité con fuerza que quería regresar, en ese espacio intermedio, acuoso, lleno de ecos y sonidos extraños.

En seguida, sentí que caía y caía, y abrí los ojos. Fue como despertar, pero yo estaba seguro de que había sido otra cosa. No quise ir al baño. Sabía que, aunque fuera a mirar, los seres que había escuchado hablando no iban a ser visibles desde este plano.

Decidí racionalizar la experiencia por completo. Después de leer sobre el fenómeno de la parálisis del sueño, me convencí de que había sido un truco de mi mente somnolienta.

Sin embargo, la situación se repitió unos meses después: me desperté a mitad de la noche. El día anterior había sido complicado y me había acostado tensionado. El cuarto se veía igual que siempre, pero ¿por qué sentía algo raro? Percibía los sonidos de manera extraña y captaba las vibraciones que atravesaban el lugar, como aquella otra vez.

De repente, la vi en un rincón del cuarto. Era una especie de nube transparente, similar a esa oscilación en el aire que produce el gas. ¿Qué estaba pasando? ¿Quizás la estufa tenía una pérdida? La nube se movió hacia mí, muy despacio. Escuché un sonido parecido al de una respiración. Quise levantarme de la cama. ¡No podía moverme!

Una vez a mi lado, la presencia comenzó a tomar la forma de una sombra humana y supe que estaba absorbiendo mi energía. Me sentía aterrorizado. En ese momento, recordé haber leído sobre el arcángel Miguel, encargado de proteger a las personas contra el mal. Lo llamé, y de inmediato percibí cómo una energía inmensa entraba al cuarto y se llevaba a la sombra amenazante.

De pronto, pude moverme. Fue como despertar en el mismo cuarto, pero mis sentidos eran otros, como los de todos los días. La otra percepción se había adormecido.

Volvieron a sucederme episodios similares. En esos estados de conciencia los sentidos se ampliaban; mi ser era mucho más que un cuerpo físico, y se expandía por todo el cuarto como una esfera de energía. Era capaz de distinguir sonidos y fuerzas lejanas, e incluso sentir cómo mis pensamientos llegaban y afectaban a otras personas.

Al principio tuve mucho miedo, y pensé que estaba enloqueciendo. ¿Acaso me había afectado escribir tantas historias de fantasía? ¿Dónde estaban todas esas explicaciones que hablaban de proyecciones de la psiquis humana, sueños lúcidos y alucinaciones y que me gustaba tanto repetir? ¿Dónde había quedado ese joven de

veintitantos años que se reía de las religiones y el esoterismo? Y si los encontraba, ¿servirían para darle un sentido a lo que me estaba pasando?

Era como si me hubiera convertido en uno de los personajes de mis historias, pero en este caso, podía verlo con mis propios ojos o, mejor dicho, apreciarlo desde mi conciencia. Al mismo tiempo, era muy diferente a lo que había imaginado y escrito.

Decidí contactar a Cecilia, con quien había estudiado meditación unos años antes. Ella me explicó que muchos de sus alumnos habían tenido vivencias de ese estilo y me enseñó a no tener miedo.

En las reuniones que tuve con Cecilia me enteré de la existencia del video de Matías De Stéfano. Todas las personas hablaban maravillas de él. Cuando lo vi, me sorprendí al encontrarme con alguien que afirmaba que podía recordar que su alma venía de otra dimensión, exactamente como los personajes sobre los que todavía hoy sigo escribiendo. Quizás yo también era un índigo, y por eso tenía esas experiencias paranormales.

Al mismo tiempo, al escuchar en su discurso la combinación de elementos de la ciencia, la religión y la educación empecé a pensar en los conceptos de construcción de identidad de Gilberto Giménez, así como en las nociones de articulación y significante vacío de Laclau y Mouffe. Además, cuando oí la descripción que hacía Matias De Stéfano sobre los “niños índigo”, tuve la sensación de percibir algo en ella que me recordó al discurso neoliberal.

Si bien como sujeto tuve mis propias experiencias que definen mi identidad espiritual, y puedo ser, en palabras de Mallimaci, un “peregrino” del “mercado psico-espiritual de bienes simbólicos de salvación”, o en palabras de Carozzi, un “buscador” integrante del movimiento de la Nueva Era, como estudiante de la Licenciatura en Comunicación Social no puedo transitar por esas instancias sin cuestionarme sus discursos, sin pensar en los presupuestos sociales, las ideologías y las luchas por la legitimidad que subyacen en ellos.

En especial, cuando son discursos de identidad que se muestran llenos de paz y amor e intenciones de cambio, y que en realidad pueden estar reproduciendo ideologías, posiciones y estructuras de poder.

Respecto a mis viajes astrales, hasta ahora nunca pude controlar cuándo suceden, pero una vez que despierto en ese estado, puedo salir del cuerpo y viajar a otras dimensiones.

Aunque no puedo asegurar que sean un fenómeno real, ya que quizás tan sólo sean sueños lúcidos, al momento de experimentarlos se sienten completamente vívidos, en primera persona, con la misma conciencia que tengo al despertar.

Todo esto me dio mucho material que utilicé en mis historias: calles lúgubres y abandonadas con seres de piel metálica; ciudades repletas de jardines, sostenidas entre las nubes por pilares inmensos; bibliotecas y templos enormes donde las personas aterrizan buscando información; casas abandonadas con espectros perdidos.

Por supuesto, el desafío era bajar todo esto a la tierra. Y la tesis era la forma perfecta de hacerlo. Puedo ser una loca mística, pero cuento con la formación que me ha dado esta carrera para analizar los conflictos de clase y las luchas por el poder y la legitimidad que existen en los discursos de identidad. Por eso decidí tomar un discurso de la New Age, del movimiento con el que he construido parte de mi identidad, y examinarlo, especialmente en sus contradicciones; en la forma en que habla de armonía y evolución y al mismo tiempo adscribe a valores de clase. Porque todas las identidades, incluso las espirituales, como la identidad indígena, solo pueden existir en nuestra sociedad (o encarnar en nuestra dimensión, si se me permite la comparación) como una trama narrativa, como un discurso más dentro del conjunto que compone el flujo de la comunicación, atravesado siempre por luchas por el poder, conflictos de clase, legitimidades, distinciones y articulaciones.

Una perspectiva conceptual para el análisis de los índigos y su cosmovisión

En esta tesis analizaremos la visión de mundo que se legitima en un discurso del movimiento New Age, específicamente el de identidad en la Cosmovisión Índiga. El caso que nos ocupa es un video viralizado en Youtube llamado *Ater Tumti: La herencia universal*¹, que sirvió como plataforma de presentación y de difusión de Matías De Stéfano, un joven nacido en 1987, que se autodefine como un índigo, una persona que tiene “la función de recordar”: recordar toda la historia universal de las almas y de la humanidad.

¿Por qué analizar un discurso de identidad del movimiento New Age? Porque pensamos que en estos discursos aparentemente despojados de ideología existen fuerzas y vectores sociales que luchan por imponer sentidos, legitimidades e intereses de clase. Para ello recurriremos a las categorías de “discurso” según Marc Angenot (2010), “identidad” de Leonor Arfuch (2005), Jerome Bruner (2013), y Gilberto Giménez (1997), “poder” de Michel Foucault (2016) y “horizonte valorativo de clase” de Valentín Nikoláievich Volóshinov (2009). También nos serán útiles las indagaciones sobre la *new age* desarrolladas por Fortunato Mallimaci (2013) y María Julia Carozzi (1995, 2000), entre otros autores que incluiremos en el análisis de este trabajo. Así, intentaremos descubrir la manera en que el discurso de identidad de la Cosmovisión Índiga en el video *Ater Tumti: La herencia universal* de Matías De Stéfano sigue ciertas reglas y legitima una visión de mundo.

Qué y cómo definimos un problema de investigación como tal nos remite a pensar desde Pierre Bourdieu en la idea de que los problemas han sido socialmente producidos dentro de y mediante un trabajo colectivo de construcción de la realidad social, para que lo que es y pudo haber seguido siendo un problema privado, particular y singular, se convierta en un problema social, un problema del que se pueda hablar públicamente. (Bourdieu, 1995).

¹ Se puede acceder a una lista de reproducción de su video *Ater Tumti: La herencia universal* en este link: <https://youtu.be/SfKBfXaLAMM?list=PLA80B126997B0F6B0>

Consideramos importante centrarnos en el discurso para el análisis de identidad, ya que es en él donde se marca una posición de sujeto. Esto se produce través del lenguaje, que es performativo. Nos permite escuchar y saber del otro a partir de la narrativa, que tiene un papel irremplazable en los diversos tipos de relación entre lo público y lo privado, entre el sujeto y lo colectivo (Arfuch, 2005).

La narración es una operación de puesta en sentido de espacio tiempo, de puntos de vista y de despliegue de una trama, y por lo tanto construye una posición, un lugar más o menos legítimo en la red de la interdiscursividad social. (Arfuch, 2005; Bruner, 2013) Por eso, es decisiva en toda afirmación identitaria y consideramos fundamental su análisis en el trabajo que nos proponemos.

El caso que nos ocupa, el discurso de identidad de la Cosmovisión Índiga en el video *Ater Tumti: La herencia universal*, se inscribe dentro de la corriente de discursos del movimiento de la Nueva Era. Consideramos que estos discursos son grandes articuladores de subjetividades, y que como tales también comunican las inquietudes y problemáticas sociales de esta época. Es por esto que creemos pertinente su análisis para describir los valores simbólicos y culturales presentes en él. Pensamos que *Ater Tumti* es un discurso que forma parte del neoliberalismo, que disputa sentidos, legitimidades y poder con otros discursos de identidad religiosa. Para poder analizarlo, nos haremos las siguientes preguntas: ¿Qué es la identidad índiga? ¿Cómo se narra el discurso de identidad índiga de *Ater Tumti*? ¿Qué valores e intereses sociales están presentes en su cosmovisión? ¿Cómo construye su legitimidad? ¿Cuáles son las articulaciones y significaciones que propone? ¿Están interpretadas desde algún tipo de orientación social o visión de mundo? ¿Con que prácticas del mundo capitalista contemporáneo se articula?

Para responder a estas preguntas, describiremos las características del discurso y sus articulaciones (Laclau, Mouffe; 1987) con elementos de los discursos religioso, científico y educativo, para establecer la definición de identidad en la cosmovisión índiga.

Nuestro enfoque será el método sociológico y nuestro objeto de estudio el enunciado, la unidad real de la corriente lingüístico discursiva, una totalidad que se realiza solamente en el flujo de la comunicación discursiva (Volóshinov, 2009).

Consideramos entonces al discurso de identidad en la cosmovisión índiga del video *Ater Tumti: La herencia universal* como una trama narrativa, una parte del flujo discursivo compuesta por diversos enunciados. Será a partir de este análisis descriptivo que podremos obtener datos para un análisis interpretativo del discurso a través del método sociológico.

Se tomarán muestras de los enunciados del discurso hablado y del discurso escrito, que se interpretarán analizando sus articulaciones con los discursos científico, religioso y educativo. Así, podremos analizar cómo se construye un discurso de identidad en la cosmovisión índiga, la forma en que éste obtiene poder (Foucault, 1992) y legitimidad (Bruner, 2013), así como sus relaciones con la ideología y el horizonte valorativo de clase social (Volóshinov, 2009).

La tesis podrá ser un aporte para futuras investigaciones que indaguen no sólo en los discursos y prácticas subjetivas y comunicacionales en la Cosmovisión Índiga, sino también en otros colectivos de la Nueva Era.

En cuanto a lo social, creemos que podrá contribuir a complejizar la lectura sobre los sentidos que poseen las prácticas y los discursos de los sujetos que se identifican con estos movimientos. También, aportará una mirada crítica sobre las inquietudes sociales expresadas en estos discursos de identidad.

Matías De Stéfano y los Índigos

En nuestro trabajo de investigación tomamos como caso de análisis el video *Ater Tumti: La herencia universal* producido en Argentina por Matías de Stéfano y Eulam producciones y dirigido por Germán Doín Campos (2011). El video tiene una duración de 70 minutos y se difundió en Youtube en 2011. El discurso *Ater Tumti*, publicado durante el 2011, se volvió viral y logró atraer a 12 mil personas a un evento realizado por De Stéfano en Villa Punilla, Córdoba, el 11 de noviembre de 2011.



En *Ater Tumti*, Matías De Stéfano narra la “historia universal”; esto es, la historia del universo y de las almas desde su cosmovisión. De Stéfano se presenta como una de las pocas almas que tienen la capacidad de recordar esta historia y cuenta cómo fue su proceso de autodescubrimiento. Además, describe su misión en este tiempo y la misión de lo que él define como niños índigos y niños cristal.

El concepto de niños índigos surge entre los ochenta y los noventa, como una idea que se popularizó dentro del movimiento *New Age*. En 1982 se publica el libro *Understanding Your Life Through Color* de Nancy Ann Tape, que afirmaba (mediante lo que ella llamaba sus “habilidades psíquicas”) que la mayoría de los niños estaban naciendo con auras de color índigo desde fines de los 70. A finales de los 90, se publica *The Indigo Children: The New Kids Have Arrived*, escrito por los canalizadores Lee Carroll y su esposa Jan Tober. Según ellos, el término índigo les fue revelado telepáticamente por una entidad extraterrestre llamada Kryon. (Carroll; Tober, 1999).

Sandra Aisenberg y Eduardo Melamud, especialistas en el tema y autores del libro *Niños índigo, nuevos seres para una nueva tierra* (Editorial Kier), sostienen que estas personas nacen con características distintas al resto, con una misión especial: al principio, se les adjudicaban capacidades como la telequinesis, la telepatía, la clarividencia, la piroquinesis o la capacidad de sanación.

Por su parte, Gabriel Sánchez, autor del libro *Niños índigo* también los caracteriza como personas con intuición, espontaneidad, rechazo a una moralidad estricta, a las reglas y a la disciplina, con una gran imaginación y sensibilidad.

En la década del dos mil, el concepto de niños índigo se populariza aún más con los discursos de la Nueva Era que circulan hablando de un cambio de consciencia en 2012, como podemos ver en artículos de la prensa de la época². Así, esta idea de que existen niños y adultos índigo que llegaron a cambiar la vibración del planeta comienza a salir de los círculos de la Nueva Era y logra acercarse a otros sectores del colectivo social.

A fines de 2011, se publica en Internet un video llamado *Ater Tumti: La herencia universal*, donde se presenta Matías De Stéfano, que se define como índigo y narra su cosmovisión.

De Stéfano nació en 1987 en Venado Tuerto. Pasó su adolescencia en España y regresó a la Argentina para estudiar psicopedagogía en Río Cuarto, pero abandonó rápidamente. Desde 2007 circulan por Internet videos donde cuenta su historia. Dice que es un niño índigo y que su tarea es la de ser el organizador del comienzo de una nueva era.

Aunque el video fue varias veces dado de baja, distintos usuarios volvieron a subirlo y alcanzó al menos 50 mil vistas y su versión en portugués llegó a las 312 mil vistas (Referencia: Julio 2016)

Posteriormente, De Stéfano organizó la meditación masiva del 11 de noviembre de 2011 en Capilla del Monte, Córdoba, con un precio fijado en 111 dólares. Según la Oficina de Turismo de Capilla del monte³, en esa fecha la capacidad hotelera estuvo a tope, con cientos de extranjeros que vinieron de España y México para participar de la apertura de un portal el 11/11/11 a las 11 horas con 11 minutos. Según el cronista de Diario Perfil enviado al evento, en el discurso de De Stéfano: "...se entremezclan los múltiples planos espacio temporales, la astrología, las ciencias ocultas, el recordar vidas pasadas y vidas futuras, ciertos rasgos de

² Ver a modo de referencia el artículo del diario Clarín "Los niños color del cielo", (08/07/2003) y el artículo del diario La Nación "Los niños índigo: ¿Una nueva generación?", (15/02/2004), que se encuentran en el Anexo.

³ PERFIL.COM. "El misterioso gurú del 11/11 en el Uritorco" [en línea]. 13 de noviembre de 2011 (s.l.) - Dado de baja. Lo volvieron a subir en: http://www.sintesiscorrientes.com/notix/noticia/10107_el_misterioso_guru_del_11_11_en_el_urit_orco-1.htm (Referencia diciembre de 2016)

misticismo cristiano y del hinduismo, calendarios mayas acompañados con reflexiones científicas, neuronas, sinapsis, glándulas, electromagnetismo, física cuántica”⁴.

Luego de este evento, De Stéfano recorrió el mundo para “acompañar el cambio electromagnético de nuestro planeta”, en lo que él llamó *Harwitum: El Camino del Norte al Sur*⁵, según puede leerse en su página oficial.

Desde la publicación de *Ater Tumti: La herencia universal* en 2011, Matías De Stéfano ha recorrido el mundo dando charlas, realizando meditaciones abiertas y participando de conferencias, difundiendo sus actividades en su sitio web, en Facebook y Youtube, a través de su canal oficial y de videos que suben sus seguidores.

Actualmente, el sitio web de *Ater Tumti* (atertumti.org), además de informar sobre la biografía y los talleres de De Stéfano, permite acceder a su canal oficial en Youtube (con 13.500 suscriptores), así como a información sobre la Fundación Arsayian que creó en Venado Tuerto, Santa Fe (que ofrece cursos pagos a través de un campus virtual) y sobre la Radio Arsayian donde se pueden comprar espacios para difundir el “despertar de la consciencia”.

El video: *Ater Tumti, La herencia universal*

El video *Ater Tumti: La herencia universal*, que tiene una duración de 70 minutos, está dividido en cuatro partes:

Primera Parte: Alguien que recuerda (Quién soy - Mi misión - Mis recuerdos)

⁴ Ibid.

⁵ Harwitum: El Camino del Norte al Sur es la forma en que Matías De Stéfano llamó a un viaje para despertar la conciencia que realizó después del evento del 11/11/2011 por distintos puntos del planeta. Así lo define en su blog: “Harwitum es un movimiento mundial que nació de la voluntad de muchos individuos dispuestos a colaborar en el Despertar Consciente del planeta. (...) Harwitum pretende ser la onda que permita la reconexión entre la Humanidad y la Tierra como una unidad, comprendiendo que formamos parte de un Plan, en una Red que nos hace ser lo que somos y que hemos subestimado en los últimos milenios de nuestra historia”. Fuente: <http://elcaminoharwitum.blogspot.com.ar/p/el-camino.html> (Consultado el 17/09/2016).

En esta parte Matías de Stéfano se presenta como una persona que tiene recuerdos de antes de nacer. Narra su origen en Venado Tuerto, desde qué edad tiene estos recuerdos de antes de nacer, qué tipo de recuerdos son, su sufrimiento y su proceso de adaptación a ellos, por qué se le permite recordar y su misión de organizador de la información.

Segunda Parte: Otra concepción del universo (La evolución - Las dimensiones - El bien y el mal)

En esa parte De Stéfano explica la historia del origen de los espíritus, sus funciones y su misión, qué es el alma, su estructura y los chakras, las dimensiones y el tiempo, las encarnaciones, los niveles de evolución de las almas (el ser humano y los ángeles), cuántas dimensiones existen, sus características y los seres que habitan en ellas; la existencia del bien y el mal como forma de aprendizaje.

Tercera Parte: La historia desconocida (La creación - La historia de la humanidad - Las Eras - Índigo)

En esa parte De Stéfano nos cuenta la “verdadera historia” que se remonta a 35.000 años AC; la creación de la humanidad por extraterrestres que seguían las indicaciones de Dios, las conspiraciones terrestres y extraterrestres, Lemuria, Atlántida, el Amanecer Solar (como llama al 2012) como la transformación y el cambio a una nueva era, las almas índigo, sus características y misión, los niños cristal y su misión.

Cuarta Parte: El nuevo tiempo (Una Nueva Educación - 2012 - El día después)

En la última parte De Stéfano habla de la “esencia” de la educación, para qué debe servir, el problema de la sociedad con los niños índigos, la educación para los índigos y los cristal, los problemas de la educación actual, el rol de los padres y maestros, la Nueva Era que comienza en 2012, el cambio y la transformación, consejos para vivir ese cambio, los cambios políticos, económicos y climáticos previstos para los próximos 100 años (a partir del 2012), La Era de Acuario.

Nuestro trabajo se centrará en extraer enunciados de las diferentes partes del video, para realizar después un análisis descriptivo. A partir del mismo podremos obtener datos para, desde los conceptos de identidad de Bruner, Giménez y Arfuch, y de legitimidad de Angenot, interpretar este discurso de identidad y las formas en que articula elementos de los discursos científico, religioso y educativo para legitimarse. Al mismo tiempo, analizaremos desde la perspectiva de Volóshinov las valorizaciones que este discurso de identidad construye para incluirse dentro de un horizonte valorativo de clase determinado. Para ello, nos serán útiles los conceptos de “sociedad líquida” (Bauman, 2000), “sujeto empresarial” (Dardot; Laval, 2013) y gubernamentalidad de Foucault (De Marinis Cúneo, 1999; Rose, 1997).

Capítulo 1:

La Nueva Era

Los antecedentes

Analizar el discurso de identidad de la Cosmovisión Índiga de Matías De Stéfano nos obliga a pensar en un discurso más amplio del que forma parte: el de la Nueva Era. Éste se inscribe dentro de una serie de discursos e ideas religiosas o espirituales que, a través de la historia, han estado vinculadas al capitalismo. Un autor que trabaja este concepto y que nos sirve para entender el contexto histórico de la relación entre capitalismo y religión es Hernández Martí (2014). Él sostiene, retomando a Max Weber, que el capitalismo se funda, en gran medida, en ideas religiosas o espirituales: Weber define el “espíritu” del capitalismo como una nueva mentalidad económica que se forma en la edad moderna, entre los siglos XVII y XVIII sobre la base de la Reforma protestante. El “espíritu” del capitalismo se deriva del protestantismo calvinista que preconiza una religiosidad ascética, especialmente metódica y controladora. Para el fiel, la inversión constante y ascética en una profesión es el mejor medio para hallar una confirmación, a través de su éxito, de su propio estatus de elegido por Dios. (Hernández Martí, 2014). El ascetismo virtuoso impulsa a los puritanos a trabajar sin descanso e invertir, en lugar de gastar para disfrutar la vida.

En una segunda instancia, cuando el capitalismo moderno pudo disponer de una “base mecánica-maquinista”, no necesitó más del motor religioso, despojando así a la riqueza de todo sentido metafísico o ético-religioso. El capitalismo desvinculado de cualquier otra moralidad que no fuera la moralidad del mercader se dedicó a extenderse por el mundo sacrificando a la constante maximización del beneficio todo tipo de poblaciones y de recursos naturales. Emerge así una nueva sacralidad secular: la de la producción, el comercio y el consumo a gran escala.

A lo largo del siglo XIX el capitalismo inspirado en la libre competencia se va transformando en un capitalismo monopolista de Estado, cuyas derivas imperialistas conducirán a la Primera Guerra Mundial.

Las consecuencias de esta guerra y de la crisis del 29, más la amenaza socialista, impulsaron al capitalismo dominante a un período desarrollista que beneficiaría a las clases obreras. Sin embargo, el desarrollo de la prosperidad económica occidental también se vio acompañado de un creciente malestar social y cultural derivado del precio a pagar: creciente alienación social, avance de la destrucción de la naturaleza, los estragos de las guerras modernas imperialistas, la intensificación de un mundo cada vez más materialista, consumista y estresado, así como culturalmente determinado por la tecnificación, el conformismo y el adocenamiento generalizado (Hernández Martí, 2014).

Este malestar está en el fondo de los movimientos sociales de la época y de la irrupción en escena de una nueva visión de la espiritualidad, que sería la base de la que surgiría el movimiento *New Age*.

El movimiento social de la Nueva Era

La *New Age*, definida según diversos autores como “movimiento social” (Carozzi, 2000; Marín Barón, 2009), “nebulosa” (Malimacci, 2013), “nebulosa místico-esotérica”, “ambiente holístico” o “movimientos psicoespirituales” (Hernández Martí, 2014) se origina a principios de la década del 60 en la comunidad de Esalen en Hot Springs, Estados Unidos. María Eugenia Carozzi describe su origen como parte de un macromovimiento antijerárquico protagonizado por los jóvenes de la década del 60, donde también estarían los movimientos del nuevo pacifismo, el nuevo feminismo y el movimiento ecológico. Todos estos movimientos basarían su organización en redes de individuos y micro-agrupaciones y habrían surgido con los ciclos de protesta contra la guerra de Vietnam, el Mayo Francés y, en Argentina, “El Cordobazo” (Carozzi, 2000).

En los años 60 culminaba una edad “dorada” del capitalismo, que había comenzado una vez terminada la segunda guerra mundial. Esa época se había caracterizado por un crecimiento económico sostenido de las economías centrales y, en menor medida, las periféricas, promovido por un Estado Benefactor que garantizaba el pleno empleo (Marglin; Schor, 1992). Sin embargo, estas lógicas keynesianas habían tenido sus consecuencias, a las que se oponían los movimientos antijerárquicos y pacifistas del 60: la sobreexplotación de las clases obreras y su consiguiente alienación, los desastres ecológicos de la industrialización y el creciente malestar por la invasión de Estados Unidos a Vietnam.

A partir de los años 70, producto del déficit económico por la Guerra de Vietnam y la crisis energética, se pasó a una etapa de alta inflación y bajo crecimiento económico. En ese contexto, los grandes capitales norteamericanos deciden maximizar sus ganancias adoptando políticas neoliberales como la internacionalización de la producción y las finanzas, y el abandono del intervencionismo estatal.

El movimiento *New Age* surge entre los años 67 y 74, en medio de este proceso de crisis económica y pasaje hacia neoliberalismo. Para Sutcliffe (2003), en ese período hay una transformación del término *New Age*, que pasa de designar una Nueva Era por venir, a referirse a una variedad de actividades y prácticas humanísticas.

Según Renée de la Torre:

“El New Age en su origen era un movimiento contracultural que se oponía al materialismo de la sociedad de consumo, al racionalismo impuesto por la modernidad, y a los efectos nocivos de la industrialización en masa sobre el equilibrio ecológico del planeta”.
(De la Torre, 2008: p.60).

Este movimiento *New Age* se rebela contra los discursos ideológicos hasta entonces hegemónicos como una reacción antimaterialista y enfrentándose a la definición de éxito de la sociedad de la época, plasmadas en la literatura de autoayuda de mediados de los 70. (Papalini, 2010).

Sin embargo, en la medida en que el movimiento *New Age* logró establecerse como una red de individuos global, la sensibilidad de la publicidad y de la

mercadotecnia del neoliberalismo, encontró en sus propuestas de consumo alternativo un campo fecundo para una nueva comercialización de productos con el sello *New Age*. Reconvertido en una exitosa industria cultural, el *New Age* se difunde por los medios de comunicación como un consumo especializado basado en la oferta de un estilo de vida, identificado con un estilo de consumo. (De la Torre, 2008).

En este momento de la historia emerge un capitalismo espiritual, una mercantilización de la nueva esfera psico-espiritual, que fue entrando en el juego del campo económico capitalista.

“El hambre de espiritualidad y trascendencia provocada por la propia condición desalmada del capitalismo contemporáneo acaba produciendo, paradójicamente, la aparición de un nuevo <<nicho de mercado>>, el del capitalismo espiritual”.
(Hernández Martí, 2014: pp. 168-170).

Esta nueva espiritualidad articula dos ideas fundamentales: la primera, moderar los excesos inherentes al capitalismo mediante la espiritualidad, por ejemplo, a través de la cultura corporativa espiritual. La segunda, favorecer el “pensamiento positivo”, es decir, uno atrae lo que piensa: lo que nos sucede depende de nosotros mismos más que de los condicionamientos sociales y económicos. (Hernández Martí, 2014).

Esto es claro en la literatura *New Age* y de autoayuda, que fomenta la individualización: para esa cosmovisión, todos los males se originan en el ámbito personal, donde también podemos hallar la solución. Toda esta literatura nos hace responsables de buscar soluciones biográficas a contradicciones sistémicas (Papalini, 2010). La felicidad y el desarrollo personal que durante la modernidad y el Estado Benefactor debían ser garantizadas por los gobiernos, ahora deben ser procuradas por los individuos, únicos responsables de su salvación.

Antecedentes de la Nueva Era en Argentina: Perón, espiritismo y mercado de bienes de salvación

La Guía de la diversidad religiosa de Buenos Aires⁶ afirma que entre 1950 y 1955 Juan Domingo Perón se apoyó en otros cultos para contrarrestar el poder hegemónico de la Iglesia Católica, dando el primer antecedente de pluralismo religioso y otorgando luz verde en 1950 al espiritismo, a través de la Escuela Científica Basilio. En los 80 se observa la emergencia de nuevos movimientos religiosos, así como múltiples grupos, cultos y escuelas de filosofía y espiritualidad, lo que implicó nuevas prácticas de religiosidad. Esto fue vivido por la Iglesia Católica como una pérdida de espacio (Cárdenas; Forni; Mallimaci, 2003). En ese espacio la *New Age* empezaría a competir en torno de la sanación con la renovación carismática, los curanderos y los “manosantas”.

Desde entonces quedaría establecido un “mercado de bienes simbólicos de salvación” donde los grupos religiosos se convierten en productores, distribuidores y consumidores de esos bienes, según el juego de la oferta y de la demanda. (Cárdenas; Forni; Mallimaci, 2003) El campo de lo religioso sería el espacio de lucha de distintos agentes que tratarán de imponer la definición legítima de lo religioso y el ejercicio legítimo de ese rol en la sociedad, y que se disputarán manipulación simbólica de la conducta de la vida privada y el ordenamiento del mundo.

Este mercado de bienes simbólicos de salvación, atravesado por las nuevas lógicas de la posmodernidad, comienza a organizar las demandas religiosas en base a dos tipos de situaciones sociales:

“Las de legitimación del orden establecido propias de las clases privilegiadas y las de compensación propias de las clases desposeídas”.

(Cárdenas; Forni; Mallimaci, 2003: p. 20).

⁶ La Guía de la diversidad religiosa de Buenos Aires (2003) representa los primeros resultados de una investigación colectiva, realizada por estudiantes avanzados de Sociología, jóvenes investigadores, tesistas y becarios, en el marco del Seminario de Investigación Sociedad y Religión: Metodologías cualitativas aplicadas al estudio de los fenómenos religiosos, a cargo de Floreal Forni y Fortunato Mallimaci, en la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

Capítulo 2:

La identidad índiga

Matías De Stéfano: una identidad índiga New Age

“... conozco a esas viejas libertarias que ya han cumplido los cuarenta, soy casi de la misma quinta. Envejecen solas y tienen la vagina prácticamente muerta. Pregúntales un poco y verás que no creen para nada en esos cuentos de chakras, cristales y vibraciones luminosas. Intentan creer, a veces les dura dos horas; el tiempo que dura el taller. Sienten la presencia del Ángel y la flor interior que se abre en su vientre; luego el taller se acaba y se ven otra vez solas, viejas y feas. Tienen crisis de llanto”.

Las partículas elementales, Michel Houellebecq

La Nueva Era es una subcultura espiritual descentralizada cuyas prácticas más notorias varían con el tiempo. Está compuesta, en su mayor parte, por activistas de las clases urbanas educadas de occidente que vivieron sus juventudes en los años 60 y 70. (Carozzi, 1995; 2000) Es un movimiento que en sus orígenes estuvo influenciado por la psicología humanista de Abraham Maslow, integrante de la comunidad orientalista de Esalen. Maslow sostiene que, frente a los límites de la cultura, la autonomía individual es una fuente de transformación psicológica positiva, y que el hombre puede auto determinarse y actuar no en base a la falta, la carencia, sino en base a su propia condición de ser completo, libre y creativo. (Carozzi, 2000).

Esta clave de autonomía de la psicología humanista se encuentra presente en el discurso del movimiento, que rechaza las organizaciones jerárquicas y burocráticas. La *New Age* se caracteriza por diversas creencias, entre ellas: que la Tierra y la humanidad están a punto de experimentar una transformación espiritual que la unirá con el cosmos; que la humanidad es responsable de su salvación; que

en todo hombre hay una chispa divina y que puede emprenderse la búsqueda de una experiencia personal de Dios.

Precisamente, *Ater Tumti: La herencia universal* habla de una transformación espiritual, un cambio que sucedería en el 2012, pero cuyas características positivas o negativas dependerían de cada individuo, sus deseos, pretensiones y el equilibrio de su conciencia:

El 2012 (...) es sobre todo (...) un equinoccio, es el Sol entrando en primavera. (...) Lo que yo les aconsejo a todos con respecto al 2012 es total calma, porque no hay que temer a lo que puede llegar a pasar. (...) Es simplemente un equinoccio en el que sí pueden pasar cosas, cosas de las que tantos profetas y tanta gente está hablando, pero que en realidad depende de cada uno de nosotros vivir esa realidad. Aquel que desea y pretende vivir el apocalipsis (...) lo va a vivir y lo va a sentir. Aquel que esté equilibrado en su conciencia y en su corazón (...) no va a vivir ese apocalipsis.

Quién está equilibrado y por qué; eso no es algo definido en este discurso; eso queda en manos del individuo, que debe definir su éxito en esta empresa bajo términos “personalísimos”, lo que también sucede en la mayoría de la literatura de autoayuda, como advierte Papalini. Es decir, el sujeto debe gobernarse a sí mismo y gestionar su identidad y su búsqueda de la realización personal de manera autónoma, según lo determina la racionalidad de gobierno neoliberal (De Marinis Cúneo, 1999; Laval; Dardot, 2013; Rose, 1997). Esto está profundamente relacionado con una de las características que ya mencionamos de la *New Age*: la búsqueda de una experiencia personal de Dios, que resulta en un peregrinaje por el mercado psico-espiritual (Mallimaci, 2013).

Este principio de autonomía individual está presente en el discurso de Matías De Stéfano ya que *Ater Tumti* considera a la evolución como el camino de un espíritu individual dentro del universo, que es Dios. Lo vemos en el siguiente párrafo:

...este proceso de evolución, lo que hace es que el espíritu individual (...) comprenda toda la existencia dentro de este Ser que llamamos Dios para poder hacer otro Dios, y lo hace a través de la experiencia (...) de vivir lo que existe en el universo en todos sus aspectos.

El discurso *Ater Tumti* define una identidad índiga a partir de un listado de diversas características de estos “niños especiales”, y a través de una narración que

busca legitimarla. Si bien en *Ater Tumti* se habla de “energías”, “misiones” y “planes que pactó el alma antes de nacer”, entendemos la identidad no como una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que ésta tiene un carácter intersubjetivo y relacional (Giménez, 1997); el yo también es el otro (Bruner, 2013). Toda identidad, en tanto relacional, supone otro que no es lo mismo y a partir del cual puede afirmar su diferencia. Las identidades son puntos de mira, posiciones de enunciación, diferencias que se intersectan simultáneamente en situaciones de comunicación variables y contingentes. Están en conflictividad dialógica unas con otras y se encuentran siempre en estado de oscilación (Arfuch, 2005).

En consecuencia, una identidad solo emerge a partir de la confrontación con las identidades de otros actores en el proceso de interacción social (Giménez, 1997), y en el caso del discurso de identidad indígena de *Ater Tumti* dentro de un mercado de bienes simbólicos de salvación (Cárdenas; Forni; Mallimaci, 2003).

Esas identidades se encuentran en relaciones desiguales, que involucran distintos horizontes valorativos de clase (Volóshinov, 2009), y luchan por ocupar lugares de poder y legitimidad social. (Angenot, 2010; Foucault, 2016).

Tal como explica Foucault, este poder no se encuentra en un lugar central, sino que existen estados de poder que son siempre inestables, debido a las relaciones de fuerzas móviles que los cimientan. El poder se produce (y produce) a cada instante, en todos los puntos del campo en el que se enfrentan las distintas fuerzas.

Es una situación compleja, en la que los sujetos narran sus identidades siguiendo diferentes estrategias para ganar poder y legitimidad (Bruner, 2013; Angenot, 2010).

El sí mismo aparece reconfigurado por el juego reflexivo de la narrativa, se relaciona con la temporalidad que ésta construye e incluye la mutabilidad, la peripecia, el devenir otro u otra, sin perder de vista la cohesión de una vida. La identidad narrativa se despliega de esta manera como una oscilación, un intervalo entre quien somos y en quien nos transformamos, sin fijarse definitivamente en uno u otro polo (Arfuch, 2005).

Creamos y recreamos, entonces, la identidad mediante la narrativa, produciendo un Yo a partir de nuestros relatos. Necesitamos de la capacidad de contar historias para que exista la identidad. Esta identidad es una expresión basada

en la cultura, donde encontramos distintas narraciones alternativas de qué y cómo podría ser el Yo, que nos narramos a nosotros y a los demás, siguiendo un tácito *pacto autobiográfico* que nos indica lo que conforma la apropiada narración pública del yo (Bruner, 2013).

Asimismo, esa narración se hace desde una cosmovisión determinada, es decir, desde un cuadro-relato de la coyuntura con un sistema de valores ad hoc, previsiones para el futuro e imperativos inmanentes de acción (y reacción), que se desprende de la multiplicidad de los discursos legítimos en una sociedad (Angenot, 2010). En el caso de *Ater Tumti*, se narra desde la cosmovisión índiga.

Para poder construir y narrar una identidad índiga pública apropiada, legítima y verosímil, *Ater Tumti* se nutre de diversas narraciones *New Age*, mezclando elementos pseudo-científicos, católicos, espirituales, gnósticos y mitológicos.

Estos mecanismos de construcción de identidad se encuentran de manera nítida en la narración de De Stéfano al presentarse en la primera parte de *Ater Tumti*, titulada “Quien soy”:

Mi nombre es Matías De Stéfano, tengo veintidós años, soy de Venado Tuerto, Argentina, y mi función es la de recordar. Desde los tres años que he comenzado a recordar cosas de antes de nacer y que me han servido para organizar a las personas. El recordar significa poder activar una parte de nuestro cerebro que nos une con toda la memoria cósmica, todo el mundo lo puede hacer, pero algunos venimos como especializados en eso (...) para entender los procesos actuales de este planeta y de la humanidad.

De Stéfano continúa narrando su identidad de la siguiente forma:

Al principio los recuerdos eran muy leves en lo que simplemente contaba cuentos a mis amigos, les enseñaba historias y se divertían todos, pero después el proceso de recuerdos fue más crudo porque empecé a sufrir bastantes dolores de cabeza (...) iba escribiendo y resumiendo todo lo que me acordaba a través de dibujos y escritos, tal como me lo decían los seres que desde pequeño también veía (...) y ellos me ayudaban a organizar esa información, a saber cómo utilizarla.

De Stéfano construye una narración pública apropiada de su yo índigo dentro del movimiento *New Age*, utilizando diversas tácticas y elementos narrativos

comunes a esa cosmovisión, que le den legitimidad en ese campo. Entre ellos, como vimos en el párrafo anterior: la “memoria cósmica”, los recuerdos de su “vida pasada”, la visita de seres que él “veía desde pequeño”. Es una narración integrada al todo y al cosmos, a través de memorias cósmicas y seres invisibles que intervienen. Esto borra al sujeto, que se muestra no como fuente de autoridad, sino como canal del universo.

Esta es una clave del discurso *New Age*, ya que cuando los sujetos toman un rol jerárquico, como el de maestro o líder, se describen como no condicionados históricamente, completos y sabios ya que expresan su verdadero ser: el “yo superior” o canalizan al cosmos. Mientras que cuando los sujetos se sanan o aprenden algo, esto se narra como un mérito propio, ya que la solución provino de su interior y el maestro sólo ofició de canal. Esto es debido a la clave de autonomía presente en el movimiento de la Nueva Era, que valora el poder individual y la supresión de la influencia de las instituciones y los grupos (identificados como causa de los problemas de la humanidad) sobre las personas (Carozzi, 2000).

Para legitimarse, De Stéfano utiliza otras tácticas y elementos narrativos comunes a la cosmovisión *New Age* como las “vidas pasadas”, la función del alma antes de nacer y los “Registros Akáshicos”. Podemos verlo en el párrafo siguiente:

La razón por la cual yo puedo recordar, es por mi función antes de nacer. En realidad, hoy muchos chicos (...) recuerdan sus vidas pasadas (...), pero yo podía recordar la generalidad de todo el asunto, de toda la historia, de la cosmología y demás, porque trabajaba en lo que en la Tierra se conoce como los Registros Akáshicos Centrales⁷, a los que yo desde chico les llamaba Thamthiorgah. (...) Mi esencia está acostumbrada a trabajar con grandes cantidades de información y por lo tanto (...) no me afectaba tanto poder recordar...

⁷ A continuación, el Narrador explica: “*akasha* es una palabra de origen sanscrito que se utiliza para denominar un plano de consciencia cósmica que actual como archivo en el cual se graban o registran todo los eventos, situaciones, pensamientos, emociones y acciones de un Ser, allí está registrada toda la historia del planeta, (...) nuestro destino futuro según nuestro karma o aprendizaje.”

De Stéfano pone en juego la misma estrategia discursiva al narrar a los índigos: habla de “vibración” y de “misión”, de “niveles energéticos”, de “Eras”, “ciclos”, la “transformación de la Tierra” y la “misión de las almas”:

Narrador:

La clasificación de las almas se debe a su vibración y su cantidad debido a sus estilos de misión, todas han pactado lo que deben hacer y lograr en este mundo...

De Stéfano:

Cuando se llega al periodo de amanecer Solar, a lo que nosotros hoy conocemos como el 2012, la intención de las Eras en el ciclo cambia, y por lo tanto cambia toda la vibración de los mundos (...) eso es lo que hace que la Tierra transforme su nivel energético (por lo tanto) vibra de otra manera....

Hoy se habla mucho de los niños índigo. (...) son almas nuevas que vienen a trabajar a la Tierra por este período y que para poder nacer en ella necesitan este color índigo. (...) en realidad la Tierra está vibrando en índigo.

Podemos decir entonces que, para definirse como discurso legítimo del movimiento de la Nueva Era, el discurso de identidad índiga de *Ater Tumti: La herencia universal* utiliza conceptos claves de esta cosmovisión, como las “vidas pasadas”, la “energía” y la “vibración” de la Tierra y de las almas, la existencia de los “Registros Akáshicos” del universo, los “ciclos”, las “Eras” y la “transformación de la Tierra”, así como la “misión de las almas”.

Asimismo, este discurso de identidad adscribe a una de las claves de ese movimiento: la autonomía, ya que se narra como la búsqueda de una experiencia personal de Dios.

Discurso y hegemonía: ¿Un alma legitimada para narrar?

Existe un tácito pacto autobiográfico que rige qué conforma la narración pública apropiada del yo y la moldea, incluso cuando simplemente nos contamos a nosotros mismos (Bruner, 2013). La narrativa nos permite escuchar y saber del otro y de nosotros mismos, el qué y el quién de la apuesta identitaria se delinea justamente en la forma del discurso (Arfuch, 2005) y como tal obedece a una serie de reglas de encadenamiento de enunciados que, en una sociedad dada, organizan no sólo lo decible, sino también la división del trabajo discursivo (Angenot, 2010).

En ese sentido, y como todo discurso, el de identidad Índiga de *Ater Tumti*, busca legitimar sus prácticas y maneras de ver la realidad. Para ello, debe seguir las lógicas hegemónicas; es decir, las denominadas por Angenot “reglas de cohesión”, que existen en todos los discursos y que producen una alocución de legitimidad. Por supuesto, estas reglas también existen en su campo, el del movimiento *New Age*, y tienen características específicas, algunas de las cuales ya vimos (la transformación de la Tierra y de la humanidad, la autonomía o búsqueda personal de Dios). Podemos decir que al aplicar estas “reglas de cohesión” *New Age*, el discurso de la cosmovisión índiga se vuelve parte de aquellas identidades que se atribuyen el derecho de ciudadanía, dentro y fuera del movimiento *New Age*; es decir, se atribuye una legitimidad para existir y, por lo tanto, pensándolo desde Foucault, una posición de poder en el mercado psico-espiritual.

Podemos pensar entonces, que en el discurso de identidad índiga de *Ater Tumti*, De Stéfano busca legitimarse en el movimiento *New Age* (y más allá de éste, en el mercado psico-espiritual) a través de una construcción biográfica en la que se narra como capaz de recordar el trabajo de su “alma” o “esencia” y sus “vidas pasadas”, así como también la “información cósmica” y el “sayónico” (una supuesta lengua ancestral olvidada). Esto lo observamos en el siguiente enunciado:

Mi esencia está acostumbrada a trabajar con grandes cantidades de información (en los Registros Akáshicos Centrales) y por lo tanto (...) no me afectaba tanto poder recordar (...) como yo había sabido trabajar con esta información me permitieron recordar más y cada día más porque por más que sufrí, y desde los 11 a los 17 años, lo pude controlar y

organizar. (...) La información cósmica, terrenal, espiritual, todo encajaba y todo podía ser explicado a través de cosas muy sencillas que yo recordaba.

A continuación, el Narrador de *Ater Tumti* agrega:

Entre otras cosas Matías recuerda el Sayónico, que es una lengua (...) que se le ha permitido recordar para entender y explicar la historia de la cosmología de una manera más cercana y familiar (...) Su origen data del nueve mil Antes de Cristo y fue organizada por sacerdotes en las costas actualmente egipcias, con el fin de que la gente de diversos credos, culturas y hablas pudiesen entenderse en una nación de libertad.

Este concepto de lo que De Stéfano puede recordar, ya sea una lengua ancestral, o el trabajo de su “esencia” en los “Registros Akáshicos Centrales”, es un elemento central para validar su narración de identidad dentro del movimiento *New Age*, ya que cumple con las reglas de una narración pública adecuada para ese circuito: sus temáticas, valores y características responden a las del movimiento. Sin embargo, más allá de esta primera idea, creemos que hay otros procesos más profundos de legitimación de esta identidad, tanto dentro del movimiento de la *New Age* como en el colectivo social, vinculados a la sociedad capitalista, que abordaremos más adelante.

En cuanto a otras características que lo definen como un discurso de identidad *New Age* legítimo, no podemos dejar de mencionar que este movimiento valora la naturaleza, y considera que la conexión del individuo con ella es un motor de la transformación individual y colectiva (Carozzi, 2000).

Según De Stéfano, la naturaleza es uno de los elementos fundamentales en la educación de los índigos:

Dice el narrador de *Ater Tumti*:

¿Dónde aprendimos sobre los ecosistemas? ¿Visitando un bosque o mediante una fotografía en un libro? ¿Dónde aprendimos a manejar nuestro cuerpo? ¿Danzando, jugando o en una ficha de nombre complicados? (...) Sabemos que la Tierra gira alrededor del Sol, pero ¿Alguna vez miramos al cielo tratando de entender por qué?

A continuación, De Stéfano agrega:

Otra de las cosas que hay que tener en cuenta (es) enseñar (a los Índigos) sobre los factores naturales, a no tener miedo a la naturaleza, a no tener miedo a la oscuridad, a la tormenta, al viento, son cosas que también ayudan mucho a moverse en la integración de las cosas.

Al analizar este discurso de identidad índiga, no podemos ahondar solamente en sus características New Age. Desde distintas perspectivas, como la de Angenot, debemos profundizar para encontrar aquellos dispositivos sociales que están fuera de las conciencias individuales y que tienen el poder de imponerse a una colectividad e interiorizarse en las conciencias (Angenot, 2010). A partir de esto comprendemos que todo lo que se narra y se argumenta es vector de fuerzas sociales y se identifica por la aparición de regularidades que dan cuenta del poder de esos dispositivos y de las fuerzas sociales que atraviesan a todo discurso. Intentaremos encontrar algunas de esas regularidades en la identidad índiga de Ater Tumti ya que, como diría Bajtín, todo discurso está envuelto y penetrado por las ideas de otros. (Bajtín citado por Angenot, 2010).

Legitimidad y tácticas de la identidad índiga en el mercado religioso: articulaciones

“Él no sentía ninguna benevolencia, y además tenía la impresión de ser un actor no demasiado bueno: ¿cómo había conseguido engañar a todo el mundo? Decididamente, se decía a veces con cierta tristeza, estos jóvenes en busca de nuevos valores espirituales son unos completos imbéciles”.

Las partículas elementales, Michel Houellebecq

Para Fortunato Mallimaci la identidad religiosa es una construcción permanente de sujetos activos y creativos que negocian con varios dioses, y no una identidad formateada en las instituciones (Mallimaci, 2013). Estos sujetos están negociando en un mercado psico-espiritual donde diferentes discursos se

encuentran en relaciones de fuerza desiguales y cambiantes despegando distintas estrategias y tácticas para producir poder (Foucault, 2016), obtener mayor legitimidad (Angenot, 2010) y articular así a los sujetos. A través de diferentes reenvíos simbólicos de un discurso a otro, se constituyen y organizan las relaciones sociales, se establecen relaciones entre diferentes elementos que modifican las identidades (Laclau; Mouffe, 1987) y se establecen relaciones de poder diferenciales entre los sujetos (Angenot, 2010; Foucault, 2016).

Al mismo tiempo, si *Ater Tumti* busca construir legitimidad dentro del movimiento *New Age* y fuera del mismo (al contraponerse con otras identidades religiosas en el mercado psico-espiritual), esto se debe a que, por más que haya desacuerdos entre los discursos de las distintas identidades religiosas, ya se ha establecido un acuerdo de que estas temáticas (el origen de las almas, su misión en la Tierra y los cambios de Era) existen y merecen ser debatidas (Angenot, 2010), con la espiritualidad como el denominador común que sirve de base a la polémica. Estos problemas están parcialmente preconstruidos y existen intereses de clase que están ligados a ellos, por eso se discute sobre estos temas.

En ese contexto, podemos pensar que, para obtener mayor legitimidad y valor, el discurso de identidad indígena recurre a una estrategia: la articulación de elementos provenientes de diferentes discursos: el científico, el religioso y el educativo.

En el contexto actual, existe una crisis de las concepciones universalistas y del "Sujeto" con mayúscula, actor y fundamento de la voluntad colectiva; esta noción es central en el pensamiento contemporáneo sobre la diversidad y su apertura al reconocimiento de una pluralidad de subjetividades (Arfuch, 2005).

En el campo de las creencias en la Argentina esto se ha traducido en una crisis de las identidades colectivas que se manifestó a través del pasaje del monopolio detentado por la Iglesia Católica a una mayor pluralidad religiosa. En consecuencia, se generó un menor costo de disidencia del catolicismo y se desarrolló un activo mercado religioso-espiritual donde prima el actor individual (Mallimaci, 2013). A esto se suma la ampliación del aparato educativo y la difusión masiva de la divulgación científica a otros sectores sociales postergados, con la consecuente pérdida de claridad de los contornos del campo religioso y del científico y la

posibilidad de nuevas estrategias de poder y de narración legítima, así como de articulaciones discursivas entre estos campos. Sumado a una sensación de crisis y angustia generalizada, que vuelve plausibles lecturas apocalípticas y mesiánicas de los hechos y las representaciones en el mundo de la vida.

La narración de quiénes somos y de los sucesos de la vida cotidiana es la forma que tenemos de lidiar con lo imprevisible y darle un sentido (Bruner, 2013). En medio de esta crisis de las identidades colectivas, que incluye a las religiosas, el discurso de la Cosmovisión Índiga de *Ater Tumti* provee a los sujetos de una narración mesiánica y apocalíptica que le da un sentido a lo que les sucede. Ya desde el comienzo, narrador promete respuestas a preguntas sobre el origen del universo, la historia de la humanidad, nuestro propósito y lo que va a pasar en el 2012, fecha señalada en el movimiento como el principio de la Nueva Era.

Esto podemos verlo al comienzo de *Ater Tumti*, cuando el narrador dice:

¿Cómo funciona el universo? ¿Existe el bien y el mal? ¿Conocemos realmente toda la historia de la humanidad? ¿Cómo apareció el Ser humano? ¿Existe Dios? ¿Qué es el espíritu? ¿Qué va a pasar en el 2012? ¿Qué son los niños índigo? ¿Qué es la Atlántida? ¿De dónde venimos, adónde vamos, cuál es el propósito? Imaginen que existe una explicación para todas estas preguntas, para todos los fenómenos, una explicación que une a la ciencia con la fe (...) imaginen que alguien comienza a recordar esa concepción del universo, que esa persona recuerda su vida y no vida antes de nacer, recuerda personas, recuerda seres, recuerda misiones y objetivos...

De Stéfano, además, define en su discurso de identidad el rol de los índigos en esta cosmovisión y su misión en el contexto del cambio de era en el 2012:

Los niños índigo (...) vienen a trabajar a la Tierra por este periodo (...). Este color es la transmutación y por lo tanto viene a regenerar de la manera que más acorde le sea a cada ser (...) lo trastocará todo pues es su función, cambiar las cosas y regenerarlas de acuerdo a lo que su contexto necesite.

Podemos pensar en “lo social” como carente de esencia: no existe un espacio suturado que podamos concebir como una sociedad. Esto significa que las relaciones sociales carecen de una literalidad última y que lo social se constituye como un orden simbólico. Es decir, todo lo que existe en lo social está sobredeterminado a

través de formas metonímicas de reenvíos simbólicos de un discurso a otro (Laclau; Mouffe, 1987). Esto produce la proliferación de los sentidos y la imposibilidad de fijar los sentidos, los discursos y las identidades de forma definitiva.

A pesar de las dificultades para fijar las diferencias en el campo de lo social, es posible la creación de fijaciones parciales: lo que Laclau y Mouffe llaman puntos nodales. Estos puntos nodales pueden servir como estrategia para unir discursos aparentemente contrapuestos y crear un nuevo discurso que funcione como respuesta, también aparente, a la contraposición original, pero que en realidad suma elementos de valor (Volóshinov, 2009) de los discursos originales para construir su propia legitimidad.

En el caso del discurso de identidad indígena en *Ater Tumti*, podemos pensarlo como una práctica articuladora existente en un campo múltiple y móvil de relaciones de fuerza, que nunca será estable (Foucault, 2016) y que establece relaciones entre diferentes elementos para producir reenvíos simbólicos a los discursos educativo y científico (Angenot, 2013; Laclau; Mouffe, 1987). Es a través de esta táctica discursiva que construye una identidad más legítima, con una cuota de poder determinada en el juego de relaciones de fuerza del campo social y una posición en el mercado de bienes simbólicos de salvación (Mallimaci, 2013).

Esto podremos observarlo a continuación, en el análisis detallado que haremos de las articulaciones en los distintos enunciados del discurso de *Ater Tumti*.

El momento Ciencia + Religión:

Luego de las preguntas que se plantea el Narrador de *Ater Tumti* al comienzo del video se encuentra una promesa de articulación, en principio, entre el discurso científico y el religioso:

Imaginen que existe una explicación para todas estas preguntas, para todos los fenómenos, una explicación que une a la ciencia con la fe.

Si bien existen diferentes posiciones discursivas, estas siempre son precarias. Esto significa que nunca podrán quedar fijas para siempre y que están en constante

negociación y transformación (Angenot, 2013). Es el carácter abierto e incompleto de las identidades el que permite su articulación a diferentes formaciones histórico discursivas.

La identidad índiga en *Ater Tumti*, es un discurso *New Age* que resulta de una estrategia de legitimación que implica la articulación de las claves y elementos religiosos y místicos del movimiento con elementos provenientes de los avances científicos de la física cuántica y del discurso de la pedagogía Waldorf (que tiene sus reenvíos metonímicos al ocultismo, una de las fuentes de las que se nutre el movimiento *New Age* en sus orígenes).

Estas articulaciones son posibles ya que, aunque las identidades también se dispersan, nunca llegan a consolidarse como posiciones completamente separadas debido a que están sobredeterminadas (Laclau; Mouffe, 1987). Es decir que si bien un discurso religioso en apariencia se opone con un discurso científico, ambas identidades surgen a partir de su confrontación (Giménez, 1997). Existen y “se oponen” gracias a que se reenvían metonímicamente, lo que a su vez permite que lo religioso y lo científico puedan articularse hegemónicamente en otra instancia, estabilizarse temporalmente y constituir un momento; es la táctica que elige el discurso de identidad índiga de *Ater Tumti* para ganar legitimidad frente a otras identidades religiosas.

En la siguiente cita, vemos la articulación de elementos del discurso científico, como *las chispas, el cuerpo, los electrones y la luz*, con elementos del discurso religioso: *la esencia, Dios, los espíritus, el origen*:

Narrador:

El espíritu es la esencia. Chispas del cuerpo de Dios. Sus electrones, los espíritus no tienen forma, son un destello de luz pura. Contienen en sí, todo el conocimiento del origen.

En la siguiente cita, vemos la unión de elementos del discurso científico, como *“vibración energética”, “densidad energética”, luz, universo, moléculas, “energía compactada”, materia, “paredes cósmicas”,* con estos elementos del discurso religioso: *“la fuente”, “chakra plexo solar”, Dios, espiritual y “densidad (...) etérica”*:

De Stéfano:

Los espíritus nacen de lo que acá se conoce como la fuente, es algo así como el chakra plexo solar de Dios, de donde todas las cosas emanan. El nivel espiritual es un nivel muy sutil que ni siquiera posee una vibración energética, es decir no tiene una densidad energética y etérica, es simplemente luz pura. Esa luz pura se expande por el universo y al condensarse se generan las moléculas, energía compactada, al compactarse se va generando la materia, esa materia se genera debido a que hay un caos de densidades en las paredes cósmicas que genera lo que se conoce como el caos.

En esta otra cita, observamos la unión de elementos del discurso científico, como la “energía de los ambientes cósmicos”, la “energía”, el “cuerpo físico”, y lo “cósmico”, con estos elementos del discurso religioso: “energía del alma”, “misión” y “orden (cósmico)”:

La energía de los ambientes cósmicos son factores que modelan la energía del alma para que ésta se aferre al cuerpo físico con una intención, su aprendizaje, y su misión en este específico momento: es por esto que el orden cósmico determina nuestros pasos a seguir, nuestra historia.

En la próxima cita, hallamos la unión de elementos del discurso científico, como “color” y “vibración”, “energético” y “la Tierra”, con estos elementos del discurso religioso y New Age: “índigo”, “almas” y “transformación”:

Cuando se llega al periodo de amanecer Solar, a lo que nosotros hoy conocemos como el 2012, la intención de las Eras en el ciclo cambia, y por lo tanto cambia toda la vibración de los mundos (...) eso es lo que hace que la Tierra transforme su nivel energético (por lo tanto) vibra de otra manera y (...) genera otro color (...) al que tenemos que adaptarnos todas las almas. Ese color que hoy está vibrando en la Tierra, es lo que se conoce tanto como el índigo.

En esta cita, hallamos la unión de elementos del discurso científico, como “la Tierra”, “color” y “vibración”, con estos elementos del discurso religioso y New Age: “niños índigo”, “almas”:

Hoy se habla mucho de los niños índigo. No es un grupo de almas que viene con un traje índigo, o que viene de un nivel donde las almas son conocidas como índigo, sino que son almas nuevas que vienen a trabajar a la Tierra por este período y que para poder nacer en ella necesitan este color índigo, para poder funcionar en la vibración de la Tierra.

En la cita siguiente, hallamos la unión del elemento del discurso científico “vibración”, con estos elementos del discurso religioso y *New Age*: “índigo”, “almas” y “transmutación”. La frase “*Todas han pactado lo que deben hacer y lograr en este mundo*” habla de la misión del alma, que también entendemos como un concepto religioso:

Índigo solamente es una vibración que transmuta (...) La clasificación de las almas se debe a su vibración y su cantidad debido a sus estilos de visión. Todas han pactado lo que deben hacer y lograr en este mundo...

Palabras como “color”, “energía”, “luz” y “vibración” están definidas en el *Diccionario de la Real Academia Española* y son clasificadas como fenómenos físicos, es decir pertenecientes al ámbito científico, a la “ciencia que estudia las propiedades de la materia y de la energía, y las relaciones entre ambas”:

Color: *m. Fís. Propiedad de la luz transmitida, reflejada o emitida por un objeto, que depende de su longitud de onda.*

Energía: *f. Fís. Capacidad para realizar un trabajo. Se mide en julios. (Símb. E).*

Luz: *f. Agente físico que hace visibles los objetos.*

Vibración: *f. Cada movimiento vibratorio, o doble oscilación de las moléculas o del cuerpo vibrante.*

Estas palabras han sido articuladas en el discurso de identidad índiga para sumarle cierto valor científico y darle mayor legitimidad. También podemos observar las similitudes entre el discurso de *Ater Tumti* sobre el origen de los

espíritus, el universo y la materia, con el discurso científico sobre el origen del universo y su explicación del Big Bang:

El modelo Big Bang postula que hace alrededor de 15 a 20 mil millones de años, el universo explotó violentamente, en un evento llamado el Big Bang. Antes del Big Bang, la totalidad de la materia y la radiación de nuestro actual universo estaban juntos en la primigenia bola de fuego - un estado extremadamente caliente densa de la que el universo rápidamente se expandió.

El Big Bang fue el comienzo del tiempo y del espacio. La materia y la radiación de esa etapa inicial se expandió y se enfrió rápidamente. Varios millones de años más tarde, resultó condensada en las galaxias. El universo ha crecido ampliándose, y las galaxias han seguido pasando de unos a otros desde entonces. Hoy, el universo está en expansión, observada por los astrónomos.⁸

Por otro lado, palabras como *alma* y *espíritu* son elementos del discurso religioso que existen mucho antes de la emergencia del movimiento New Age y que tienen un valor de legitimidad ya establecido en diferentes religiones y sistemas de creencias.

En el *Diccionario Teológico* escrito por los teólogos católicos Karl Rahner y Herbert Vorgrimler, se define al alma y al espíritu de la siguiente manera:

Alma: *Según la teoría cristiana, el alma es un principio de ser, no algo independiente que es por sí mismo y que sólo ulterior y contingentemente entraría en unidad con lo material. (Es una) consumación supratemporal de la persona espiritual, que se <<des-temporaliza>> (...) en el tiempo en virtud de la libertad (y) consumación de todo el hombre (Rahner; Vorgrimler, 1966, pp. 13-14).*

Espíritu: *el espíritu humano no es <<espíritu puro>>, sino esencialmente <<alma-espíritu>>, que por su vinculación al cuerpo y, por consiguiente, en virtud de su vinculación al espacio y al tiempo, se hace específicamente <<espíritu humano>>. Dicho espíritu queda referido, en su pensar, conocer y querer, a la sensibilidad del hombre total constituido espíritu-corporalmente. (Rahner; Vorgrimler, 1966, pp. 217-218).*

⁸ El BigBang y el Estado Estacionario. Cosmología. Disponible en: <http://www.solociencia.es/fisica/BigBang.html> (Ref. diciembre 2016)

Ater Tumti recurre a palabras como “*espíritu*” y “*alma*” para legitimarse como discurso de identidad religiosa ya que le proveen parte de la legitimidad del discurso religioso católico, que todavía es hegemónico. Para sumar también la legitimidad y el valor del discurso científico, las redefine con palabras y elementos del mismo, como: “*energías*”, “*densidad*”, “*luz*”, “*cuerpo*”, “*glándulas*”, “*electrones*”, “*vibración*”, “*universo*”, “*moléculas*”, “*materia*”, “*cósmico*”.

En la siguiente cita, podemos ver cómo redefine a la palabra “*alma*”, con elementos del discurso científico:

Narrador:

El alma es el vehículo denso más cercano que tiene el espíritu. Ésta se compone de diferentes energías, por eso es densa, porque ya no es solo luz pura: su cuerpo son los famosos chakras: raíz (genitales), sacro (suprarrenales), plexo (páncreas), corazón (timo), laríngeo (tiroides), tercer ojo (hipófisis) y corona (pineal). Éstas son las glándulas energéticas que permiten que el espíritu se conecte a la máxima densidad: la materia. Cada chakra corresponde con una glándula del cuerpo físico.

En esta otra cita, podemos ver cómo *Ater Tumti* redefine a la palabra “*espíritu*”, con elementos del discurso científico:

Narrador:

El espíritu es la esencia. Chispas del cuerpo de Dios, sus electrones. Los espíritus no tienen forma. Son un destello de luz pura. Contienen en sí, todo el conocimiento del origen.

En la cita siguiente, encontramos otra definición de la palabra “*espíritu*” con términos científicos:

De Stéfano:

Los espíritus nacen de lo que acá se conoce como la fuente, es algo así como el chakra plexo solar de Dios, de donde todas las cosas emanan. El nivel espiritual es un nivel muy sutil que ni siquiera posee una vibración energética, es decir, no tiene una densidad energética y

etérica, es simplemente luz pura. Esa luz pura se expande por el universo y al condensarse se generan las moléculas, energía compactada, al compactarse se va generando la materia. Ese material se genera debido a que hay un caos de densidades en las paredes cósmicas que genera lo que se conoce como el caos.

Desde Bruner podemos pensar que esta estrategia de mezclar elementos científicos y religiosos puede considerarse “razonable” debido a que cumplió con gran astucia las reglas de su género; en este momento y lugar sus esquemas persuasivos han sido aceptados como sagaces y convincentes. En otro momento y lugar su discurso podría ser considerado ridículo o inverosímil y no alcanzar popularidad (Bruner, 2013). Que su discurso de identidad sea considerado razonable y legítimo está relacionado con un sentimiento de época y una crisis de las identidades colectivas que hacen plausible la producción y la lectura de este tipo de discursos mesiánicos y pseudo-científicos. (Mallimaci, 2013)

Además, toda práctica social, incluyendo las meditaciones colectivas como la del 11/11/11 en Capilla del Monte, precisan de un discurso de acompañamiento que les confiera sentido y los legitime. Asimismo, toda palabra pronunciada en la vida real no sólo posee un tema y un significado, sino también una valoración, lo que significa que todo referente se presenta en un discurso con un determinado acento valorativo; es decir, toda palabra puede elevarse a un rango superior o descender a un rango inferior de valor. (Volóshinov, 2009).

Para ser considerado razonable y legítimo, el discurso de identidad de Ater Tumti se ha articulado con el discurso científico como una estrategia para sumar valor, poder y legitimidad, como una manera de mostrarse como una síntesis entre la aparente dicotomía entre ciencia y religión; esta promesa de unir la ciencia con la fe busca interpelar (Huergo, 2003), a través del universo vocabular de la Nueva Era, a aquellas personas que, con un nivel de educación superior, buscan una explicación más racional y legítima para su fe, sus prácticas y sus creencias (Mallimaci, 2013).

Podemos decir entonces que el discurso de identidad índiga del video Ater Tumti articula elementos del discurso científico, como *las moléculas, la energía, los electrones, la vibración, el color, los ambientes cósmicos, la vibración de la Tierra, los soles y los planetas*, con elementos del discurso religioso como *Dios, el espíritu, el alma y su misión*. A través de esta táctica de articular la ciencia con la religión, genera

un “momento” o posición en el que se fija un sentido determinado, y suma valor a su identidad.

A su vez, se posiciona frente al catolicismo disputándole el sentido de las palabras “*alma*” y “*espíritu*”, y disputándole también la legitimidad para hacerlo.

El objetivo del discurso de identidad de *Ater Tumti* es cumplir de alguna manera con lo que promete su narrador al inicio del video: “*Imaginen que existe una explicación para todas estas preguntas, para todos los fenómenos, una explicación que une a la ciencia con la fe*”.

El momento Waldorf

Otra de las tácticas del discurso de Ater Tumti para obtener mayor legitimidad y poder es su articulación con elementos del discurso educativo, en este caso de las escuelas privadas de la pedagogía Waldorf. Este método fue creado por el filósofo y ocultista Rudolf Steiner, que se basó en los principios rectores de su propia corriente filosófica, la Antroposofía. Veamos la propuesta de estas escuelas:

En el sitio de la escuela Waldorf Cuarto Creciente⁹, definen así a esta pedagogía:

La pedagogía Waldorf (...) se propone transitar un camino de conocimiento que permita al hombre percibir la realidad no sensible. Con una clara orientación humanística, la Escuela Waldorf plantea la educación como un desarrollo hacia la libertad individual, incorporando la expresión artística como un medio de aprendizaje en las materias curriculares.

El texto continúa con la siguiente información:

El canto, la música o la pintura no sólo tienen sus clases especiales, sino que también se la utiliza en las de matemática, lengua o ciencias sociales para incorporar conocimientos específicos.

⁹ www.cuartocreciente.edu.ar

En el mismo texto, también se hace referencia a las actividades de tipo práctico que se realizan dentro de la institución:

Además, los chicos participan en clases y talleres de distintos oficios, como carpintería, cocina, tejido y jardinería, entre otros. ¹⁰

El artículo *Pedagogía Waldorf*, de Macarena Moreno Moreno, describe las siguientes características de este sistema de educación:

*Los maestros y maestras Waldorf profundizan en el amor innato que posee el niño y la niña hacia la naturaleza para que pueda convertirse en un sólido fundamento en el ámbito científico y en la relación práctica con la naturaleza. (...) En los jardines de infancia Waldorf se potencia el juego creativo, el canto y las actividades de tipo práctico: Elaboración del pan, confección de muñecos de trapo... Así como las actividades artísticas: Pintura, dibujo, modelado...*¹¹

Podemos decir entonces que el discurso de *Ater Tumti* se articula con elementos de la pedagogía Waldorf como la enseñanza de oficios y actividades prácticas y el juego creativo. Esto se ve los conceptos del aula como lugar de encierro, la necesidad de una educación práctica y la aplicación de los conocimientos teóricos:

Narrador:

¿Dónde aprendimos sobre los ecosistemas? ¿Visitando un bosque o mediante una fotografía en un libro? ¿Dónde aprendimos a manejar nuestro cuerpo? ¿Danzando, jugando o en una ficha de nombres complicados? (...) Sabemos que la Tierra gira alrededor del Sol, pero: ¿alguna vez miramos al cielo tratando de entender porqué?

A continuación, De Stéfano agrega:

¹⁰ La Pedagogía Waldorf. Disponible en: <http://www.cuartocreciente.edu.ar/pedagogia.php> (Ref. diciembre 2016)

¹¹ MORENO MORENO, Macarena: "Pedagogía Waldorf". Disponible en <https://revistas.ucm.es/index.php/ARTE/article/viewFile/ARTE1010110203A/8751> (Ref. diciembre 2016)

Y eso se da a través de la práctica, de la experiencia y no de la teorización. La teoría sirve solamente para entender una parte de todo lo que realmente hay que hacer. Algunas herramientas con las cuales se puede manejar un niño Índigo, más que manejar, en realidad es ayudar a guiar para poder cumplir su misión, es por ejemplo que todo lo que enseñen (...) en la sociedad sea aplicable a la escuela, a la sociedad y a la casa. No cosas inservibles como, no sé, estudiar cada hueso del cuerpo, o todo lo que es nivel celular, o matemáticas complejas en tercer grado. Nosotros somos seres que venimos de entre sexta y treceava dimensión, para promover la cuarta dimensión y la quinta dimensión dentro de la tercera. Si a nosotros se nos encierra en un aula a enseñarnos matemáticas en segunda dimensión (...) es un poco difícil. Por lo tanto, todo lo que se enseñe debe ser aplicable a la vida diaria porque ahí es donde realmente esta nuestra labor. (...)

También podemos ver otra articulación del discurso *Ater Tumti* con elementos de la pedagogía Waldorf como el juego creativo y la relación práctica con la naturaleza. Conceptos como escribir en las paredes en vez de en el pizarrón y la necesidad de los índigos de un contacto con la naturaleza forman parte del discurso de identidad índiga de De Stéfano:

Usar un pizarrón para dar la información no es algo positivo, pero sí usar todas las paredes es una herramienta. Hoy todos los chicos ya escriben en las paredes, lo que menos escrito está en el pizarrón en un aula. También es importante enseñar sobre los factores naturales, a no tener miedo a la naturaleza (...), a la oscuridad, a la tormenta, al viento, son cosas que también ayudan mucho a moverse en la integración de las cosas y no en la polaridad.

Matías De Stéfano describe a los índigos de la siguiente manera:

Nosotros somos seres que venimos de entre sexta y treceava dimensión, para promover la cuarta dimensión y la quinta dimensión dentro de la tercera. Si a nosotros se nos encierra en un aula a enseñarnos matemáticas en segunda dimensión (...) es un poco difícil. Por lo tanto, todo lo que se enseñe debe ser aplicable a la vida diaria porque ahí es donde realmente esta nuestra labor.

En esta frase, vemos la unión del concepto “dimensión”, que proviene de la ciencia, con la idea religiosa de la misión del alma, es decir, la labor que los índigos vienen a realizar a la Tierra. Según se desprende de su discurso, estas “almas índigas” que vienen de otros mundos necesitarían de una metodología de enseñanza que sólo se halla en las escuelas privadas que utilizan la pedagogía Waldorf.

En principio, podemos decir que el discurso de identidad indígena en *Ater Tumti* se ha articulado con estos elementos de la pedagogía Waldorf porque provienen de su cosmovisión: recordemos que el fundador de la pedagogía Waldorf, Rudolf Steiner, además de filósofo era ocultista.

En el discurso de la escuela Cuarto Creciente, además, se habla de la pedagogía Waldorf como “un camino de conocimiento que permita al hombre percibir la realidad no sensible”. Es decir, ya hay una dimensión espiritual (el concepto de una realidad que no podemos percibir) que atraviesa al discurso de esta pedagogía.

Podríamos agregar también que *Ater Tumti* se ha articulado con los elementos de la pedagogía Waldorf para sumar valor y legitimidad, no sólo al hablar de educación (un tema que siempre llama la atención), sino también al narrarse como “revolucionario”, “alternativo” o “anti-sistema” al apoyar la propuesta de una educación alternativa (la Waldorf) frente a otra aparentemente opresora (la tradicional).

Más importante para nuestro análisis todavía, podemos pensar que la articulación con la pedagogía de las escuelas privadas Waldorf está relacionado con un horizonte valorativo de clase social, en el que profundizaremos más adelante.

Cabe recordar que las articulaciones entre lo científico, lo religioso y lo educativo presentes en *Ater Tumti* son siempre momentáneas. En tanto las identidades son discursivas y se encuentran en enfrentamientos incesantes por alcanzar estados de poder (Foucault, 2010), sus posiciones y los valores de los elementos discursivos que las hacen legítimas siempre son precarios (Volóshinov, 2009; Angenot, 2010).

Por eso mismo, la subjetividad de los indígenas, así como de cualquier otro agente, está penetrada por la misma ausencia de sutura que cualquier otro punto de la totalidad discursiva de la que es parte (Laclau; Mouffe, 1987). Por lo tanto, están sujetas siempre a nuevos cambios y transformaciones.

Disputas por los significados con otras identidades religiosas

En *Ater Tumti: La herencia universal*, Matías De Stéfano describe las siguientes características de los índigos:

...la especialidad que cada uno tiene en (el nivel vibracional desde el que uno llega al planeta Tierra) es lo que hace diferente al humano, es lo que hace que unos índigos sean totalmente guerreros, que los otros sean totalmente creativos, que los otros sean totalmente pacíficos u otros totalmente descreídos de todo, sí, no tienen por qué creer en Dios por ser índigo, no tienen por qué hablar del universo por ser índigo, índigo solamente es una vibración que transmuta, un índigo puede estar en la política, en la economía y transmutar desde ahí y sin creer en los valores de Dios, no tiene nada que ver con la espiritualidad, tiene que ver con la vibración.

Para *Ater Tumti*, los índigos serán responsables de una transformación positiva de la humanidad sin importar lo que hagan porque: *“(El índigo) lo trastocará todo, pues es su función cambiar las cosas y regenerarlas de acuerdo a lo que su contexto necesite.”*

Si pensamos en cada signo como una arena de la lucha de clases que refracta la existencia (Volóshinov, 2009), debemos considerar que la palabra y la definición de qué es un índigo y cuál es su misión está determinada por la intersección de intereses sociales de orientación diversa; esta lucha constante por determinar el sentido de las palabras es lo que mantiene a los signos móviles y capaces de evolucionar, es lo que hace que se pueda discutir si los índigos existen y qué son, al mismo tiempo que permite que se pueda hablar de la misión de las distintas almas y líderes espirituales.

Esta definición de la identidad religiosa índiga y su legitimidad está en realidad en disputa con otras definiciones de identidades religiosas, que luchan desde sus posiciones de poder por establecer momentáneamente el sentido y el valor de las palabras, y resultan del conflicto entre estos diferentes grupos sociales, que además tienen sus valores de clase (Volóshinov, 2009).

A su vez, si los distintos grupos sociales e identidades religiosas discuten y se disputan legitimidades para definir estas palabras y narrar estos temas, esto se debe a que hay un acuerdo hegemónico sobre qué temáticas existen y cuáles son las más valiosas, así como se ha establecido en ese acuerdo que hay que disputarse una posición de poder para hablar de ellas; además, también se ha acordado que hablar de ellas (y no de otras temáticas) confiere una posición de poder específica (Angenot, 2010; Foucault, 2016).

Podemos pensar que, desde lo micro, Ater Tumti y otras identidades religiosas luchan por su lugar de poder en el campo religioso, mientras que, desde lo macro, adscriben a los mismos valores de clase, es decir a la misma ideología. Esto significa que se han vuelto conscientes en cierta medida de sus intereses y sus conflictos y que poseen un sistema de significados y valores que constituye la expresión o proyección de un particular interés de clase (Williams, 1980).

Estos discursos de identidad religiosa también son parte del colectivo de discursos que existen en las sociedades industriales avanzadas, cada vez más complejas y fragmentadas, prolíficas en sus diferencias y con dificultades para articularlas de forma estable (Laclau; Mouffe, 1987). Es gracias a estas múltiples diferencias entre las identidades que éstas no pueden ser fijadas para siempre, y en esa movilidad radica la posibilidad que tienen de luchar por los significados y por ganar una mayor legitimidad.

Consideramos importante agregar que, según Michel Foucault:

“...el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse”.

(Foucault, 1992, p.12).

Estas ideas nos ayudan a pensar que el discurso de identidad de *Ater Tumti* no es simplemente un discurso reproductor de sentidos, sino que se encuentra en una situación estratégica en el campo de las relaciones sociales, donde no hay un punto fijo de poder; lo que existen son relaciones de fuerza que producen y se disputan el poder, el significado y el valor de las palabras, los temas, los discursos y las identidades.

Entre la gran cantidad de discursos de identidad religiosa que se oponen y disputan legitimidad con la identidad índiga, decidimos centrarnos en el cristianismo y el evangelismo.

Uno de los significados en disputa entre *Ater Tumti*, el catolicismo y el evangelismo en referencia a la identidad religiosa, es el de los conceptos “misión” y “liderazgo espiritual”.

Al comienzo de *Ater Tumti*, el narrador se refiere a De Stéfano como alguien con la capacidad de recordar una concepción del universo que une a la ciencia con la fe, así como también es capaz de recordar a sus vidas pasadas y la estructura del universo:

Imaginen que existe una explicación para todas estas preguntas, para todos los fenómenos, una explicación que une a la ciencia con la fe, que explique fenómenos físicos y etéricos, imaginen que alguien comienza a recordar esa concepción del universo, que esa persona recuerda su vida y no vida antes de nacer, recuerda personas, recuerda seres, recuerda misiones y objetivos, recuerda la estructura de todo lo que conocemos, pensamos y sentimos como universo.

De Stéfano define su misión en sus propias palabras. En principio, su misión de recordar la verdadera historia universal, para ayudar a entender el proceso de cambio del 2012:

...mi función es la de recordar, desde los tres años que he comenzado a recordar cosas de antes de nacer y que me han servido para organizar a las personas (...) algunos venimos como especializados en eso, se nos permite recordar los hechos históricos que han sucedido antes de lo que el hombre reconoce y todo lo que significa la memoria universal para entender los procesos actuales de este planeta y de la humanidad.

Luego, De Stéfano aclara que su misión es, a su vez, hablar de la “misión en conjunto” de la humanidad. Esto se debe a la clave de autonomía del movimiento *New Age*, que en su discurso aparenta rechazar a las jerarquías y a los líderes, y les

niega el poder para incidir en los demás (Carozzi, 2000). Los líderes o maestros se muestran como integrados a lo cósmico, o en este caso a “la misión en conjunto”:

...descubrir para qué cada uno está acá es problema de cada uno, yo no vine a decirle a nadie cuál es su misión, sino cuál es la misión en conjunto.

A continuación, veremos la definición de “misión” del catolicismo. En el *Diccionario Teológico* escrito por los teólogos católicos Karl Rahner y Herbert Vorgrimler, se la define de la siguiente manera:

es (la) propagación de la fe. En virtud de la validez universal de la redención en Jesucristo y de la destinación, asimismo universal, de la Iglesia dada por Cristo, la Iglesia tiene el derecho y la obligación de la <<misión>>, es decir, de predicar el Evangelio a todos los pueblos y en todas las situaciones históricas (...). Esta misión, en cuanto pública, implica también necesariamente un cambio de las condiciones sociales, si bien no tiene una meta inmediatamente social y política (y) topará siempre con la contradicción del hombre pecador y nunca llegará a su plenitud absoluta.
(Rahner; Vorgrimler, 1966, pp. 434-435).

En el caso de los evangélicos, podemos observar la definición de liderazgo espiritual que propone Johannes Bleeker, director regional para Latinoamérica del ministerio DRIME y mentor y consejero de líderes emergentes, en la revista *La Fuente*¹²:

Liderazgo Espiritual es saber y entender los planes de Dios, y hacer que los demás sigan esos planes. (...) La tarea del líder espiritual es mover a la gente del lugar donde están al lugar donde Dios quiere que ellos estén. El líder sabe y entiende la voluntad de Dios, y hace todo lo posible para que la gente deje sus propios planes y programas para seguir los planes de Dios. No se trata de forzarlos a que hagan algo, sino más bien de persuadirlos a través de la movilización y el ejemplo. El resultado final debería ser que la gente haya experimentado a Dios y sean obedientes a Su voluntad. (...) Los verdaderos líderes espirituales asumen su responsabilidad y no culpan a sus seguidores, ni ponen excusas. (...)

¹² Según su sitio web: “la revista #1 para la formación cristiana y actualización ministerial de obreros y líderes evangélicos”

Los líderes espirituales pueden influenciar a todas las personas, no solo al pueblo de Dios. (Bleeker, 2010).

Además, en el sitio web evangélico *allaboutgod.com*, definen al liderazgo espiritual y a la misión desde el ejemplo de Jesucristo:

*Jesucristo es el ejemplo supremo del liderazgo espiritual. (...). El liderazgo espiritual es liderazgo de servicio. Jesucristo mismo nos enseñó: "como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mateo 20:28). Jesús fue definitivamente un líder. Él fue el líder de los doce discípulos y de un grupo mucho mayor de seguidores más allá de ellos (Lucas 10:1-17). Jesús no lideró dando órdenes o supervisando. Jesús lideró siendo un siervo y sirviendo conjuntamente con Sus seguidores. El liderazgo espiritual involucra el humillarse y hacer las tareas que nadie más desea hacer. (...) El verdadero liderazgo espiritual, con un espíritu de humildad y servicio, hará que la gente le siga porque quieren, no porque lo tienen que hacer. (...) El liderazgo espiritual hace hincapié en la humildad. La humildad es la actitud que pone a otros primero que usted, que considera a otros más importantes que usted.*¹³

Lo que observamos en estos discursos son significaciones diferentes de distintas prácticas religiosas respecto al concepto de "misión". En el caso de *Ater Tumti*, De Stéfano es un alma encarnada que recuerda su pasado espiritual con la misión de ayudarnos a entender los procesos de la humanidad. Para los teólogos católicos, la misión es la propagación de la fe y del Evangelio. Y para los evangélicos, la misión del líder espiritual es saber y entender los planes de Dios y hacer que los demás los sigan. Para los administradores de *allaboutgod.com* el liderazgo espiritual involucra una actitud ejemplar de *humildad y servicio*, como la de Jesús.

Estas diferencias no preexisten, sino que fueron generadas a partir de la articulación y desarticulación de distintos grupos por parte de la sociedad, lo que genera sus particularidades y sus posiciones diferenciales (Laclau; Mouffe, 1987). El otro es, entonces, una construcción y el lenguaje tiene una función estratégica que produce las diferencias. Claramente, los otros con los que antagoniza *Ater Tumti*, que también se han construido discursivamente, son estas otras identidades religiosas a

¹³ Consultado el 13 de septiembre de 2016 en <http://www.allaboutgod.com/spanish/liderazgo-espiritual.htm>

las que les disputa la legitimidad para narrar y definir ciertos significantes. Esto lo harán desde sus ideologías particulares, es decir sus prácticas y concepciones articuladas a una significación específica, que pueden incluir también a las instituciones (como en el caso del catolicismo y el evangelismo) y que se caracterizan por autoproclamarse como sistemas originarios, fijos, universales y no susceptibles de ser desmantelados, cuando en realidad una ideología es siempre inestable y abierta (Laclau, citado por Buenfil Burgos, 1992).

De Stéfano también habla de un cambio en el planeta producido por y para la llegada de los índigos, al que se refiere como transmutación:

(El color índigo) es la transmutación y por lo tanto viene a regenerar de la manera que más acorde le sea a cada ser (...) lo trastocará todo, pues es su función cambiar las cosas y regenerarlas de acuerdo a lo que su contexto necesite.

Según De Stéfano, los índigos serían parte de esa transformación al no colaborar con los sistemas existentes:

La primera reacción de un índigo es sentarse, y no hacer nada que promueva un sistema (...) porque en realidad los índigos no han venido para quedarse en el planeta, la vibración índigo transmuta para algo que sí se va a quedar.

Para De Stéfano, un índigo transmuta a partir de su vibración. Esta vibración ya se encuentra en el planeta desde los años 80:

Lo que hace (un índigo) es transmutar la visión de lo que hay (...) cambiando la creatividad y el idealismo. (...) Cualquier ser álmico que ingrese al planeta a partir de que los velos se mueven en la década del 80, (...) se vuelve índigo, es decir todo árbol, piedra, animal y humano...

Índigo solamente es una vibración que transmuta, un índigo puede estar en la política, en la economía y transmutar desde ahí y sin creer en los valores de Dios, no tiene nada que ver con la espiritualidad, tiene que ver con la vibración.

Desde el catolicismo, podemos pensar en esta idea de un cambio venidero a partir del concepto de la Resurrección. En el *Nuevo diccionario de Teología* de los teólogos y filósofos Manuel Fraijó y Juan José Tamayo Acosta (2005), hablan del mismo de la siguiente manera:

...el mensaje cristiano sobre la resurrección supera toda posible analogía con referentes conocidos. Nuestras disponibilidades lingüísticas para evocar la promesa cristiana de resurrección son muy limitadas. (...) La resurrección –tanto la de Jesús como la del resto de la humanidad- es un tema humano límite. (...) Los escritores bíblicos privilegiaron siempre una metáfora: la del despertar del sueño. Así como los que están dormidos despiertan a la conciencia, así los muertos despertarán a una nueva vida. (Fraijó; Acosta, 2005: p. 789).

Para estos teólogos, la resurrección nos llevaría a un mundo diferente y sin pesares, similar al que viene prometiendo la Nueva Era:

(El cristianismo) Concibe la resurrección como una creación nueva de Dios, libre ya de limitaciones y dolor. Resucitar no es volver a empezar. (...) Los muertos resucitados (...) Penetran en un mundo distinto <<que ni ojo vio ni oído oyó>>. Un mundo del que están ausentes las lágrimas y el llanto, el sufrimiento y la fatiga, la muerte y sus secuelas. El resucitado no muere más (...) La transformación será radical, pero seguiremos siendo nosotros. (Fraijó; Acosta, 2005: pp. 798-799).

En el mismo diccionario, se encuentra la definición de Parusía. Esto es, la Segunda Venida de Cristo, que terminaría con la historia conocida:

es la palabra griega con la que se designa lo que llamamos corrientemente, en el lenguaje normal del idioma castellano, la segunda venida del Señor (...) Significa poco más o menos, <<presencia salutífera>> de Cristo en el definitivo y ya palmario desenlace de la historia universal y de la revelación. (Rahner; Vorgrimler, 1966, p. 524).

En el caso de los evangélicos, ese concepto de cambio está narrado como el Arrebatamiento y la Segunda venida de Cristo:

El Arrebatamiento es cuando Jesucristo regrese para llevarse a Su iglesia (todos los creyentes en Cristo) de la Tierra. (...) Los creyentes que hayan muerto tendrán sus cuerpos resucitados, y junto con los creyentes que aún vivan se encontrarán con el Señor en el aire. Esto ocurrirá en un momento, en un abrir y cerrar de ojos.

*La Segunda Venida, es cuando Jesucristo regrese para vencer al anticristo, destruir el mal, y establecer Su Reino Milenial.*¹⁴

Podemos decir entonces a partir de estos ejemplos, que el discurso de identidad índiga se encuentra en disputa con otras identidades religiosas por la definición de diversas palabras y conceptos, y por su legitimidad para narrarlas (Angenot, 2010). Específicamente, se disputan el significado de los cambios y transformaciones que anuncian para la humanidad desde cada una de sus cosmovisiones religiosas.

Como ya mencionamos, es en esa diferencia, en lo que no se es, o en lo diferente que se es de un otro, que emerge la identidad. (Arfuch, 2005; Giménez, 1997) Esto implica confrontación, relaciones desiguales de poder y contradicciones.

En los ejemplos citados vimos claramente también cómo las identidades están sobredeterminadas, cómo existe una presencia de unas en otras (Laclau; Mouffe, 1987). Podemos considerar entonces a las ideas de transmutación, resurrección, parusía, arrebatamiento y segunda venida como justamente eso: la promesa de cambio que está presente en todos esos discursos de identidad, que se disputan su definición en el mercado psico-espiritual.

Las diferencias que existen entre las identidades, ya sea índiga, católica o evangélica, son construcciones oposicionales posteriores; son tipos de relaciones. Los discursos establecen qué es lo diferente, porque el lenguaje reproduce significados y relaciones sociales ya dadas: reproduce posiciones.

Cada identidad, es por lo tanto una posición discursiva en la sociedad, como sujeto y como colectivo. Cuando hablamos lo hacemos desde esa posición, tengamos o no la intención de hacerlo, y lo que digamos será decodificado en una sociedad donde las diferentes posiciones están en lucha y redefiniéndose a través del discurso y del lenguaje.

Las dos condiciones de una articulación hegemónica son la presencia de fuerzas antagónicas y la inestabilidad de las fronteras que las separan. Una práctica es hegemónica cuando existe una vasta región de elementos flotantes que no han cristalizado en “momentos” y que pueden articularse a campos opuestos. Es así

¹⁴ Disponible en <https://www.centraldesermones.com/estudios-biblicos/14072-diferencias-entre-el-rapto-y-la-segunda-venida> (Ref. diciembre 2016)

como una formación hegemónica se verifica por el enfrentamiento de las articulaciones con prácticas articulatorias antagónicas (Laclau; Mouffe, 1987)

Cuando existe una crisis generalizada de las identidades sociales, como la que están pasando actualmente las identidades religiosas colectivas producto de la caída de los grandes relatos en el contexto de un neoliberalismo desregulado (Mallimaci, 2013), se produce como consecuencia una proliferación de elementos flotantes.

Uno de los significantes que más se repite en el corpus de análisis de *Ater Tumti: La herencia universal*, es la palabra *cambio* (20 veces), con distintas variantes como: *nuevo/a* (21), *transformación/transmutación* (18), *regenerar* (3), *trastocar* (4) y la frase: “*que rompa con los esquemas*” (1). Podemos verlo en los siguientes fragmentos del discurso:

De Stéfano:

La historia de la humanidad fue dada así, porque tenía que ser así y todos los problemas generados en realidad fueron para permitir el cambio de las humanidades y la evolución de consciencia en las humanidades.

Narrador:

Según el calendario maya el tiempo se divide en ciclos que tienen un principio y un fin. A su vez, muchas culturas antiguas también pronostican los ciclos temporales en los que se mueve la humanidad. Todos ellos han asegurado las fechas exactas de los cambios temporales o Eras. La era en la que estamos hoy, según los calendarios, llega a su fin el 21 de diciembre del 2012.

De Stéfano:

El 21 de diciembre del 2012 el Sol entra en primavera y por lo tanto empieza a florecer. (...). Los cambios se empiezan a sentir días antes y días después (...). No creamos que el 2012 es un antes y un después totalmente marcado, es simplemente un equinoccio en el que sí pueden pasar cosas, cosas de la que tantos profetas y tanta gente está hablando, pero que en realidad depende de cada uno de nosotros vivir esa realidad: aquel que desea y pretende vivir el apocalipsis que tanta gente dice, lo va a ver, lo va a vivir y lo va a sentir.

De Stéfano:

Lo que hace (un índigo) es transmutar la visión de lo que hay (...) cambiando la creatividad y el idealismo. (...) Entonces, todo lo que viene a nacer al planeta Tierra empieza a ser transmutado.

Como ya mencionamos antes, este concepto de cambio también aparece en los discursos de otras identidades religiosas, como es el caso del catolicismo y el evangelismo, ya sea con la palabra *resurrección*, o *segunda venida* (o *parusía*). Esto significa que no hay una definición establecida de ese significante (“cambio”) y que está siendo disputada por los distintos discursos de identidad religiosa, que buscan cristalizar esos significantes en “momentos” para legitimar sus identidades y obtener una posición más valiosa y, en lo posible, estable en el campo de las relaciones de fuerza sociales. Podemos decir entonces que “cambio”, bajo sus diversas formas (transformación, resurrección, segunda venida, nueva era) es un significante vacío. Si bien su definición es disputada por *Ater Tumti* con estas otras identidades religiosas, este significante refiere a todo lo que los sujetos pueden asociar con un proceso que transforme las condiciones de existencia en medio de la crisis de las identidades colectivas; en un contexto en el que el Estado Benefactor ya no existe y los sujetos deben recurrir a sus propios recursos para alcanzar el éxito (Dardot; Laval, 2013), cualquier consecuencia de los ajustes neoliberales puede ser interpretada como parte del proceso de cambio que se debe atravesar antes de la Segunda Venida, la Resurrección o la llegada a la Nueva Era.

La palabra cambio se encuentra tan vacía de significado, que puede hacer referencia a toda la cadena de equivalencias; es decir, a todas las creaciones ideológicas que intenten dar un sentido y una explicación para la construcción de identidades religiosas en la configuración de una nueva hegemonía política.

Capítulo 3:

Los valores índigos: identidades líquidas

“... las reglas que yo conozco no valdrán para él, vivirá en otro universo. Aceptar la ideología del cambio continuo es aceptar que la vida de un hombre se reduzca estrictamente a su existencia individual, y que las generaciones pasadas y futuras ya no tengan ninguna importancia para él. Así vivimos, y actualmente tener un hijo ya no tiene sentido para un hombre”.

Las partículas elementales, Michel Houellebecq

Podemos pensar desde las concepciones de Valentín Nikoláievich Volóshinov que, si bien la palabra es un signo neutral, todo signo es constantemente disputado por las diferentes clases sociales. Cada signo es una arena de lucha en la que los grupos sociales de orientaciones diversas se disputarán sus sentidos e intentarán definirlos integrándolos a sus creaciones ideológicas, es decir, a sus discursos.

Si *Ater Tumti: La herencia universal* es un discurso de identidad índiga considerado válido y popular dentro del movimiento New Age, esto es porque es parte de un horizonte valorativo de clase (Volóshinov, 2009); porque forma parte de aquello que es importante para un grupo social determinado. Esto significa, en palabras de Volóshinov, que se encuentra “refractando” la realidad desde una orientación social determinada y que representa los valores de una clase social específica.

Además, para que un tema como la identidad índiga forme parte del horizonte social de un grupo determinado, es necesario que esté relacionado con los presupuestos socioeconómicos más importantes de esa clase social y que involucre, aunque sea parcialmente, las bases de su existencia material (Volóshinov, 2009).

Para poder establecer la relación del discurso de identidad índiga de *Ater Tumti* con un horizonte valorativo de clase, utilizaremos nociones del texto *Modernidad Líquida* del sociólogo Zygmunt Bauman (2000), así como concepciones vertidas por Nikolas Rose (1997) en *El gobierno en las democracias liberales*

“avanzadas”: del liberalismo al neoliberalismo. También utilizaremos nociones desarrolladas por Pablo de Marinis Cúneo (1999) en *Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos (O un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo)*, y por Christian Laval y Pierre Dardot (2013) en *La nueva razón del mundo*. Agregaremos además ideas planteadas por Florencia Saintout (2012) en *Medios y Juventud*.

Cabe aclarar que, para Bauman, existe un discurso dominante que alimentó una visión de mundo específica, basada en los valores de las clases dominantes. Este autor retoma a Marx y su concepción de que las ideas de las clases dominantes tienden a ser las ideas dominantes. Es decir, desde hace doscientos años que los gerentes de las empresas capitalistas controlan al mundo separando lo posible de lo imposible, lo irracional de lo racional, determinando el rango de alternativas de la vida humana (Bauman, 2000). Por lo tanto, han prefigurado los discursos que circulan en sociedad en base a sus valores, a aquellas creencias que legitiman y perpetúan sus posiciones de poder sobre los recursos materiales e ideológicos (Foucault, 2016). Entre esos discursos prefigurados que contienen esta matriz de valores neoliberales se encuentran los de identidad, como el de la identidad indígena. A continuación, pasaremos a describirlos en *Ater Tumti, la herencia universal*.

Según Bauman, en la modernidad líquida se diluyen los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivos, y el peso de la construcción de las identidades recae sobre el individuo, así como la responsabilidad de su éxito o su fracaso (Bauman, 2000). Podríamos decir que los programas neoliberales responden a los que sufren como si ellos fueran autores de su propia desgracia (Rose, 1997).

En esta sociedad hay una profunda reestructuración de la relación entre lo público y lo privado, en la que se mercantilizan servicios como la salud, las pensiones y los seguros y la educación, y donde las instituciones estatales que daban un marco a las identidades se desarticulan (De Marinis Cúneo, 1999; Rose 1997). Los gobiernos neoliberales post-keynesianos conciben a los sujetos como autónomos y responsables de sus decisiones (Rose, 1997), capaces de gobernarse y controlarse a sí mismos (De Marinis Cúneo, 1999).

Este valor de la autonomía está presente constantemente en el discurso de identidad índiga de *Ater Tumti*, la herencia universal. En principio, para esta cosmovisión, todo lo que nos rodea es un reflejo de procesos internos del sujeto:

...hay una visión del entorno que no está aún tomada en la sociedad y es la del entorno como espejo. El entorno es un espejo. Todo lo que encuentres en el exterior son reflejos de lo que llevamos dentro. (...) Por lo tanto, entender el contexto (...) le va ayudar (al sujeto) a reencontrarse con su propia misión y su propio camino evolutivo, entendiendo para qué está acá y cuál es su papel dentro de todo este proceso, siempre desde la generalidad, porque descubrir para qué cada uno está acá, es problema de cada uno, yo no vine a decirle a nadie cuál es su misión, sino cuál es la misión en conjunto.

Esta concepción sobre la misión personal en la que “descubrir para qué cada uno está acá, es problema de cada uno” valoriza claramente la autonomía, una de las características que se incluyen en la construcción de las identidades en la modernidad líquida (Bauman, 2000).

A través de los medios de comunicación, el marketing y la publicidad (Rose, 1997) las clases dominantes propician una mentalidad de gobierno postdisciplinaria en la que se define y se revaloriza a los individuos como “libres” y responsables de su destino, inyectando una “cultura de empresa” en todos los niveles de la conducta, lo que repercute no sólo en la estructuración de órdenes sociales, sino también en las identidades personales y colectivas (De Marinis Cúneo, 1999; Dardot; Laval, 2013).

Esto está presente en el discurso de identidad índiga de *Ater Tumti*, que sostiene que los sujetos deben discernir entre qué les pertenece y qué no, a partir de un proceso de interiorización y meditación. El discurso de *Ater Tumti* plantea que sólo a través de descubrir lo interno, lo que nos pertenece y nos afecta, nos descubrimos a nosotros mismos:

Debemos saber diferenciar, que nos pertenece y que no, y que nos afecta, no por lo antimoral o feo o hermoso sino por lo que sentimos realmente dentro en relación con las cosas, este proceso de interiorización puede hacerse mediante la meditación que nos ayuda a ver con ojos cerrados, en silencio y buscar no lo espiritual, sino lo interno, para descubrirnos a nosotros mismos.

El valor de la autonomía también está presente en la forma en la que, según lo narrado desde la cosmovisión de *Ater Tumti*, experimentamos el “cambio de Era” en el 2012:

Por lo tanto, no creamos que el 2012 es un antes y un después totalmente marcado. Es simplemente un equinoccio en el que sí pueden pasar cosas, cosas de la que tantos profetas y tanta gente está hablando, pero que en realidad depende de cada uno de nosotros vivir esa realidad.

De Stéfano continúa explicando cómo repercute el “cambio de era” en cada individuo:

Aquel que desea y pretende vivir el apocalipsis que tanta gente dice, lo va a ver, lo va a vivir y lo va a sentir. Aquel que este equilibrado en su conciencia y en su corazón, y en su estómago sobre todo que es el Yo Soy, no va a vivir ese apocalipsis, pero no porque sea ajeno o porque los extraterrestres se los lleven del planeta, sino porque no va a ver el apocalipsis como una destrucción, sino como una oportunidad de cambio.

Como vemos en las citas anteriores, la manera de experimentar ese cambio será individual, autónoma, particular y definida por el propio sujeto autorregulado (Rose, 1997), quién deberá establecer si estuvo lo suficientemente equilibrado para no vivir ese apocalipsis.

Por otro lado, en la frase: “*Aquel que este equilibrado en su conciencia y en su corazón (...) no va a ver el apocalipsis como una destrucción, sino como una oportunidad de cambio*”, se ve claramente otro valor neoliberal: el de estar siempre “equilibrado”, es decir, listo y preparado para adaptarse a los cambios permanentes en el espacio de competición de la empresa, regido siempre por las variaciones del mercado (Dardot; Laval, 2013).

La valorización de la autonomía también puede verse en la siguiente cita de los últimos minutos del video, que se refiere a los cambios en la sociedad de la Nueva Era, posterior al 2012. En ella, uno de los valores centrales será la “individualidad”:

Otra de las cosas que hay que tener en cuenta para el futuro es que nadie va a querer hacer grupos, todo va a ser muy individual. Por lo tanto, no se frustren en el futuro cuando quieran hacer una sociedad nueva porque cada uno va a ir a la suya porque así lo manda la energía de Acuario. La evolución es interna, ya no es externa. En los próximos cien años

el proceso de transición va a exigir un proceso de interiorización y de individualidad de la persona. Lo que se ve afuera solamente va a ser un reflejo de lo que se ve adentro.

La razón neoliberal obliga al sujeto a vivir en un universo de competición generalizada, donde debe conducirse como empresa y ser responsable de su éxito y su destino (Dardot; Laval, 2013). La idea del éxito incluye la concepción del ascenso de clase social y la obtención de bienes materiales a través del esfuerzo personal. Esto es central en la cultura empresaria norteamericana de los *self made men and women*, también presente en las claves del movimiento New Age (Carozzi, 2000) y que, como vimos con anterioridad, proviene de la moral calvinista, según la cual el hombre debe honrar a Dios a través de su trabajo (Hernández Martí, 2014).

Un *self made man* es aquella persona de orígenes humildes o con dificultades que alcanza el éxito económico a través de su propio trabajo y esfuerzo. Un individuo que sabe aprovechar su tiempo en la Tierra para enriquecerse y formar su capital, y que pretende llegar a ser un empresario (Saavedra Dahm, 1986). Esta idea es programada en los individuos como un imperativo de superación personal y competencia sistemática que es esencial para el *management* social del rendimiento en las formas de gobierno neoliberales. (Dardot; Laval, 2013).

Pero a su vez, estas ideas constituyen el horizonte valorativo de la clase dominante, y parten del ideologema de la autonomía, que está presente en *Ater Tumti*.

De acuerdo a la cosmovisión de este discurso de identidad, el alma asciende de nivel de encarnación hasta volverse un dios a través del trabajo individual, es decir de la misma manera como, para el neoliberalismo, se puede ascender de clase social:

Los espíritus nacen con dos funciones, lograr que todo aquello que se volvió denso, vuelva a la luz pura, e integrar toda experiencia del cosmos para entender lo que ya se sabe y así poder convertirse cada uno de ellos en un nuevo Dios. Todo este proceso de evolución, lo que hace es que el espíritu individual, por más que pertenezca a la totalidad, evolucione y comprenda toda la existencia dentro de este ser que llamamos Dios para poder hacer otro Dios y lo hace a través de la experiencia, la experiencia de vivir lo que existe en el universo en todos sus aspectos.

El ascenso comenzaría en el nivel de los espíritus, que se transformarían en almas:

Primero, debemos como espíritus probar lo menos denso para encarnar y eso es la adaptación a un alma.

Según De Stéfano, el paso siguiente es encarnar como planta:

...las plantas, nos ayudan a entender la canalización de la Luz Divina y El anclaje en la Tierra, para eso debemos practicar el proceso de fotosíntesis durante un largo tiempo y así integrarlo al día a día.

La encarnación continúa como animales y “animales racionales”:

El ser animales nos ayuda a comprender sobre el movimiento y control de nuestro cuerpo, la toma de decisiones, el instinto de interacción con los demás seres y la comunicación. El animal racional nos permite practicar la espiritualidad, la meditación por actos recreativos, la cultura y el sentido de la familia.

Luego, ascendemos al nivel de los humanos y los extraterrestres:

Ser humano: es el momento de aprender por aproximadamente setenta vidas sobre la unificación entre lo terrenal y lo celestial, teniendo en cuenta todo lo aprendido antes, este es el último nivel físico, junto con los extraterrestres.

Después, pasamos al nivel de los ángeles y seres de Séptima Dimensión:

En este nivel, la evolución cambia, aquí se trabaja al servicio de los mundos físicos utilizando la experiencia que tienen, y así poder guiar a los que transitan por la densidad.

Posteriormente, pasamos al nivel de los maestros:

Luego de la séptima dimensión, empieza otro tipo de evolución que es más etérica (...) su cuerpo ya es luz, entonces su proceso ahora es ayudar a otros que están más abajo por decirlo así (...) como los que conocemos hoy como Jesús, Buda, Mahoma y un montón de

otros seres que han nacido que no son tan renombrados en la sociedad, pero su evolución sigue hacia arriba.

Finalmente, según De Stéfano, llegamos a la iluminación:

Todo este proceso lleva a lo que en un escrito llamé Lumina, que es el nivel etérico por excelencia o luz pura, este proceso es difícil ponerlo en palabras ya que no corresponde a nuestro nivel evolutivo en nuestro nivel de dimensiones.

Nos interesa destacar que, según este discurso, recién se menciona el colaborar con los demás en su evolución (*“aquí se trabaja al servicio de los mundos físicos utilizando la experiencia que tienen, y así poder guiar a los que transitan por la densidad”; “ayudar a otros”*) cuando se abandona el mundo físico y se asciende hasta los niveles de los ángeles y seres de séptima dimensión y los maestros. Es decir, en los últimos niveles antes de la iluminación. Según esta cosmovisión, entonces, los esfuerzos deben estar enfocados en la evolución personal en el mundo físico, al menos hasta llegar a los niveles superiores de encarnación.

Asimismo, la cosmovisión de *Ater Tumti* no se centra en la relación del sujeto con un dios, sino en la voluntad y el poder del sujeto para progresar por sí mismo en esa cadena evolutiva de encarnaciones, y el deber que tiene de descubrir su misión por su cuenta.

Este protagonismo del sujeto, tan característico de la sociedad líquida, implica que los individuos ya no pueden recurrir a las instituciones (o a un dios) para buscar herramientas con las que progresar en la vida o descubrir su sentido, sino que deben hallarlas por su cuenta. En la sociedad neoliberal la responsabilidad de realizarse a sí mismo recae por completo en el individuo (Rose, 1997), incluso si es un índigo con un alma que viene de otra dimensión. La evolución del alma es una empresa individual de cuyo éxito es responsable únicamente el sujeto con su voluntad de “realizarse a sí mismo” (Dardot; Laval, 2013). Zygmunt Bauman ilustra este pensamiento con la siguiente frase:

“No mires hacia arriba ni abajo; mira adentro tuyo, donde se supone residen tu astucia, tu voluntad y tu poder, que son todas las herramientas que necesitarás para progresar en tu vida”.

(Bauman, 2000, p. 35)

Podemos decir entonces que esta narración sobre la evolución del alma se basa en el principio de autonomía y en la valoración sujeto como empresario de sí mismo. Estos valores están presentes en el discurso de identidad indígena de *Ater Tumti* en tanto son importantes para la clase dominante. Es decir, porque forman parte de su horizonte valorativo.

En la sociedad líquida, en vez de existir un liderazgo político que movilice a las personas en conjunto para cambiar la realidad colectiva, existe el asesoramiento personal a través de sujetos que aconsejan cómo manejarse en la vida e indican qué es lo que los sujetos asesorados pueden hacer por y para sí mismos, no qué podrían lograr todos los sujetos juntos si se unieran fuerzas (Bauman, 2000)

Estos asesores abundan en la autoayuda, donde se aconseja ocuparse de los propios asuntos con plena conciencia y no resolver los problemas de los demás porque eso nos hace dependientes.

“La orientación recibida se refiere a cosas que la persona debe hacer por ella misma, aceptando toda la responsabilidad de hacerlas correctamente y sin culpar a nadie de las consecuencias desagradables, que sólo pueden atribuirse a su propio error o descuido”.
(Bauman, 2000, p. 72).

Matías De Stéfano claramente se posiciona como un asesor, y esto puede verse en la siguiente frase:

...descubrir para qué cada uno está acá, es problema de cada uno, yo no vine a decirle a nadie cuál es su misión, sino cuál es la misión en conjunto.

Esta característica también está presente en la siguiente cita de los minutos finales del video:

La Era de Piscis (anterior al cambio del 2012, que nos hizo entrar en la Era de Acuario) se ha caracterizado por la necesidad de generar grupos guiados por una persona que entendía o sabía cuál era el camino. Hoy en día, durante la transición, muchos esperan un mesías, alguien que los guíe, pero en la Era de Acuario es uno mismo el que se guía, es uno mismo el que encontrará todas las respuestas.

Como puede verse, desde este discurso de identidad se propone una “Nueva Era” donde no exista un verdadero liderazgo que movilice a las personas (“...muchos esperan un mesías, alguien que los guíe, pero en la Era de Acuario es uno mismo el que se guía”), sino tan sólo un asesoramiento, en este caso en la figura de De Stéfano.

Al igual que los asesores de la modernidad líquida descritos por Bauman, De Stéfano se ofrece a sí mismo más como ejemplo que como autoridad; es un ejemplo de identidad espiritual que los sujetos de la sociedad líquida buscan para dar forma y nombre a su sentimiento de desdicha, con la esperanza de descubrir y resolver sus problemas (Bauman, 2000):

Mi nombre es Matías De Stéfano, tengo 22 años, soy de Venado Tuerto, Argentina, y mi función es la de recordar. Desde los tres años que he comenzado a recordar cosas de antes de nacer y que me han servido para organizar a las personas.

Al no ser una celebridad y presentarse como un joven más de Venado Tuerto, De Stéfano adquiere un valor adicional ya que es una persona común y por lo tanto es más fácil seguir su ejemplo. El ejemplo funciona en la sociedad líquida ya que en un mundo donde la calidad de vida depende sólo de los logros y recursos individuales, los sujetos precisan conocer cómo han hecho otras personas para administrar sus recursos y enfrentar los mismos desafíos. La manera individual en que la gente define y resuelve sus propios problemas es el único tema y objeto de interés público. (Bauman, 2000)

Esta función de ejemplo para los demás puede verse claramente cuando De Stéfano habla de cómo la organización de la “información cósmica” en su mente le sirvió para organizar la “información” de las demás personas y del universo:

Más adelante, cuando se me organizó la información dentro de la cabeza, me di cuenta de que esa información organizada para mí, servía para poder organizar la información que las otras personas tenían. La información cósmica, terrenal, espiritual, todo encajaba y todo podía ser explicado a través de cosas muy sencillas que yo recordaba.

En el enunciado anterior, está presente el siguiente concepto: como De Stéfano pudo “organizar” su propia “información”, ahora puede ayudar a los otros

sujetos a “organizar su información” también. Claramente, es un asesor de la sociedad líquida que se brinda como ejemplo para los otros sujetos.

En el video, De Stéfano habla además de su relación con su madre:

Hasta por lo menos los trece o catorce años, con la única que compartía todos mis recuerdos era con mi mamá. Ella sí sabía todo lo que me pasaba, y por más que no entendía nada de lo que decía, porque en mi familia nadie entendía nada de todo esto, me comprendía. Es decir, aceptaba que a mí me pasase esto y ese fue el mayor apoyo que tuve para poder seguir adelante sin sufrir lo que es recordar.

Poner en escena los temas privados es característico de la sociedad líquida, ya que la necesidad de interconectarse es tal que lleva a los sujetos a compartir “los dramas de la vida” en la esfera pública (Bauman, 2000). Es también otra manera de narrarse como un sujeto más del que los otros pueden tomar su ejemplo e identificarse.

En la sociedad postdisciplinaria, el Estado se ve obligado a economizar su propio ejercicio del poder, por lo que no puede dominar y controlar la multiplicidad de luchas de diverso tipo que atraviesan la sociedad, no obstante, continúa vigilando a la distancia. Sin embargo, se crean márgenes de tolerancia que tienen un carácter regulador. El orden se autoengendra: los sujetos, ahora agentes no estatales, se autorregulan (De Marinis Cúneo, 1999).

Estos márgenes de tolerancia se ven claramente en la cita siguiente de *Ater Tumti*, donde los índigos parecen tener un amplio abanico de acción para “transmutar la realidad”, siempre y cuando lo hagan de acuerdo a lo que “su contexto necesite”:

Este color es la transmutación y por lo tanto viene a regenerar de la manera que más acorde le sea a cada ser: si su contexto es agresivo o muy pasivo, lo hará mediante la agresividad y la ruptura de ideas a nivel familiar, lo hará a través de la sexualidad, de la política, del vandalismo, del arte, de la indiferencia, del tribalismo, incluso a través del amor puro o posesivo, pero lo trastocara todo, pues es su función: cambiar las cosas y regenerarlas de acuerdo a lo que su contexto necesite.

Asimismo, en la cita anterior se observa de nuevo el valor de la autonomía, ya que cada índigo viene a realizar el cambio “de la manera que más acorde le sea a

cada ser”. La identidad de los índigos está definida principalmente por este carácter transformador del contexto, sin embargo, este discurso de identidad no propone un objetivo colectivo sobre qué aspecto de la realidad van a transformar los índigos, ni tampoco cómo y para qué hacerlo. Incluso, para este discurso se puede transformar sin hacer nada. Esto puede verse en la siguiente cita:

Entonces todo lo que viene a nacer al planeta Tierra empieza a ser transmutado. Esa transmutación se da por varias vías: a través de la agresividad, a través del conflicto entre sociedades, a través de la transformación, como digo yo, a las patadas o tranquilos con la no acción o con la acción, que son las dos muy útiles para el universo. Entonces, esta vibración, esta energía que se genera hace que todo lo que entre al planeta como nuevo vibre en sintonía con esa transmutación. Cualquier ser álmico que ingrese al planeta a partir de que los velos se mueven en la década del 80 (...) se vuelve índigo, es decir todo árbol, piedra, animal y humano que nazca en los 80 ya es índigo.

En el enunciado anterior también advertimos que basta con haber ingresado como “ser álmico”, es decir nacer, a partir de la década del ochenta para ser índigo.

En las últimas dos citas se observamos que este discurso de identidad deja en manos de cada índigo interpretar qué está trasmutando de la realidad y cómo, a partir de su propia iniciativa y sus necesidades individuales. Es decir, en vez de proponer un objeto y un objetivo común de transmutación, el discurso de identidad índiga deja esta responsabilidad en manos del sujeto. Esto nos hace pensar en la disolución de los lazos sociales característica de la modernidad líquida (Bauman, 2000).

Esa disolución de los lazos entre los sujetos es una concepción de la racionalidad de gobierno neoliberal, que los impulsa a ser libres y autónomos para “realizarse” en sociedad (Rose, 1997). Esto puede verificarse en el discurso de identidad de *Ater Tumti: la herencia universal*, ya que plantea que los niños índigos ya conocen su misión y no necesitan de la ayuda de los adultos, quienes, a su vez, también deben ocuparse sólo de sus propios asuntos:

La clasificación de las almas se debe a su vibración y su cantidad debido a sus estilos de misión. Todas han pactado lo que deben hacer y lograr en este mundo, pero de lo único que dependen ellos para lograr lo que han venido hacer, es que los adultos dejen de

preocuparse por su bienestar, por su educación, pues la manera en que pueden ayudarlos es olvidándose de ellos y escuchándose a ustedes mismos.

Como en el discurso de identidad índiga de *Ater Tumti* no existe un consenso sobre contra qué orden o principio universal hay que rebelarse (o qué es lo que hay que transmutar), esta “revolución” se disuelve en la diversidad de interpretaciones y construcciones de identidad permitidas, que sin embargo están siempre limitadas por la autorregulación; es decir, la regulación de la conducta por parte de los mismos sujetos quienes creen dirigirla libremente, en pos de lograr su concepción de felicidad y realización personal. En realidad, lo que están haciendo es seguir una norma implantada socialmente (Rose, 1997).

Al ser tan amplio el margen para definir el cambio y la “transformación”, podemos pensar desde Bauman que la incertidumbre generada es una poderosa fuerza de individualización que refuerza la autonomía, rompe con las bases de la solidaridad y colabora con la desaparición del espíritu de la militancia y la participación política.

Como vimos previamente, este discurso de identidad propone la “no acción” como una forma de transformación del sistema. En el enunciado siguiente, De Stéfano amplía esta idea de la inacción en la “revolución índigo”:

Los índigo vienen a transmutar lo que sea. Por lo tanto, lo van hacer, en un primer momento, (...) desde lo que nosotros creemos que es inacción. La inacción en realidad es una no acción y lo que promueve es detener el flujo social, detener la movida social. Es como una contra acción a lo que uno espera como una revolución índigo, de: “vamos hacer algo nuevo, generar algo nuevo”. No. La primera reacción de un índigo es sentarse y no hacer nada que promueva un sistema. Por lo tanto, generar una educación y una sociedad para un niño índigo, es muy difícil.

Este concepto de “no hacer nada que promueva un sistema”, de “detener la movida social” está en consonancia con la disolución de los lazos sociales entre los sujetos y la desaparición de la militancia política, características del neoliberalismo.

En los siguientes enunciados también pueden observarse las diversas formas de transmutación de los índigos:

...la especialidad que cada uno tiene en ese nivel es lo que hace diferente al humano, es lo que hace que unos índigos sean totalmente guerreros, que los otros sean totalmente creativos, que los otros sean totalmente pacíficos u otros totalmente descreídos de todo. Sí, no tienen por qué creer en Dios por ser índigo(s), no tienen por qué hablar del universo por ser índigo(s). Índigo solamente es una vibración que transmuta. Un índigo puede estar en la política, en la economía y transmutar desde ahí y sin creer en los valores de Dios, no tiene nada que ver con la espiritualidad, tiene que ver con la vibración.

Lugo de establecer este principio de transmutación para la identidad índiga, el discurso de Ater Tumti deja en manos del sujeto definir qué está transmutando y por qué. No existe una institución que lo haga por ellos. De Stéfano funciona como un agente que aconseja sobre esta identidad, a partir de su ejemplo personal, pero la definición final sobre la cuestión queda en las manos y es responsabilidad de cada sujeto autónomo y “libre”.

Podemos decir entonces que en *Ater Tumti: la herencia universal*, la consigna propuesta para las definiciones de identidad índiga es basarse en un mismo y líquido principio: la transmutación, el cambio. Un significativo vacío (Laclau, Mouffe; 1987).

Este significativo vacío también está presente sobre el final del video, donde De Stéfano sintetiza el cambio que sucedería en 2012 con la siguiente frase:

Simplemente se genera un cambio, cada uno va a ver lo que quiere ver.

“Cada uno va a ver lo que quiere ver”. Cada persona va a definir qué cambió y cómo se realizó esa transformación de la Nueva Era. “Cambio”, una palabra que debe definir el sujeto con sus propios recursos, de manera autónoma; un cambio vaciado totalmente de significado, que los individuos pueden articular en sus discursos de identidad espiritual, obligados a definirse y valerse por sí mismos en el mercado psico-espiritual de la sociedad neoliberal. Sin dejar de autorregularse nunca.

Índigo es el color del sujeto empresarial

Si según Dardot y Laval (2013), el modelo neoliberal propone como modelo de subjetividad al “sujeto empresarial”, podemos pensar que los índigos son como

las multinacionales. Vienen durante un tiempo a hacer “su labor” y se van. Y para que puedan cumplir con eso, hay que permitirles que se expresen de manera totalmente flexible, sin leyes, jerarquías ni regulaciones:

... cualquier sistema pedagógico que hagan va a fracasar de alguna manera porque, en realidad, los índigo(s) no han venido para quedarse en el planeta, la vibración índigo transmuta para algo que sí se va a quedar. Por lo tanto, lo que hay que hacer es permitirle de la mejor manera que exprese su creatividad de transmutación, de creación, de generación, tiene que ser totalmente flexible para su generación, para su recreación y su labor en el planeta Tierra.

La desintegración social es un resultado de la nueva técnica de poder de las multinacionales en la modernidad líquida, que emplea como principales instrumentos el descompromiso y el arte de la huida. Para que el poder fluya, el mundo debe estar libre de trabas, barreras, fronteras fortificadas y controles. Cualquier trama densa de nexos sociales debe ser eliminada. El derrumbe, la fragilidad y la transitoriedad de los vínculos y las redes humanas le permiten a esos poderes actuar sin resistencia. (Bauman, 2000)

El capital, igual que los índigos, viaja liviano, sin nada que lo ate o comprometa. Todo compromiso es rechazado en favor de la libertad de los capitales de irse cuando quieran.

Este valor de autonomía es impuesto desde la clase dominante a través de los discursos de identidad que circulan por el mercado (incluido el mercado religioso y el de la esfera psico-espiritual), y entre esos discursos se encuentra el de la identidad índiga. En *Ater Tumti: la herencia universal* se recomienda que los índigos puedan expresar su creatividad de manera flexible, sin normas ni restricciones, al igual que las políticas neoliberales recomiendan flexibilizar las leyes laborales para atraer a las multinacionales.

Sólo a partir de esa flexibilidad es los índigos pueden hacer “su labor en el planeta Tierra” antes de irse a encarnar en otro rincón del universo, ya que “no han venido para quedarse en el planeta”.

Las que no han venido para quedarse son las empresas multinacionales, que precisan de contextos desregulados, sin intervención estatal, para poder ejercer su principal táctica de poder: la huida, el escurrimiento, el rechazo del confinamiento

territorial y sus exigencias de un orden, de responsabilizarse por las consecuencias de sus acciones y tener un compromiso con los trabajadores (Bauman, 2000).

Esta valoración de la libre circulación, del fluir constante y sin restricciones, es parte de la vivencia individualista de la clase burguesa (Volóshinov, 2009), de su horizonte valorativo: son los temas que consideran importantes desde su específica orientación social y su lugar de poder.

La clase dominante siempre busca adjudicar al signo ideológico un carácter eterno por encima de los grupos sociales, pretende apagar y reducir al interior la lucha de valoraciones sociales presentes en él e imponerle el acento que garantice las bases de su estatus preferencial (Volóshinov, 2009).

Es así como estos valores claramente empresariales son impuestos a todos los sujetos (ahora “sujetos empresariales”), que deben hacerse cargo de su destino y su porvenir. La aceptación por parte de todas las clases sociales de la libre circulación y de la autonomía (así como de otros valores neoliberales) legitiman por un lado el derecho de los poderosos de circular libremente con sus capitales por todo el mundo, y por el otro validan a los regímenes políticos que les permiten a los capitalistas conservar los recursos para seguir ejerciendo su actividad económica y tener una posición de poder (Volóshinov, 2009; Foucault, 2010).

Una nueva educación: al estilo consumidor

“Su padre no puso la menor objeción. Como todos los viejos libertinos, se estaba volviendo sentimental, y se reprochaba amargamente haber destrozado la vida de su hijo por culpa de su egoísmo, lo cual no era del todo falso”.

Las partículas elementales, Michel Houellebecq

Como vimos en el capítulo anterior, en el discurso de identidad índiga de *Ater Tumti: La herencia universal*, se critica a la escuela describiéndola como un lugar de encierro, donde no se aprenden saberes prácticos y se está fuera del contacto con la naturaleza:

(La educación para los índigos) se da a través de la práctica, de la experiencia y no de la teorización. La teoría sirve solamente para entender una parte de todo lo que realmente hay que hacer. Algunas herramientas con las cuales se puede manejar un niño índigo (...) para poder cumplir su misión es, por ejemplo, que todo lo que enseñen (...) que se tenga que saber hacer en casa, en la escuela, en la sociedad sea aplicable a la escuela, a la sociedad y a la casa. (...) Todo lo que se enseñe debe ser aplicable a la vida diaria porque ahí es donde realmente está nuestra labor, donde todos tenemos que trabajar.

En el discurso de *Ater Tumti*, la escuela es, además, un lugar atado a los límites de la tercera dimensión, que no tiene en cuenta la mentalidad y la percepción de la nueva “generación índiga”:

El mundo ahora se ve en cuarta dimensión. Por lo tanto, es amplio, no es focalizado sino que es circular hacia todos lados, por lo tanto, usar un pizarrón para dar la información no es algo positivo, pero sí usar todas las paredes es una herramienta. Hoy todos los chicos ya escriben en las paredes, lo que menos escrito está es el pizarrón en un aula.

Estas consignas que da el discurso de De Stéfano para una adecuada educación de los índigos, como también vimos en el capítulo anterior, están completamente articuladas con la propuesta de educación de las escuelas Waldorf, basada en la educación en saberes prácticos y el aprendizaje a través del juego. Si *Ater Tumti* hace referencia a esta metodología de aprendizaje es porque responde a

su horizonte valorativo de clase, es decir el de las clases medias altas y altas que pueden acceder a las escuelas privadas con esta metodología de enseñanza.

Podemos pensar también que la referencia que hace este discurso a la naturaleza como lugar de aprendizaje y el consejo de “enseñar a no tener miedo a los factores naturales”, están además relacionados con una de las claves del movimiento *New Age*; la valoración positiva del contacto con la naturaleza (Carozzi, 2000):

Otra de las cosas que hay que tener en cuenta (es) enseñar sobre los factores naturales: a no tener miedo a la naturaleza, a no tener miedo a la oscuridad, a la tormenta, al viento. Son cosas que también ayudan mucho a moverse en la integración de las cosas y no en la polaridad.

La crítica del discurso de identidad índiga a la escuela tiene que ver con una actitud de vigilancia crítica por parte de los sujetos, propuesta durante el liberalismo y mantenida durante el neoliberalismo. Esta actitud presupone que las dificultades del gobierno pueden ser diagnosticadas y curadas, es decir que el fracaso del gobierno para lograr sus objetivos puede ser superado si se inventan nuevas formas de gobierno. (Rose, 1997). Esas nuevas formas de gobierno son las que propone el neoliberalismo, donde las instituciones no tengan gran injerencia en la vida de los sujetos.

El discurso de *Ater Tumti*, describe a la escuela como una institución que no está preparada para recibir a los nuevos niños, los índigos:

La primera reacción de un índigo es sentarse y no hacer nada que promueva un sistema. Por lo tanto, generar una educación y una sociedad para un niño índigo, es muy difícil. Esta dificultad es algo con lo que los adultos van a tener que enfrentarse durante las próximas dos décadas al menos, en tanto vean que cualquier sistema pedagógico que hagan va a fracasar de alguna manera porque, en realidad, los índigo(s) no han venido para quedarse en el planeta, la vibración índigo transmuta para algo que si se va a quedar.

El discurso de Matías de Stéfano plantea que la forma de resolver estos problemas es generando un sistema de educación para los índigos que sea más flexible y respete su autonomía:

Por lo tanto, lo que hay que hacer es permitirle de la mejor manera que exprese su creatividad de transmutación, de creación, de generación, tiene que ser totalmente flexible para su generación, para su recreación y su labor en el planeta Tierra.

Esto se relaciona con la concepción de los sujetos de gobierno como individuos activos que buscan “realizarse a sí mismos” y maximizar su calidad de vida mediante actos de elección. El objetivo de esta mentalidad de gobierno es que los sujetos racionalicen y le den un sentido a su existencia concibiéndola como el resultado de elecciones hechas entre muchas opciones (Rose, 1997).

En Ater Tumti se propone una forma de aprendizaje para los índigos en consonancia con esa mentalidad; a través de palabras como “emoción”, “experimentación”, “descubrimiento”, “integración” y “herramienta”, se alude a actividades con un alto grado de elección y autonomía:

Para esto es necesario una forma de aprendizaje que rompa con los esquemas educativos a los que estamos acostumbrados, que se basan en la memorización, la competencia, el abuso de autoridad, la falta de creatividad e imaginación, la importancia de lo mental sobre lo emocional. Un nuevo sistema debe basarse en la emoción, el aprendizaje mediante la experimentación y el descubrimiento que fomente la integración.

A continuación, De Stéfano agrega:

Es la sintonía con la que más puede vibrar un índigo ya que no tiene una herramienta que dirija la educación de la persona, es una herramienta amplia que acepta cualquier tipo de herramienta (sic): ancestral, moderna, incluso futura, y que permite una ampliación de la visión del aprendizaje que va más allá de la educación, sino va en pro de la integración del ser humano desde que uno nace hasta que uno muere.

En resumen, esta crítica a la escuela se realiza a partir de una racionalidad de gobierno neoliberal: la concepción de que debe existir una distancia entre las instituciones políticas formales y los actores sociales, que son concebidos como sujetos de responsabilidad, autonomía y elección. Esto significa que los regímenes neoliberales tratan de actuar sobre estos sujetos sirviéndose de su libertad, a través de una mercantilización de todas las esferas de la vida cotidiana. (Rose, 1997; Dardot; Laval, 2013)

De esta manera, supuestamente se devuelve el poder regulador desde las instituciones hacia los consumidores, que tienen la “libertad” de realizarse al elegir qué bienes o servicios comprar entre todas las opciones disponibles. (Rose, 1997; Dardot; Laval, 2013).

Al mismo tiempo, la crítica de *Ater Tumti* a la escuela es un tipo de crítica característica de los discursos de la sociedad líquida: una crítica sin dientes, al estilo consumidor (Bauman, 2000).

En la modernidad líquida, la crítica de la realidad es una parte obligatoria e inevitable de las ocupaciones de los “individuos libres”, pero es incapaz de producir efectos que nos emancipen realmente del programa establecido para nuestras opciones de políticas de vida. (Bauman, 2000)

El discurso de identidad índiga de *Ater Tumti* también critica a los padres y maestros y propone cómo deben manejarse los adultos con los índigos:

Ya los padres para nosotros dejan de ser padres. Los padres en realidad deben ser guías. Sí, guías de la vida, no indicar qué es lo que se tiene que hacer, esto se hace así. No. Se tiene que indicar qué es lo mejor para hacer, ya que es un guía, un compañero.

En el siguiente enunciado, De Stéfano se refiere al rol que deberían tomar los maestros frente a los índigos:

Igual que el maestro, que ya no es alguien que te indica qué es lo que hay que aprender, sino alguien con quien se aprende en paralelo. Es un compañero de aprendizaje, alguien con quien se puede llegar a un consenso de aprendizaje, en el que cualquier cosa, por más que uno ya lo sepa, siempre hay algo nuevo por entender y se aprende en conjunto. Por lo tanto, tener en cuenta que los padres se han convertido en guías y los maestros en compañeros.

En este caso, *Ater Tumti* critica el rol tradicional de los maestros y los padres y propone otro, el de compañeros del proceso de aprendizaje. En principio, esto se relaciona con una de las claves del movimiento *New Age*: el rechazo a las jerarquías y a la autoridad. (Carozzi, 2010).

Sin embargo, además de una crítica que no está apuntada a generar una verdadera liberación, observamos de nuevo la ausencia de líderes que induzcan al seguimiento y exijan disciplina para conducir las acciones colectivas. Encontramos

otra vez la figura del asesor (Bauman, 2000) o experto en subjetividad (Rose, 1997), que debe ganarse la voluntad de ser escuchado y atendido. Aconseja sobre la política de vida autónoma, pero nunca indica lo que las personas podrían lograr si unieran fuerzas. (Bauman, 2000)

Podemos pensar que este modelo de índigos autónomos narrado por *Ater Tumti* comparte los mismos valores que el modelo de jóvenes mediatizado como deseable en la televisión: los “casi ángeles” descritos por Saintout (2012). Estos son sujetos con conflictos puramente subjetivizados, sin referencia a los entornos sociales o políticos, con el yo puesto en primera persona y en un nivel inferior las relaciones con sus pares y los adultos. Es el modelo de joven exitoso, aceptable y deseable en sociedad, porque es el que el capital necesita para su reproducción.

Por el contrario, los “jóvenes desinteresados”, son presentados desde la televisión como sujetos apáticos, individualistas y distanciados de las problemáticas sociales, propensos al descontrol, y se propone como solución y rescate para ellos un mayor control a través de más padres, más escuela y más policía (Saintout, 2012).

En principio, podríamos pensar que el discurso de *Ater Tumti* es diferente, porque ante la “revolución” de los “niños índigo” propone como solución un menor control por parte de los padres y maestros (“*lo que hay que hacer es permitirle de la mejor manera que exprese su creatividad de transmutación, de creación, de generación, tiene que ser totalmente flexible*”). Sin embargo, como ya vimos con anterioridad, la asesoría que propone no hace más que reforzar el autogobierno (De Marinis Cúneo, 1999), desterrar los liderazgos que ayuden a las personas a descubrir lo que pueden hacer en conjunto (Bauman, 2000) y propicia la cultura del sujeto como empresario de sí mismo (Dardot; Laval, 2013)

Este tipo de asesoría, magnificada a través de los medios, las publicidades y el marketing, hace posible introducir los objetivos de las autoridades políticas, sociales y económicas (en términos de Volóshinov: el horizonte valorativo de clase) en el interior de las elecciones y compromisos de los individuos, situándolos en redes de identificación en las que pueden ser gobernados (Rose, 1997)

Podemos decir entonces que en el discurso de identidad índiga de *Ater Tumti*: *La herencia universal*, encontramos presente principalmente la valorización de la autonomía y del sujeto como empresario de sí mismo, así como también la

valorización de la libre circulación, de los asesores como ejemplo de vida y de una actitud crítica de la realidad (aunque incapaz de producir efectos).

Estos temas valorados en *Ater Tumti: La herencia universal* son los mismos alrededor de los que se construye el sujeto como empresa en la sociedad neoliberal (Dardot; Laval, 2013) o sociedad líquida (Bauman, 2000). Por lo tanto, son las temáticas que interesan a la clase dominante y que forman parte de su horizonte valorativo, ya que son esenciales para mantener su posición de poder.

Conclusiones

El discurso de identidad índiga en el video *Ater Tumti: La herencia universal* se define, en principio, narrándose con claves de la Nueva Era como la valorización de la autonomía individual, el contacto con la naturaleza, la integración del yo con el todo y el rechazo a las jerarquías (Carozzi, 2010); se define oponiéndose en su discurso con los discursos de otras identidades religiosas (Católicos y Evangélicos), disputándoles significados y definiciones de palabras como “*misión*” y conceptos como “*liderazgo espiritual*” y el “*cambio*” que sucederá y dará respuesta a la crisis neoliberal de sentido las identidades colectivas.

Ese concepto de “cambio” con el que se articula el discurso de identidad índiga es un significante vacío, que refiere a la cadena de equivalencias que incluye a las diversas creaciones ideológicas de la Nueva Era, así como las de los Cristianos y los Evangélicos y otras identidades religiosas que luchan por el poder y la legitimidad en el mercado psico-espiritual para ordenar la vida de los sujetos y responder a sus crisis de sentido (Laclau; Mouffe, 1987; Mallimaci, 2013; Angenot, 2010).

La estrategia que el discurso de identidad índiga de *Ater Tumti: La herencia universal* despliega para ganar mayor legitimidad y poder es articular en su narración elementos del discurso religioso, como “*alma*”, “*espíritu*” y “*misión*”, con elementos del discurso científico, como “*vibración*”, “*dimensiones*” y “*evolución*”.

De esta manera, da un sentido de cientificidad a sus enunciados, lo que produce un mayor efecto de verosimilitud. Esto es creado ya que nuestras ideas de la realidad son convencionales y están arraigadas a los géneros (Bruner, 2013). Lo que significa que la verosimilitud se logra cuando una narración cumple con gran astucia las reglas del género en el que se encuentra inscripta.

Al articular elementos del discurso religioso y el discurso científico, *Ater Tumti*, combina con astucia las reglas de ambos géneros, lo que resulta en una narración de identidad más verosímil y legítima, en condiciones de competir y

disputar poder con las otras identidades religiosas desde una posición más favorable.

Asimismo, cuando *Ater Tumti* se articula con el discurso de la pedagogía Waldorf, su estrategia es construir una narración de identidad crítica del sistema educativo, de las jerarquías y de los sistemas autoritarios, que en realidad no produzca un verdadero efecto sobre la realidad social de los sujetos. Así, articula a sujetos que se sienten disconformes con el sistema, pero no los moviliza hacia una verdadera transformación.

Si bien a nivel microsocia, el discurso de identidad índiga de *Ater Tumti* compite con otros discursos de identidades religiosas como los Católicos y los Evangélicos, a nivel macro adscribe a la visión de mundo neoliberal (Angenot, 2010) que se encuentra presente en todos los discursos legítimos que circulan en sociedad. Es por eso que propone una definición de la identidad índiga y del “cambio” que sucederá en el 2012 de acuerdo al sistema de valores neoliberales presentes en esa cosmovisión.

Ese sistema de valores proviene de la ideología de la clase dominante (Williams, 1980) y ha sido impuesto a las demás clases sociales, en especial a las que generalmente participan del movimiento de la Nueva Era: las clases medias y medias altas (Carozzi, 2010).

Estos valores son: la autonomía en las decisiones, el progreso a través del esfuerzo individual, la ausencia de regulaciones estrictas y compromisos, la libertad de circulación y el cambio permanente como norma (un significativo vacío aplicable a cualquier crisis de sentido). Como vemos, se valoran las disposiciones, actitudes y trayectos que legitiman las formas y políticas de gobierno neoliberales.

A partir de esto podemos decir también que el discurso de identidad índiga de *Ater Tumti: La herencia universal* es parte de la ideología neoliberal y se articula con diferentes prácticas del mundo capitalista como: la conducción del sujeto como una empresa individual y competitiva, el asesoramiento de los sujetos a través del ejemplo (y la consecuente ausencia de un liderazgo político que genere verdaderos cambios), el despliegue de una actitud crítica de la realidad que es incapaz de producir efectos reales sobre las condiciones de existencia de los sujetos, así como

la huida y el escurrimiento como tácticas de poder y control para evitar los compromisos entre los sujetos y disolver los lazos sociales, única esperanza de cualquier estrategia de resistencia, crítica auténtica y cambio objetivo (Bauman, 2000; Dardot; Laval, 2013).

Respecto al significante vacío de “cambio” con el que se articula el discurso de identidad indígena en *Ater Tumti: La herencia universal*, podemos decir que también se encuentra presente las construcciones discursivas de legitimidad de los partidos políticos neoliberales.

De acuerdo a Silvio Schachter (2016), los resultados electorales favorables a las fuerzas políticas de la derecha en Latinoamérica son consecuencia de un proceso que viene gestándose hace más de una década, en el que los mismos partidos de derecha asistieron al fracaso de las recetas neoliberales y el colapso de sus políticas económicas y sociales. El default resultante precisó de una recomposición del mercado que generara recursos para poder afrontar las deudas y garantizar la gobernabilidad. Esto llevó a los partidos neoliberales a reformularse haciendo ciertas concesiones en las que sumaron algunos elementos progresistas, creando nuevos partidos y aliándose a los partidos políticos en crisis, todo bajo un concepto con el que insistían constantemente en sus discursos: el “cambio”.

Para Schachter, la transformaron de estos partidos se hizo siguiendo una constante:

“olvidar el pasado, mirar hacia adelante. Cambio es la palabra que se repite en los nombres y slogans de sus coaliciones, donde se disimulan las trayectorias de los protagonistas de los peores actos de la historia latinoamericana”.

(Schachter, 2016).

Como también menciona Schachter, “cambiamos” es el nombre de la alianza que encabezó el PRO y con la que ganó la presidencia en 2015.

A partir de esta reflexión, podemos pensar en futuras líneas de investigación sobre el significante vacío “cambio” en los discursos de los partidos políticos neoliberales, en especial en sus discursos de campaña electoral. Estas investigaciones podrían profundizar en las articulaciones que este significante vacío

produce desde estos discursos con las demandas de las diversas identidades colectivas, en especial las que se sintieron interpeladas y le dieron su voto al partido político Cambiemos en Argentina para triunfar en las elecciones presidenciales pasadas.

También creemos que otra línea de investigación posible puede estar centrada en la relación entre los discursos y prácticas de la *New Age* y los discursos políticos.

Del mismo modo, se podrá investigar la construcción de otros discursos de identidad *New Age*, diferentes a los de la identidad indígena. Asimismo, es factible indagar en investigaciones posteriores sobre la construcción de la identidad indígena, así como de otras identidades de la Nueva Era, a través de técnicas como la observación participante y las entrevistas no estructuradas. De esta manera, se podrá profundizar en el análisis de la construcción de estas identidades a través de sus prácticas subjetivas, al igual que en el análisis de su relación con la visión de mundo del neoliberalismo y con otras conceptualizaciones provenientes de diferentes perspectivas de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

ISENBERG, S.; MELAMUD, E. (2004). Niños Índigo, Nuevos seres para una nueva tierra. Buenos Aires. Editorial Kier.

ANGENOT, M. (2012). El discurso social: Los límites históricos de lo pensable y lo decible. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.

ARFUCH, L. (2005). En ARFUCH, L. (comp.). Identidades, sujetos, subjetividades. Buenos Aires. Prometeo Libros.

ARNOUX, E. (2006). Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo. Buenos Aires. Santiago Arcos.

BARRERO TISCAR, A. (2013). "TIC, movilización ciudadana y democracia: el papel de las redes sociales". En MESA, M. (comp.). Cambio de ciclo: crisis, resistencias y respuestas globales. Madrid. Fundación Cultura de Paz.

BARTHES, R.; TODOROV, T. (1970). Lo verosímil. Buenos Aires. Tiempo Contemporáneo.

BAUMAN, Z. (2000). Modernidad Líquida. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

BITONTE, M. E.; GRIGÜELO, L. (2011). De la enunciación lingüística a la comprensión del lenguaje audiovisual. Una punta sobre enunciación. Documento de Cátedra. Semiótica de los Medios II. Secretaría de Publicaciones del Centro de Estudiantes de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

BLEEKER, J. (2010). Serie: Liderazgo espiritual. Parte 1/3. Recuperado de: <http://www.revistalafuente.com/2010/07/que-es-el-liderazgo-espiritual.html>

BOURDIEU, P.; WACQUANT, L. (1995). Respuestas. Por una antropología reflexiva. Editorial Grijalbo. Méjico.

BRUNER, J. (2013). La fábrica de historias: Derecho, literatura, vida. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

BUENFIL BURGOS, R. N. (1992). Análisis del discurso y educación. Departamento de Investigaciones Educativas. Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional. México. DIE 26.

BUTTNER, J.; LACLAU, E.; SLAVOK, Z. (2000). Contingencia, hegemonía y universalismo. Diálogos contemporáneos de la izquierda. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

CALSAMIGLIA, H.; TUSÓN, A. (1999). Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso. Madrid. Ariel.

CÁRDENAS, L.; FORNI, F.; MALLIMACI, F. (2008). Guía de la Diversidad Religiosa I. Buenos Aires. Biblos.

CÁRDENAS, L.; FORNI, F.; MALLIMACI, F. (2008). Guía de la Diversidad Religiosa II. Buenos Aires. Biblos.

CAROZZI, M. J. (1995). "Definiciones de la New Age desde las Ciencias Sociales". En Boletín de Lecturas Sociales y Económicas. Núm. 5. Año 2. (19-24)

CAROZZI, M. J. (1998/1999). "Identidad en movimiento: autónomos y adaptados en la Nueva Era". En Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Núm. 18. (49-68)

CAROZZI, M. J. (1996). "Las disciplinas de la New Age en Buenos Aires". En Boletín de Lecturas Sociales y Económicas. Núm. 9. Año 3. (24-32)

CAROZZI, M. J. (2000). Nueva Era y Terapias Alternativas, Construyendo significados en el discurso y la interacción. Buenos Aires. EDUCA.

CARROLL, L.; TOBER, J. (1999). The Indigo Children: The New Kids Have Arrived. Carlsbad. Hay House.

DARDOT, P.; LAVAL, C. (2013). La nueva razón del mundo. Barcelona. Gedisa.

DE LA TORRE, R. (2008). "La imagen, el cuerpo y las mercancías en los procesos de translocalización religiosa en la era global". En Ciencias Sociales y religión. Año 10. Núm. 10. (49-72)

DE MARINIS CÚNEO, P. (1999). "Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y lo anglofoucaultianos (O un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo)". En GARCÍA SELGAS, F.; RAMOS TORRE, R. (comp.). Globalización, riesgo, reflexividad: Tres temas de la teoría social contemporánea. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas.

DUCROT, O. (1984). "La noción de sujeto hablante". En DUCROT, O. El decir y lo dicho. Buenos Aires. Paidós.

FOUCAULT, M. (1992). El orden del discurso. Buenos Aires. Tusquest Editores.

FOUCAULT, M. (2016). Historia de la sexualidad: 1. La voluntad del saber. Buenos Aires. Siglo Veintiuno editores.

FRAIJÓ, M. (2005). En ACOSTA, J. J. T. (Comp.). Nuevo diccionario de Teología. Madrid. Editorial Trotta.

GARCÍA CANCLINI, N. (1990). Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México. Grijalbo.

GARCÍA CANCLINI, N. (2004). Diferentes, Desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad. Buenos Aires. Gedisa.

GARIS, Ana V. (2011). "La importancia de la noción de dispositivo dentro de los estudios sobre producción de sentido". En Cuadernos de Cátedra. Comunicación y Cultura. Ediciones EPC. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP.

HALL, S. (2003). "Introducción: ¿quién necesita «identidad»?". En HALL, S. y DU GAY, P. (Comps.). Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires. Amorrortu.

HERNÁNDEZ MARTÍ, G. M. (2014). "Del espíritu del capitalismo al capitalismo espiritual". En Revista Pasajes: contemporáneo. Núm. 44. (162-173).

HOUELLEBECQ, Michel. (1999). Las partículas elementales. Barcelona. Anagrama.

HUERGO, J. (2001). "Comunicación y Educación: aproximaciones". En Comunicación/Educación. Ámbitos, prácticas y perspectivas. La Plata. Ed. de Periodismo y Comunicación. Ed. renovada.

HUERGO, J. (2002). "Espacios discursivos: lo educativo, las culturas y lo político". En Revista Virtual Nodos de Comunicación/Educación. Núm. 1. La Plata. Cátedra de Comunicación y Educación. Recuperado de: <http://comeduc.blogspot.com.ar/2007/04/jorge-huergo-espacios-discursivos-lo.html>

HUERGO, J. (2003). "Lo que articula lo educativo en las prácticas socioculturales". En Revista Virtual Nodos de Comunicación/Educación. Núm. 2. La Plata. Recuperado de: <http://comeduc.blogspot.com.ar/2006/04/jorge-huergo-lo-que-articula-lo.html>

LACLAU, E.; MOUFFE, C. (1987). Hegemonía y estrategia socialista. Madrid. Siglo XXI.

MALLIMACI, F. (2013). Atlas de las creencias religiosas en Argentina. Buenos Aires. Biblos.

MARGLIN, S. A.; SCHOR, J. B. (1992). The Golden Age of Capitalism: Reinterpreting the Postwar Experience. WIDER Studies in Development Economics. New York. Clarendon Press.

MARIN BARON, S. M. (2009). "La Nueva Era: mercado y crisis de sentido". Estudio exploratorio realizado en Bogotá. Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de Sociólogo en la Escuela de Ciencias Humanas. Programa de Sociología. Universidad del Rosario. Colombia.

MARTÍN BARBERO, J. (2003). De los medios a las mediaciones, Comunicación, cultura y hegemonía. Barcelona. Unidad Editorial del Convenio Andrés Bello.

MARTIN BARBERO, J. (14 de octubre de 1990). Las brujas pusieron en jaque a la cultura moderna. Clarín. S/D.

MARTIN BARBERO, J. (2002). Tecnicidades, identidades, alteridades. En Diálogos de la Comunicación. Núm. 64. Departamento de Estudios Socioculturales. Guadalajara. ITESO.

MATA, M. C. (1999). De la cultura masiva a la cultura mediática. En Revista Diálogos de la comunicación. Núm. 56. Lima. FELAFACS.

MCLUHAN, M.; FIORE, Q. (1988). El medio es el mensaje: un inventario de efectos. Barcelona. Paidós.

MORDUCHOWICZ, R. (2012). Los adolescentes y las redes sociales. La construcción de la identidad juvenil en Internet. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

MORENO MORENO, M. (2010). Pedagogía Waldorf. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/ARTE/article/viewFile/ARTE1010110203A/8751>

PAPALINI, V. A. (2006). "Literatura de autoayuda: una subjetividad del Sí-Mismo enajenado". En La trama de la comunicación. Volumen 11. (331-342)

PAPALINI, V. A. (2010). "Libros de autoayuda: Biblioterapia para la felicidad". En Athenea Digital. Núm. 19. (147-169). Recuperado de: <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/722>.

QUINTANA, C. A. (2008). Los Niños índigo, ¿Fraude o Realidad? Buenos Aires. Edición de autor.

RAHNER, K.; VORGRIMLER, H. (1966). Diccionario teológico. Barcelona. Herder.

ROSE, N. (1997). El gobierno en las democracias liberales "avanzadas": del liberalismo al neoliberalismo. En Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura. Núm. 29. (25-40).

SAAVEDRA DAHM, O. (1986). Análisis de la obra: La ética protestante y el espíritu del capitalismo de Max Weber. En Revista de Sociología. Núm 1. (87-95).

SAINTOUT, F. (1998). Los estudios de recepción en América Latina. La Plata. Ediciones de Periodismo y Comunicación.

SAINTOUT, F. (2013). "Los Medios y la disputa por la construcción de Sentido". En Revista Praxis en las encrucijadas de la civilización. Núm. 1. Recuperado de:
https://perioportivoexesma.files.wordpress.com/2013/05/saintout_florenia-los_medios_y_la_disputa_por_la_construccic3b3n_de_sentido.pdf

SAINTOUT, F. (mayo de 2012). "Medios y Juventud". En Cuadernos del INADI. Núm. 6. mayo de 2012. Recuperado de: <http://cuadernos.inadi.gob.ar/numero-06/medios-y-juventud>

SANTANDER, P. (2011). Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso. En Cinta Moebio. Núm. 41. (207-224). Recuperado de:
www.moebio.uchile.cl/41/santander.html

SCHACHTER, S. (2016). "El PRO y la derecha latinoamericana". En Herramienta Web. Núm. 18. Recuperado de:
<http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-18/el-pro-y-la-derecha-latinoamericana>

STEIMBERG, O. (1993). Semiótica de los medios masivos. El pasaje a los medios de los géneros populares. Buenos Aires. Atuel.

SUTCLIFFE, S. J. (2003). *Children of the New Age: A History of Spiritual Practices*. London and New York. Routledge.

TRAVERSA, O. (2001). "Aproximaciones a la noción de dispositivo". En *Signo y Seña*. Núm. 12. (S/D).

VERÓN, E. (1985). *El análisis del Contrato de Lectura: un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los medios*". En *Les Medias: Experiences, recherches actuelles, applications*. Pasís. IREP.

VERÓN, E. (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Buenos Aires. Gedisa.

VOLÓSHINOV, V. N. (2009). *El Marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires. Ediciones Godot.

ANEXOS

Imágenes de *Ater Tumti*: La herencia universal



Logo de actual Ater Tumti (2017)



Dibujos de Matías de Stéfano de uno de sus "recuerdos" de Lemuria

The screenshot shows the website for Matias De Stefano. At the top, there is a purple navigation bar with the logo 'matias de stefano' on the left and 'harwítum arsayian' on the right. Below this is a secondary navigation bar with buttons for 'Ater Tumti', 'Matias De Stefano', 'Harwítum', 'Fundación Arsayian', and 'Radio Arsayian'. A sidebar on the left contains a menu for 'Matias De Stefano' with links to '¿Quién Soy?', 'Mi Misión', 'Mi Filosofía', 'Bibliografía', 'Eventos', 'Calendario', 'Tienda', and 'Contacto'. The main content area features a large purple header with the name 'Matias De Stefano' and a photograph of a man leaning against a tree. To the right of the photo is a 'Calendario' widget showing a calendar for 'Matias De Stefano' with navigation arrows and text indicating event filters. Below the photo is a paragraph of text describing Matias De Stefano, also known as Ghan, as a young man who dedicated his life to human transformation. To the right of the text is a 'Novedades' section.

Página web con la biografía de Matías de Estéfano



Gráfico de la evolución mostrado en el video: espíritu, elemental, mineral, planta, animal, animal racional, humano, ángel y estado “Lumina”.

Imágenes utilizadas en el video para representar a los indígenas:



Imágenes de la meditación organizada por Matías De Stéfano el 11/11/2011 en Capilla del Monte, Córdoba:



**Artículos de prensa sobre los índigos y Matías de
Stéfano**

Los niños color del cielo

Un documental describe a los llamados "niños índigo", con capacidades especiales y una enorme espiritualidad.

Ellos vinieron a la Tierra con una misión muy clara: expandir los niveles de conciencia de la humanidad. Son niños y adultos especiales cuya conducta, sobre todo en la infancia, es confundida con alteraciones susceptibles de ser medicadas. Este error hace que se desaprovechen sus capacidades y su potencial espiritual. Son los llamados "niños índigo", uno de los enigmas de nuestro tiempo.

Todo esto es lo que sostiene Ser índigo: la historia cambia de color, el documental de producción original de Infinito, que se emite hoy a las 22 (con repeticiones el viernes a las 17 y el sábado a las 21). El informe no sólo describe las características de estos niños, sino que apunta a dar opciones sobre qué hacer para canalizar su energía extraordinaria.

El objetivo de este trabajo es definir cómo se reconoce a un "índigo", nombre que proviene del color predominante en el aura de estas personas, y que denota una enorme espiritualidad.

Claro que los colores del aura no saltan a la vista del profano. Por ello, habrá que valerse de otras armas para reconocerlos: ellos tienen —según este trabajo, que recoge estudios realizados en varios países y opiniones de psiquiatras, psicólogos y terapeutas alternativos— una gran capacidad de anticipación, una amplia autoestima, un enorme respeto con los seres que los rodean y un marcado interés por el mundo espiritual. Debido a sus inconvenientes en sostener y poner atención en una tarea que les resulte monótona, rutinaria o sin creatividad, muchas veces se les diagnostica un síndrome de deficiencia de atención (a veces vinculado a la hiperactividad) y se los medica innecesariamente.

A cambio de esto, el programa habla de métodos para encauzar su energía, como una alimentación especial y alternativas como el reiki y la numerología. "Los investigadores se preguntan ¿están las escuelas preparadas para los nuevos niños?", interroga una voz en off, a lo que la psicóloga María Paoli agrega: "Es que ellos captan muy rápido y por tanto se aburren muy fácilmente". Y esto es algo que habrá que preguntarse no sólo respecto de los llamados "índigo".

Los niños índigo: ¿Una nueva generación?

Por Leonardo Blanco

Son chicos que, con un aura especial, nacerían con valores más humanos y cuotas altas de creatividad e imaginación. Para los científicos, la teoría no tiene sustento. Mientras tanto, crece la oferta de libros y páginas de Internet que sostienen que estos niños han venido a salvar la Tierra

Una nueva generación de criaturas con aura azulina está llegando masivamente a la Tierra para salvar a la humanidad y ayudar a la transformación social, educativa, familiar y espiritual de todo el planeta. No es el slogan de la última película de Steven Spielberg, sino el enunciado de un nuevo fenómeno en el que algunas personas creen con ferviente pasión: los niños índigo.

Según una variada y ecléctica bibliografía sobre el tema son la generación de niños que está naciendo en la actualidad, y cuyo nombre -índigo- proviene del color de su aura, esa energía que todos tenemos y sólo algunos dicen ver. La teoría, que aún no tiene comprobación científica, sostiene que los nuevos niños estarían llegando con una estructura cerebral diferente, gran intuición, sensibilidad extrema y energía en exceso. Son pequeños a los que les resulta prácticamente imposible adaptarse a los modelos educativos tradicionales, muy creativos, tienen facilidad para comunicarse mentalmente con los animales, una importante fragilidad emocional y habilidades innatas para la sanación y la telepatía. Los más arriesgados, hasta llegan a afirmar que traerían en su ADN lo que todos los humanos quisieran tener: una potente resistencia a las enfermedades terminales.

Todo comenzó en 1982, cuando la parapsicóloga Nancy Ann Tappe clasificó intuitivamente determinados tipos de comportamiento humano echando mano de los colores y los registró en su libro Entendiendo su vida a través del color: "Yo miro

el color de vida de las personas para conocer cual es su misión aquí en la Tierra", dijo mientras investigaba tratando de construir "un perfil psicológico que pudiera resistir la crítica académica".

Un médico que trabajaba con ella la llamó para viera a su bebé: "Comprobé que su aura mostraba un nuevo color que yo no tenía en mi sistema", relató Tappe. La experiencia de la parapsicóloga inspiró a los autores de textos de autoayuda Lee Carroll y Jan Tober a publicar el primer libro sobre el tema.

En un nuevo campo de estudio que los científicos ven a mitad de camino entre el delirio y la ciencia, los entusiastas de la teoría de los niños índigo fueron incorporando a sus filas a parapsicólogos, numerólogos, astrólogos y angeólogos, que alentaron la aparición de los más diversos libros, documentales y portales de Internet sobre el tema.

-Los niños índigo no son otra cosa que seres humanos con un aura que refleja el color azul. Lo que se puede corroborar por medio de la videncia, explica Eduardo Melamud, que se define como especialista en técnicas de decodificación de la memoria celular y es autor del libro Niños índigo (Kier).

Sandra Aisenberg, coautora del libro, agrega:

-Este es un fenómeno que se da en todos los niveles sociales.

Si su hijo es inquieto, si tiende a aburrirse fácilmente de las cosas y sólo pone atención en aquello que es de su interés, si es creativo, muy sensible, imaginativo... usted estaría conviviendo con un niño índigo.

-Desde hace tres o cuatro décadas el mundo vive regido por las características del hemisferio izquierdo del cerebro (lógico, analítico, abstracto y lineal) y eso era lo que se premiaba -dice Melamud-. La llegada de los niños índigo constituye el desarrollo del hemisferio derecho (holístico, intuitivo, aleatorio y global). Vienen a equilibrar por el opuesto. En el futuro, va a haber una sociedad con los hemisferios equilibrados.

En esta teoría, las referencias a la ciencia son abundantes pero endebles, según algunos profesionales consultados.

-Si bien es verdad que la forma en la que se presentan los chicos es diferente de la forma en la que se presentaban en otros tiempos, los elementos científicos de los que disponemos no permiten sacar conclusiones esotéricas -afirma el doctor Héctor Basile, ex presidente de la Asociación Argentina de Psiquiatría Infanto-Juvenil-. Para

justificar que existen chicos con esas características no necesitamos que tengan un ADN diferente ni que sean extraterrestres.

Para Basile, el postulado de los nuevos niños no es más que "una interpretación con sentido esotérico sobre observaciones de niños cuyas características no requieren para nada explicaciones esotéricas".

Como hombre de ciencia, presidente del capítulo de psiquiatría infanto-juvenil de la Asociación de Psiquiatras Argentinos (APSA), ironiza:

-Estoy dispuesto a aceptar que se demuestre con las pruebas en la mano, un mapa genético. Pero no estoy capacitado para ver auras.

Y agrega:

-Se están forzando las conclusiones. Normalmente, las personas desarrollamos un hemisferio más que otro y no hace falta ninguna reencarnación para eso.

La educación

Para la teoría índigo, uno de los mayores problemas de estos niños es su dificultad de adaptarse a los modelos educativos preestablecidos.

Por eso sus teóricos recomiendan a los padres recurrir a instituciones con estructuras más abiertas y modelos actualizados. Una de ellas es la pedagogía Waldorf, que da prioridad a valores como el respeto por el prójimo, la solidaridad y la sensibilidad artística.

-Si bien Steiner habla del aura en alguno de sus textos, en los 40 años que llevo con esta pedagogía jamás escuché algo de niños con aura azul -advierte Gerda Campodónico, docente de la Asociación Educadora Rudolph R. Steiner, de Florida-. Por lo que veo, las características de los niños índigo son las de chicos inteligentes y sensibles con padres tontos e insensibles que no tienen la menor idea de cómo educar a un ser humano. Siguiendo esta teoría: ¿Jaimito no sería un niño índigo? Esto no es más que intentar etiquetar algo para quedarnos tranquilos en vez de preocuparnos por el presente y el futuro de los chicos. Toda esta teoría sirve para engatusar a padres ricos y desesperados, diciéndoles que dieron al mundo un genio iluminado para luego sacarles dinero con supuestas terapias.

El doctor Andrés Rascovsky, secretario científico de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), afirma: "Hay una importante mezcla de conceptos. De hecho, Freud creía en la telepatía. Se preguntó si el doloroso contraste entre la brillante

inteligencia de un niño lleno de salud y la mediocridad mental del adulto medio no sería en parte responsabilidad de la educación".

Pero, al mismo tiempo, afirma que si bien el planteo sobre los nuevos niños tiene el valor de cuestionar algunos conceptos sobre la educación, responde más a "una proyección sobre los chicos de las rupturas de ciertos paradigmas".

-En realidad no son los chicos, sino la lectura que uno hace. Tiene que ver con padres que prefieren no ocuparse de la singularidad de sus hijos. Me resistiría a catalogarlos, pero sí creo que hay que poner atención al síntoma revelador de conflictos profundos de los cuales los padres tienden a desentenderse, descansando en categorías mágicas.

El psiquiatra y psicoanalista Daniel Rodríguez, director del Departamento de Salud Mental Comunitaria de la Universidad Nacional de Lanús, sostiene:

-Con lo del niño índigo asistimos a una modalidad de convertir un defecto en virtud. Y a partir de un cuadro clínico de desatención, distracción y falta de rendimiento escolar se pasa a promover una categoría humana que, a modo de un nuevo Jesús, intentará salvar a la especie humana de un conjunto de plagas autogeneradas. La necesidad humana de inclinarse a los esoterismos de todo tipo frente a las promesas incumplidas de un racionalismo que en muchos frentes ha hecho agua no nos autoriza a seguir apelando al opio de los pueblos, sino a seguir intentando incorporar sin fanatismos la mínima cuota de racionalidad que nos debemos como humanos.

El futuro dirá. Por ahora, apenas está claro que algunos mantienen la ilusión de encontrar en la Tierra principitos de carne y hueso, mientras la Ciencia pide pruebas para dar su última palabra.

Para saber más
www.geocities.com/elclubdelosninosindigo/www.hermandadazul.org.arwww.indigochild.netwww.metagifted.orgwww.aapi.com.arwww.apa.org.ar

NIÑOS DEL CIELO

Por Alina Diaconú

Ya conocíamos a uno: rubio y sabio, juguetón y preguntón, enamorado de una flor que crece en su diminuto planeta de origen, en el espacio. Adivinó. Ese niño es y será

siempre El Principito, de Saint-Exupéry. Por eso cuando hoy nos cuentan que, en los últimos años, están llegando a la Tierra "niños nuevos" (como los llamó en sus profecías y psicografías Solari Parravicini ya en 1972), el hecho nos asombra, sí, pero no tanto. Al menos eso pasa con los que leímos con fervor el libro de Saint-Exupéry. Siempre hubo niños-prodigio, geniales y superdotados. Pero eran de este mundo. Estos otros, según se afirma, son de carne y hueso, pero vienen de muy lejos.

Se los llama niños de las estrellas, como también niños acuarianos, o bien -y ésta es la denominación más frecuente-, niños índigo. Índigo, porque así es el color del campo energético que de ellos emana.

Un azul violáceo o un violeta azulado, que constituye el sexto color del espectro de la luz solar. Claro que sólo un vidente puede descubrir esa tonalidad que presenta su aura.

Este color índigo hablaría de su alta frecuencia vibratoria y de un código genético diferente. Sabemos, además, que para los orientales el índigo identifica al así llamado tercer ojo. Ese centro, ubicado en el entrecejo es el chakra de la clarividencia y de la mirada interna que va hacia las profundidades del ser, ya que como bien dijo el Principito, "lo esencial es invisible a los ojos".

Y uno lee por ahí u oye cosas prodigiosas: que estos niños caminan y hablan prematuramente, que tienen una inteligencia extraordinaria, un sistema inmunológico superior y un tacto sumamente desarrollado.

Que son independientes y rebeldes, seguros de sí mismos, con un sentido muy nítido de su identidad y que están conscientes de tener una misión que cumplir. Su misión sería, ni más ni menos, que la de cambiar la raza humana, construir una raza más pacífica, más sensible, menos autoritaria y manipuladora.

Físicamente, parece ser que son delgados, de grandes ojos, frente abultada. Zurdos o ambidiestros, duermen menos horas, son hiperactivos, les cuesta concentrarse y -aquí va la dificultad- presentan problemas de conducta que los padres no saben bien cómo encarar. Aman el canto y la danza, no les gusta comer carne, sino vegetales, hablan de sus amigos "en el cielo".

También se dice que la continuidad de estos niños índigo (comenzaron a nacer a principios de los años 90), es la de los niños cristal, que están comenzando a llegar al planeta Tierra en este milenio.

Por supuesto que no todos los niños que nacen actualmente son de esta especie, pero sí -según los entendidos- gran cantidad de ellos. Y cuando nos enteramos de todas estas cosas -en el mundo todo hay libros y abundante información al respecto-, empezamos a observar mejor, con más curiosidad, a ese bebe de ojos enormes que acabamos de conocer y a algunos de los niños inquietos y vivísimos que nos rodean. Y parecería que entendemos un poco más por qué estos "locos bajitos" (en el decir de Serrat) nacen sabiendo computación, quieren hablar por teléfono a los dos años, o nos dan respuestas tan adultas que nos dejan boquiabiertos.

¿Serán estos niños, como el Principito, mensajeros de las estrellas? Y, ¿por qué no?

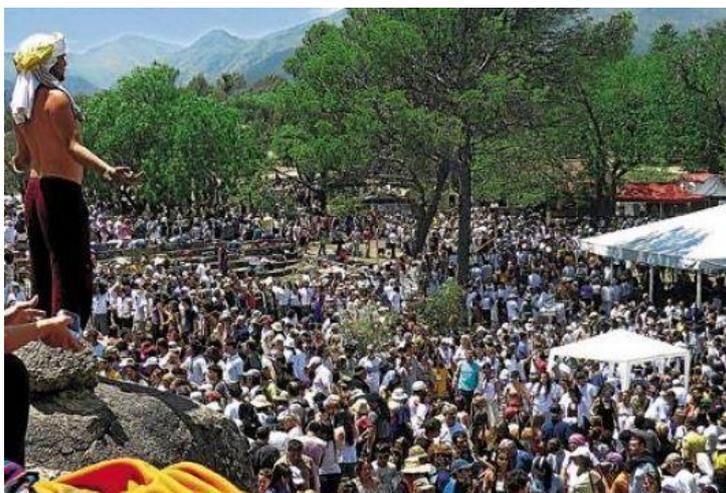
La autora es escritora. Su última novela es "Una mujer secreta", publicada por la Fundación Internacional Jorge Luis Borges.

Cómo son

- Según definiciones de quienes los estudian, los índigo son muy creativos y emocionales.
- Hablan mucho, pero tienen poco vocabulario.
- Pueden haber experimentado muy temprana depresión y sentimientos de vulnerabilidad.
- Tienen a aburrirse fácilmente de las cosas.
- Muy inteligentes.
- Temerarios.
- Pueden ser rebeldes en la escuela, cuestionando la autoridad. Pueden sentir aversión por las tareas que se les piden.
- Con patrones mentales o de comportamiento desorganizados (síntomas de déficit de atención).
- Su pensamiento es sistémico-analógico-holístico.
- Tienen una fuerte intuición.
- Han tenido experiencias como premoniciones, oír voces o las han reprimido.
- Pueden tener un ligero abultamiento del lóbulo frontal, y ojos grandes.

Publicado en Síntesiscorrientes.com el 13 de noviembre de 2011.

El misterioso gurú del 11/11 en el Uritorco



El misterioso gurú del 11/11 en el Uritorco

13/11/2011 | Tiene 24 años, dice ser índigo y fue el organizador de la movida del viernes en el cerro cordobés. Entre la llamada a los poderes ET y los negocios bien, pero bien, terrenales.

Por Federico Falco

Oid mortales. La multitud que se calculó en miles de personas. La ardua actividad meditativa seguirá de corrido hasta la tardecita de hoy.

En Capilla del Monte, al pie del cerro Uritorco, ya no hay lugar para nadie más. La Oficina de Turismo informó que la capacidad hotelera está a tope, que hay cientos de extranjeros, que ha venido gente de España, de México. Todos están allí a la espera de que el calendario termine de alinearse y la coincidencia sea perfecta: 11/11/11 a las 11 horas con 11 minutos.

Don Rafael García, el encargado del predio donde se encuentra el Uritorco, calcula que unas 1.200 personas ascenderán al cerro para esperar la alineación meditando sobre la cumbre. Hace más de treinta y dos años que vive en Capilla del Monte, pero no necesariamente cree en nada de lo que se dice del lugar. “La gente nativa es un poco reacia –explica–. Los que no viven de esto, no creen. Los que viven del turismo, tienen que creer. Ahora, lo del portal del 11:11, para mí lo sacaron de He-Man”.

Don Rafael se refiere al portal energético que supuestamente se abriría a las 11 y 11 de la mañana allí en Capilla del Monte, pero no necesariamente en el Uritorco, sino en Pueblo Encanto, un parque temático alejado de la base. “Los de Pueblo Encanto contrataron al chico este, Matías De Stéfano, para que les traiga gente”, explica Don Rafael. El no lo conoce personalmente. “Que yo sepa, nunca subió al cerro y no tiene planificado hacerlo durante estos días”, cuenta. “Yo lo vi por Internet. Es un chico que dice que viene del Big-Bang y sabe cosas. A los 12 años lo trataron por esquizofrénico. Lo sigue gente diferente de la que viene al cerro, gente con bastante poder adquisitivo”.

Matías De Stéfano es un muchacho de 24 años, oriundo de Venado Tuerto. Pasó su adolescencia en España y regresó a la Argentina para estudiar psicopedagogía en Río Cuarto, pero abandonó rápidamente. Desde hace cuatro o cinco años, circulan por Internet videos donde cuenta su historia. Dice que es un niño índigo y que su tarea es la de ser el “organizador del comienzo de una nueva era”.

Lo interesante de su historia es que, a diferencia de cualquier otra biografía de iniciados, en ella no hay ningún momento ni episodio de iniciación. Tampoco hay ningún poder que se manifieste y lo señale especialmente como un elegido. El poder de Matías De Stéfano reside en su propia versión de la historia. En su poder de enunciación. En decir “yo soy”.

En su web, Matías explica que siempre fue un ser especial, que convivió durante toda su infancia con hadas, gnomos y seres angélicos que lo orientaron y le enseñaron “a tratar con otros seres humanos y todo lo que era difícil conllevar” (SIC). Cuando cumplió 12, esos seres lo abandonaron y en su lugar llegaron las visiones, los sueños, los terribles dolores de cabeza. Matías comenzó a dibujar lo que veía. Aunque él jura que nunca leyó libros sobre el tema, muchos de sus dibujos y muchas de sus

explicaciones universales (la ciudad geométrica de la Atlántida, las líneas de Nazca, el triángulo de las Bermudas y los rastros de influencia extraterrestre en culturas prehistóricas) se parecen peligrosamente a las notas más arriesgadas de la vieja Conocer y saber o a algún informe especial de un programa de Chiche Gelblung. En su discurso, se entremezclan los múltiples planos espacio temporales, la astrología, las ciencias ocultas, el recordar vidas pasadas y vidas futuras, ciertos rasgos de misticismo cristiano y del hinduismo, calendarios mayas acompañados con reflexiones científicas, neuronas, sinapsis, glándulas, electromagnetismo, física cuántica. Lo que parece ser una constante es la afirmación de que siempre hace de sí mismo: “Mi papel es guiarlos, ayudar a quienes están en el camino a despertar potenciales”.

Crónico. Amanece sobre Capilla del Monte y junto al portón de entrada de Pueblo Encanto forman fila cinco o seis personas que no se han registrado por Internet y necesitan comprar sus entradas. Las primeras son unas chilenas que han viajado especialmente para vivir junto a Matías De Stéfano la apertura del portal 11:11. Vinieron sólo por el día y ni siquiera sabían que había un cerro llamado Uritorco.

Cuando se hacen las ocho de la mañana, la cola ha crecido hasta superar los cien metros. “Antes de salir puse en el Facebook que seríamos 500 almas, dice una chica, pero me re quedé corta”. El rumor crece, va, viene. Se habla de 5 mil personas. Se habla de 12 mil. Los móviles de los canales de televisión se acomodan frente a la entrada principal. Los organizadores no brindan información. La prensa no puede ingresar al predio. Las radios matutinas intentan entrevistar a Matías De Stéfano pero se les dice que está recluso.

La cola avanza lenta. Hay jóvenes, grupos de amigos, familias enteras, mujeres cincuentonas. La concurrencia por momentos recuerda a la de algún parador de Pinamar o Punta del Este. Muchos van vestidos de blanco. Los lentes de sol son casi siempre de último modelo y buenas marcas. También las mochilas. Aunque hay unas pocas excepciones, la mayoría parece de clase media o alta. Tal vez se deba a que el fenómeno se ha expandido sobre todo en Internet.

El evento en Pueblo Encanto durará tres días. Comenzará exactamente a las 11.11 horas del viernes 11 de noviembre, con una meditación guiada por De Stefano en

persona y se extenderá hasta el domingo por la tarde. El costo para ingresar al predio los tres días es de \$ 385. Aquellos que quieran entrar sólo el viernes, deberán pagar \$ 50.

El encuentro busca aprovechar la apertura del Portal 11:11 para que los asistentes puedan “reconectarse con su Memoria Cósmica, activar su conexión con el Plan, nuestra Verdad y fortalecer las redes energéticas para la sociedad de la Nueva Tierra”. En entrevistas radiales, Matías ha dicho que desde pequeño el número 11 tenía un significado especial para él y que sabía que debía organizar un encuentro en la fecha. Su intención original era hacerlo en Mendoza, pero sus guías le dijeron que Capilla del Monte era el lugar elegido, entre otras cosas, porque debajo del Uritorco se encontraría Erks, una ciudad intraterrena milenaria.

A las once de la mañana todavía sigue entrando gente al predio, pero todo ya está listo para la meditación. Será en un gran anfiteatro a pleno rayo de sol. En el vértice del anfiteatro, el techo de un edificio viejo sirve como escenario. Hay una pantalla gigante, equipos de sonido, y una carpa con sillas y sombra reservada para las personas mayores. Una chica anuncia que “Mati vendrá a saludarnos en unos minutos”. La gente se acomoda y espera en silencio. Entonces, Mati aparece sobre el techo del edificio.

Viste la misma remera amarilla que usan los organizadores del encuentro. Nada lo diferencia del resto. Camina hasta el micrófono. Es un chico flaquito, de hombros caídos, tiene ojos muy azules, orejas grandes y dientes levemente separados. Parece tímido. Saluda y pide disculpas. Dice que nunca habían organizado nada así y que no esperaban tanta gente. La multitud lo aplaude. Matías explica que “nosotros no venimos acá a abrir el contacto, los portales se abren solos. Nosotros vamos a ser el cableado entre los seres que están en el polo positivo y el negativo. Es un trabajo en equipo porque los de allá no pueden hacer nada sin nosotros y nosotros no hacemos nada sin ellos”.

Sobre el techo del edificio arma un círculo con siete de sus compañeros. A sus pies, en el anfiteatro, la gente también arma círculos. Habla con voz muy suave y tranquila. Pide a los presentes que cierren los ojos y que se concentren. Hay que canalizar la energía para que provenga del cielo, pase por el cuerpo y baje a la tierra.

Embarazadas, señores con pinta de empresarios de pic-nic, jóvenes profesionales respiran profundamente, con los ojos cerrados, las manos unidas. El sol del mediodía cae a pique sobre ellos. La meditación dura más de una hora. En algún momento una nena se tira al piso, a medias desmayada. “Es demasiada energía para un chico”, dice alguien cerca de ella. Otra chica de pelo largo y pantalones babuchas se dobla en dos y vomita. Le bajó la presión. Son casos aislados. La multitud sigue las indicaciones de Matías con calma. Su voz se ha vuelto más profunda. “Relájense, humanos”, dice Matías De Stefano. “Nosotros, desde el centro de la tierra sostenemos los pilares, relájense.

Envíen a la tierra las vibraciones de su ser”, siguió. Dos de los chicos de remeras amarillas que integran el círculo sobre el techo del edificio caen hacia atrás, exhaustos. Matías sigue hablando. “Humanos”, dice, “esta comienza a ser una gran alineación consciente”.

El portal, aparentemente, se está abriendo. Matías le pide a la gente que se exprese, que libere la voz. El sonido de miles de gargantas modulando aes y oes llena el predio. Crece hasta convertirse en una melodía que resuena y hace eco y se potencia. Hay algo muy extraño en toda esa gente entonando el mismo sonido frente a un jovencito de 24 años que los mira desde un altar que es solo el techo de un edificio viejo y que les habla como si él no fuera humano, como si proviniera de otra dimensión. Hay algo paradójico y triste y también muy bello, en toda esa gente parada frente a un chico de 24 años que tiene cara de tímido y voz de nene y que repite palabras supuestamente tan cargadas de sentido que, por largos momentos, suenan como un puro sinsentido.

Tal vez no es más que un chico solitario e imaginativo que se inventó un mundo donde él era alguien verdaderamente importante y especial y tuvo la buena (o la mala) suerte de que miles de personas le creyeran. Pero eso es una especulación. Lo que es verdad es que Matías De Stéfano es un chico hablando desde un techo, diciendo que él no es humano y que sus seguidores no deben preocuparse por nada porque su papel, su rol en la vida, la misión de Matías De Stéfano, es guiarlos. Lo dice con muchísima humildad, con muchísima tranquilidad. Se ha abierto un portal y él

les va a ayudar a encontrar el camino. El es el organizador del comienzo de una nueva era.

Miles creen en sus palabras y cantan a sus pies. Miles creen en la palabra de Matías De Stefano. Ya es mediodía. El reloj rompió la simetría del 11:11 pero el encuentro recién comienza. El portal ya está abierto. La meditación termina con risas y celebraciones generalizadas. La gente se saluda, se abraza, se besa. A lo lejos, el cerro Uritorco sirve de fondo para la alegría. Quedan tres días de búsqueda y meditación. Capilla del Monte vive un fin de semana de ocupación.

Ater Tumti: La herencia universal
(Desgrabación)

Narrador:

¿Cómo funciona el universo? ¿Existe el bien y el mal? ¿Conocemos realmente toda la historia de la humanidad? ¿Cómo apareció el Ser humano? ¿Existe dios? ¿Qué es el espíritu? ¿Qué va a pasar en el 2012?

¿Que son los niños índigo? ¿Qué es la Atlántida? ¿De dónde venimos? ¿Adónde vamos? ¿Cuál es el propósito?

Imaginen que existe una explicación para todas estas preguntas, para todos los fenómenos, una explicación que une a la ciencia con la fe, que explique fenómenos físicos y etéricos. Imaginen que alguien comienza a recordar esa concepción del universo, que esa persona recuerda su vida y no vida antes de nacer, recuerda personas, recuerda seres, recuerda misiones y objetivos, recuerda la estructura de todo lo que conocemos, pensamos y sentimos como universo.

Este es un resumen de los conceptos básicos de nuestra existencia: cómo estamos formados, cómo funciona nuestro contexto, las verdades y estructuras de las cosas que creemos entender y la magnánima importancia de algunas cosas que menospreciamos en la vida.

Primera parte:

Alguien que recuerda

Quien Soy

Matías De Stéfano:

Mi nombre es Matías di Stefano, tengo veintidós años, soy de Venado Tuerto, Argentina, y mi función es la de recordar. Desde los tres años que he comenzado a recordar cosas de antes de nacer y que me han servido para organizar a las personas. El recordar significa poder activar una parte de nuestro cerebro que nos une con la memoria cósmica. Todo el mundo lo puede hacer, pero algunos venimos como especializados en eso. Se nos permite recordar los hechos históricos que han sucedido antes de lo que el hombre reconoce y todo lo que significa la memoria universal para entender los procesos actuales de este planeta y de la humanidad.

Al principio, los recuerdos eran muy leves en lo que simplemente contaba cuentos a mis amigos, les enseñaba historias y se divertían todos, pero después el proceso de recuerdo fue más crudo, porque empecé a sufrir bastantes dolores de cabeza, jaquecas, hasta el punto de tener que golpearme la cabeza para que pasen y era una imagen tras otra con recuerdos sentimentales de dolores y muchas imágenes. Información en la cual iba escribiendo y resumiendo todo lo que me acordaba, a través de dibujos y escritos, tal como me lo decían los seres que desde pequeño también veía, esos seres que nos acompañan a todos y que algunos de nosotros tenemos la capacidad de poder ver.

Y ellos me ayudaban a organizar esa información, a saber cómo utilizarla. Yo en realidad siempre lo tomé como algo normal, lo de poder recordar, no lo veía como algo extraño, al menos hasta los 14 años, cuando me di cuenta de que estaba siendo consciente de cosas que el resto de las otras personas no se daban cuenta, y en mi contexto en realidad de las personas no se daban cuenta de esto porque era bastante normal, hasta por lo menos los 13 o 14 años.

Con la única que compartía todos mis recuerdos era con mi mamá, que ella si sabía todo lo que me pasaba y que por más que no entendía nada de lo que decía, porque en mi familia nadie entendía nada de todo esto, me comprendía, es decir, aceptaba que a mí me pasase esto. Y ese fue el mayor apoyo que tuve para poder seguir adelante sin sufrir lo que es recordar.

En realidad, al principio el objetivo no era muy claro, es más, siempre incluso dudaba de que sufriera esquizofrenia, por todo lo que recordaba, porque no tenía a veces sentido. Eran cosas muy sueltas. Creía que era para poder contar historias para escribir y poder vivir y comer de vender libros que escribiese. Nno entendía muy bien para qué servía, lo que si sabía es que me desesperaba mucho y que tenía mucha

relación con cosas que iban a suceder en mi futuro, pero más adelante cuando se me organizó la información dentro de la cabeza me di cuenta de que esa información organizada para mí servía para poder organizar la información que las otras personas tenían.

La información cósmica, terrenal, espiritual, todo encajaba y todo podía ser explicado a través de cosas muy sencillas que yo recordaba.

Narrador:

Entre otras cosas, Matías recuerda el Sayónico que es una lengua que se le ha permitido recordar para entender y explicar la historia de la cosmología de una manera más cercana y familiar a las personas que hablaron en un primer momento sobre esta temática.

Su origen data del 9 mil AC y fue organizada por sacerdotes en las costas actualmente egipcias, con el fin de que la gente de diversos credos, culturas y hablas pudiesen entenderse en una nación de libertad.

Mi Misión

Matías De Stéfano:

Bueno, lo que vengo yo a decir a través del recuerdo como mensaje para la gente, no es en sí ni siquiera un mensaje, simplemente lo que les puedo decir es tranquilidad porque vamos bien.

Lo que les puedo decir a todos es que voy a intentar de la mejor manera organizar sus informaciones sin decir prácticamente nada nuevo, aunque para muchos sí es muy nuevo todo, pero ya no con toda la complejidad que significa el conocimiento humano sino con una simpleza más fácil de comprender, con sencillez, con más claridad respecto a los procesos históricos desmitificando muchas cosas que hacen que la humanidad hoy desespere.

La razón por la cual yo puedo recordar es por mi función antes de nacer. En realidad, hoy muchos chicos de los que están naciendo tienen la capacidad de recordar. No obstante, no tienen la capacidad de recordar la mayoría de las cosas, la generalidad

de las cosas, sino que recuerdan sus vidas pasadas, de dónde vienen, de qué Sol, etcétera, o a qué vinieron también, pero yo podía recordar la generalidad del todo. El asunto de toda la historia, la cosmología y demás, porque trabajaba en lo que en la Tierra se conoce como los Registros Akáshicos centrales, a los que yo desde chico les llamaba Thamthiorgah.

Narrador:

Thamthiorgah, en lengua sayónica, es aquel sitio a lo que todos llaman Registros Akáshicos Centrales, los campos de información, los que Matías llama la médula espinal de Dios.

Akasha es una palabra de origen sánscrito que se utiliza para denominar un plano de consciencia cósmica que actúa como archivo, en el cual se graban o registran todos los eventos, situaciones, pensamientos, emociones y acciones de un ser. Allí está registrada toda la historia del planeta, así como toda la historia personal de cada uno de nosotros. En los archivos se haya escrito el propósito de la vida, así como el programa de nuestro destino futuro según nuestro karma o aprendizaje.

Mi esencia está acostumbrada a trabajar con grandes cantidades de información y por lo tanto no me afectaba tanto poder recordar. Muchos que empiezan a recordar desde pequeños puede que se deriven al autismo, a la esquizofrenia o incluso mueran antes de los trece años, pero como yo había sabido trabajar con esta información me permitieron recordar más y cada día más porque por más que sufrí, y desde los once a los diecisiete años, lo pude controlar y organizar.

Mis Recuerdos

Matías De Stéfano:

Bueno, lo que empecé a recordar fueron lo que para mí eran mis vidas pasadas al principio, pero que en realidad se fue proyectando bastante ampliamente y alguna de las cosas que vengo a organizar y contar es incluso desde el comienzo de las almas, desde la generación de cómo se compone lo que conocemos como Dios, las humanidades procedentes de las estrellas, hablando de confederaciones de la

galaxia y demás, las oleadas de almas que nacen en los mundos, cómo funcionan las encarnaciones, cuáles son los sistemas que se utilizan, las leyes cósmicas, todo eso en el plano etérico, las diferentes dimensiones que se mueven entre nosotros, si son jerárquicas o paralelas, y también, cuál es la función de todo este proceso de encarnación, cómo funciona todo este sistema, a través de experiencia personal obviamente.

A su vez, sobre la historia de la humanidad, sobre la historia, sobre todo desconocida, la historia de Atlántida, de Lemuria, la razas que influyeron en la creación de los humanos, porqué influyeron y todo el proceso histórico de las eras, hasta llegar a la Era de Acuario y entender el proceso actual de acuario con todas las almas nuevas que nacemos en este periodo y para qué nacemos, y cómo necesitamos aprender para vivir en este planeta y cuáles son los procesos a seguir a partir de hoy hasta los próximos doscientos años.

Narrador:

Nuestro entorno, englobando las personas, las cosas, los hechos que suceden, la cultura, las razas y muchísimos factores de la vida física son conocidas en la Tierra como aquello que debemos conocer, experimentar y descubrir, todo para vivir en sociedad, pero hay una visión del entorno que no está aún tomada en la sociedad y es la del entorno como espejo. El Entorno es un espejo. Todo lo que encuentres en el exterior son reflejos de lo que llevamos dentro.

Matías De Stéfano:

Toda esta información les sirve a las personas en función de organizar su contexto, de comprender el contexto en el que se han movido y se mueven en un momento no lineal, de no tiempo y no espacio. Es decir, entender la historia antigua, entender de dónde venimos, nos ayuda a entender hacia dónde vamos y porque estamos acá. Por lo tanto, entender el contexto, a aquel que necesita saber del contexto le va ayudar a reencontrarse con su propia misión y su propio camino evolutivo, entendiendo para que esta acá y cuál es su papel dentro de todo este proceso, siempre desde la generalidad.

Porque descubrir para que cada uno esta acá, es problema de cada uno, yo no vine a decirle a nadie cuál es su misión, sino cual es la misión en conjunto.

Narrador:

Debemos saber diferenciar qué nos pertenece y qué no, y qué nos afecta, no por lo antimoral o feo o hermoso sino por lo que sentimos realmente dentro en relación con las cosas. Este proceso de interiorización puede hacerse mediante la meditación, que nos ayuda a ver con ojos cerrados, en silencio, y buscar no lo espiritual, si no lo interno, para descubrirnos a nosotros mismos.

Matías De Stéfano:

Toda esta información va más allá de informar a las personas sobre cosas que sucedieron, sobre cosas que existieron, simplemente para que lo tengan archivado en su biblioteca, sino que tiene que servir más para entender cuál es su función hoy.

Segunda parte:

Otra concepción del universo

Matías De Stéfano:

La vida se puede dividir en dos periodos para entender como comienza: puede ser del lado etérico y del lado físico. Obviamente, cuando comienza el etérico el físico todavía no existía y la vida era interpretada de otra manera, era interpretada como la esencialidad. Esa esencialidad la maneja el nivel espiritual.

Narrador:

El espíritu es la esencia. Chispas del cuerpo de Dios, sus electrones. Los espíritus no tienen forma, son un destello de luz pura. Contienen en sí, todo el conocimiento del origen.

Matías De Stéfano:

Los espíritus nacen de lo que acá se conoce como la fuente, es algo así como el chakra plexo solar de Dios, de donde todas las cosas emanan. El nivel espiritual es un nivel muy sutil que ni siquiera posee una vibración energética, es decir no tiene una densidad energética y etérica, es simplemente luz pura.

Esa luz pura se expande por el universo y al condensarse se generan las moléculas, energía compactada. Al compactarse se va generando la materia, esa materia se genera debido a que hay un caos de densidades en las paredes cósmicas que genera lo que se conoce como el caos.

Narrador:

Los espíritus nacen con dos funciones: lograr que todo aquello que se volvió denso, vuelva a la luz pura e integrar toda experiencia del cosmos para entender lo que ya se sabe y así poder convertirse cada uno de ellos en un nuevo Dios.

Matías De Stéfano:

Se expande en una implosión, y en ese expandirse e implosionarse la esencia espiritual del universo tiene que volver a sutilizar la materia para devolverla a su fuente. Ese proceso de sutilización se llama encarnaciones.

El proceso de encarnación sirve para que el espíritu ingrese a la materia y devuelva la materia a la luz pura, es decir hay que romper con este esquema que la materia es impura y los espíritus tienen que volver a la fuente. La materia también es pura y los espíritus encarnamos para que la materia pueda volver a ser Luz.

Este proceso es al que se nos dijo en algún momento: *dhu ater tumti kei dhu urnus ateri*, que eso significa: *traigan el cielo a la Tierra, y devuelvan su luz al cielo*. Esa frase envuelve todo lo que estamos viviendo, ese proceso de encarnación exige

también nuestra evolución porque todo este proceso, lo que hace es llegar a la integración de las cosas

Por lo tanto, toda alma, todo espíritu, en realidad, necesita entender todo lo que pasa en el universo para poder ser otro universo. Todos los espíritus necesitan encarnar. ¿Cómo lo hacen? Mediante otra energía densa, que es conocida como el alma.

Narrador:

El alma es el vehículo denso más cercano que tiene el espíritu. Esta se compone de diferentes energías, por eso es densa, porque ya no es solo luz pura. Su cuerpo son los famosos chakras: raíz (genitales), sacro (suprarrenales), plexo (páncreas), corazón (timo), laríngeo (tiroides), tercer ojo (hipófisis) y corona (pineal). Estas son las glándulas energéticas que permiten que el espíritu se conecte a la máxima densidad: la materia. Cada chakra corresponde con una glándula del cuerpo físico.

Matías De Stéfano:

El alma se genera en las células de lo que se puede conocer como Dios, y son cúmulos etéricos donde se genera una vibración capaz de vibrar en sintonía con la materia densa. Esto permite que la luz pura pueda ingresar a la materia y evolucionar.

Entonces, todo este proceso de evolución, lo que hace es que el espíritu individual, por más que pertenezca a la totalidad, evolucione y comprenda toda la existencia dentro de este ser que llamamos Dios para poder hacer otro Dios, y lo hace a través de la experiencia. La experiencia de vivir lo que existe en el universo en todos sus aspectos, en cada dimensión.

En estos momentos nosotros estamos transitando en la tercera dimensión, por lo tanto, estamos incorporando la experiencia de vivir en la tercera dimensión. ¿Cómo tenemos esta experiencia? Gracias a la organización que se ha creado el universo, que es mediante la materia y la degradación de la materia.

La degradación de la materia permite que haya experiencia en el universo y esa degradación nosotros la llamamos tiempo. El tiempo es una esencia que existe y lo que hace es degradar la materia, por lo tanto, existe solamente en los mundos físicos.

Esta experiencia puede durar años o milenios, depende de lo que cada alma y espíritu necesite aprender en conjunto.

La Evolución

Narrador:

La evolución está comprendida en un amplio historial que se adjudica al alma, que sirve a los seres espirituales para la práctica en los mundos físicos. Hay diversos pasos para llegar a ser lo que hoy somos.

Matías De Stéfano:

Hay diferentes tipos de encarnaciones. Nosotros conocemos más la humana, pero en realidad las diferentes encarnaciones empiezan a nivel energético.

Un espíritu tiene que empezar a practicar lo que es la energía y encarnar en lo que se conoce como un alma en un primer momento, adaptarse a lo que es la fisionomía de un alma y a manipular lo que es un ser álmico. Luego de eso, se empiezan a trabajar las encarnaciones a través del nivel molecular gaseoso.

Narrador:

Primero debemos como espíritus probar lo menos denso para encarnar y eso es la adaptación a un alma. La densificación de las energías, nos permiten entender la fluidez de las cosas más físicas dentro de los mundos densos. La máxima densificación, nos ayuda a saber cómo se siente la materia y reconocer nuestros límites en el mundo físico.

Las plantas, nos ayudan a entender la canalización de la luz divina y el anclaje en la Tierra. Para eso debemos practicar el proceso de fotosíntesis durante un largo tiempo y así integrarlo al día a día. El ser animales nos ayuda a comprender sobre el movimiento y control de nuestro cuerpo, la toma de decisiones, el instinto de interacción con los demás seres y la comunicación. El animal racional nos permite

practicar la espiritualidad, la meditación por actos recreativos, la cultura y el sentido de la familia.

Ser humano: es el momento de aprender con aproximadamente setenta vidas sobre la unificación entre lo terrenal y lo celestial, teniendo en cuenta todo lo aprendido antes. Este es el último nivel físico, junto con los extraterrestres.

Ángeles y seres de séptima dimensión: en este nivel, la evolución cambia. Aquí se trabaja al servicio de los mundos físicos utilizando la experiencia que tienen, y así poder guiar a los que transitan por la densidad.

Matías De Stéfano:

Luego de la séptima dimensión empieza otro tipo de evolución que es más etérica, es decir, es cuando los seres que ya pasaron por los niveles físicos empiezan a encarnar en niveles etéricos, debido a que lograron iluminar su materia y ascender materialmente. Cuando uno asciende materialmente, empieza otro proceso evolutivo debido a que su cuerpo ya es luz, entonces su proceso ahora es ayudar a otros que están más abajo por decirlo así y ayudarlos a entender el proceso de iluminación de la materia, como los que conocemos hoy como Jesús, Buda, Mahoma y un montón de otros seres que han nacido que no son tan renombrados en la sociedad, pero su evolución sigue hacia arriba, en tanto que tienen que llegar a la décima quinta dimensión, que es incorporar toda esencialidad en las diferentes dimensiones para entender la integración de la esencialidad.

Todo este proceso lleva a lo que en un escrito llamé: *Lumina*, que es el nivel etérico por excelencia o luz pura. Este proceso es difícil ponerlo en palabras ya que no corresponde a nuestro nivel evolutivo en nuestro nivel de dimensiones. Por lo tanto, lo único que les puedo comentar sobre eso es que existe pero que no tenemos que preocuparnos.

Las Dimensiones

Matías De Stéfano:

La primera dimensión que conocemos es el punto inercial, es como todos los puntitos que vemos en el cielo que les llamamos prana. Esos puntos de luz que dan la forma y generan las cosas. La segunda dimensión es la proyección de esos puntos de luz, es decir algo visible para nosotros de segunda dimensión es la sombra, luego la sombra se multiplica hacia los lados y eso genera la vibración de tercera dimensión con profundidad. Es decir, el plano en que nosotros existimos hoy, que se basa sobre todo en la geometría, la segunda dimensión podría interpretarse como los dibujos y la numerología en nivel matemático, y la tercera dimensión como la geometría.

Luego cuarta dimensión: es la geometría sagrada, es decir la aplicación de la geometría en un nivel vibracional. Es un momento en que la materia comienza a entender que no existe ni el tiempo ni el espacio, sino que existe el aquí y ahora.

La quinta dimensión es un momento en que va más allá de la geometría sagrada porque comprende la esencialidad de la geometría sagrada, es decir la comprensión de que cada bloque geométrico completa otro y conforman un ser.

Es decir que cada uno de nosotros conforma otro, por más que hoy en la tercera dimensión tengamos la teoría o la comprensión de eso, no tenemos todavía la asimilación de eso para llegar a la sexta dimensión, que en la sexta dimensión es una proyección de toda la totalidad, de las cosas existentes dentro del nivel de integración.

¿Cómo se explica esto? En la sexta dimensión es un nivel en que todo es posible, es un nivel en el que se mueve la mente de un autista, por ejemplo. Es un nivel donde uno genera su propia realidad, donde uno puede generar su propia geometría.

La séptima dimensión es la integración de esa geometría en pura luz, es un lugar donde ya los seres pierden el rostro para ser simplemente un ser, un guía y pasa a un nivel cósmico, un nivel cósmico de vibración que va hasta más o menos la décima dimensión.

En esos planos también se mueven los que conocemos como nuestros padres cósmicos o extraterrestres de Pléyades, que son seres que a veces transmutan de una dimensión a otra fácilmente. Entre esas dimensiones uno puede hacer eso, transitar, hacer visible en tercera dimensión, pero también moverse en novena.

Más allá de eso, los niveles son difíciles de comprender para la mente humana. Por ejemplo, la décimo primera dimensión, la onceava, que es un nivel que podría

asemejarse a que todo se mueve como si fuesen placentas, toda la vibración se mueve como si fuese un oleaje de energías que componen las cosas.

Narrador:

En el universo, las Órdenes, los Juicios, los Arcángeles, Serafines y guías y tantos otros seres de dimensiones elevadas cumplen sutilmente la función de políticos. Son quienes procuran el orden del pueblo, de los mundos y su pleno bienestar para facilitar sus economías, permitir su libre aprendizaje y educación, y movilizarse por los mundos girando para el servicio comunitario y la conjunta evolución. Más allá de la existencia de esta jerarquía, eso no significa necesariamente que sean superiores.

Matías De Stéfano:

No. Estar en una dimensión más alta no significa ser ni superior, ni estás por encima de, ni nada por el estilo. Lo que significa es diferente estilo de vibración, diferente nivel vibracional.

Hay muchos seres de décimo quinta dimensión que todavía les falta aprender cosas de tercera dimensión, es decir, que no están integrados todavía, entonces no significa que sean superiores, significa que son simplemente diferentes.

En el universo hay una jerarquía dimensional que se mueve de esta manera, pero es simplemente para organizar los patrones de funcionamiento universal, pero en realidad todo se mueve en un mismo nivel, es decir, en donde yo estoy acá, en mis manos, se mueve en todas dimensiones al mismo tiempo, solamente que mi consciencia me permite ver solo la tercera y hoy en día estamos proyectando en la cuarta, es decir ver el aura y la energía que hay a mi alrededor. No significa ni mejor, ni peor.

Narrador:

En el Cielo, la economía es energética y simple. Esta es entendida como el paso de energía o información, el intercambio de esencias, los pactos kármicos, el préstamo

de historias, el trueque energético, todo en un nivel tan sutil que es prácticamente imperceptible.

Los seres de luz plasmaron la economía en los mundos físicos para que las almas puedan moverse y sobrevivir del intercambio y las necesidades, manteniendo el equilibrio del dar y recibir. Todo sistema energético se vale de no dejar vacío un solo espacio. Si se da, se debe recibir inmediatamente.

Tanto la política como la economía son mecanismos de movimiento que al trabajar en los mundos físicos fueron afectados por la confusión que crea la densidad, y se han tornado en negativos y totalmente oscuros para la humanidad. Estoy nos lleva al siguiente tema.

El bien y el mal

Matías De Stéfano:

Lo que conocemos como maldad, que en realidad no es maldad, puede llegar incluso hasta dimensiones muy altas, superiores, hasta la décimo octava dimensión por ejemplo, pero que en realidad no significa maldad, si no otra forma de funcionar, otra manera de evolucionar.

La Luz lo hace a través del amor, libertad, contención, libre albedrío, la libre toma de decisión, el apoyo sobre la evolución, y permite un montón de tiempo para hacerlo. En cambio, la maldad, maldad por decirlo así (hace gesto de comillas con los dedos), oscuridad, frío, sabiduría, limitaciones, poner pruebas, determinación, confusión. La oscuridad es otra forma de evolución que lo que hace es poner plazos rápidos, tienes que aprender esto en un año y si no lo haces va a pasar cosas malas.

Entonces, es otro proceso de hacerlo, que como el humano entiende las cosas a través de la moralidad, no es un nivel muy comprensible en la Tierra, pero que es otra manera de evolucionar más rápido y mucha gente lo elige.

Tercera Parte:

La historia desconocida

Narrador:

En la escuela nos enseñan que la historia comenzó alrededor de 3.500 Antes de Cristo. La forma en que sabemos la historia, es a través de fuentes que sobrevivieron a lo largo del tiempo, pero incluso las cosas que creíamos saber de hace cuarenta años, ahora se descubre que fueron mentiras. ¿Cómo podemos creer entonces que los historiadores saben lo que paso en el 3000 Antes de Cristo?

La creación

Matías De Stéfano:

Dentro de todo este proceso dimensional de evolución está el proceso histórico dentro de tercera dimensión. Este proceso histórico comienza hace 6.000 millones de años, pero para los humanos es más reciente, hace unos creo que treinta millones. El proceso de creación de la humanidad estaba programado primero genéticamente por los seres que se dedican a transmutar la información genética y la evolución. Es decir, son seres a lo que nosotros llamamos elementales o entidades de la naturaleza.

Esos seres se dedican a proyectar todas las figuras que emanan del nivel de emanación de Dios, en los mundos físicos. De ahí que bueno, la teoría de Darwin es cierta, solamente que falta un detalle: hay muchas razas en este planeta, tanto animales, vegetales, como los mismos humanos, que no somos propios de este planeta, sino que somos mutaciones o agregados históricos en el planeta.

Todos estos seres fueron traídos acá por una necesidad de evolución. La historia de la humanidad comienza alrededor del 24.000 Antes de Cristo como historia de la humanidad, cuando se generaron los primeros prototipos de la humanidad, lo que se conoce como Adán y Eva, que en realidad, Eva no fue la primer mujer sino fue Lilith, de todas formas ya había humanos en la Tierra.

No es que fueron los primeros, fueron los primeros prototipos humanos que conocemos, los más parecidos a nosotros, por decirlo así. Se crearon rápidamente debido a que hubo un agregado natural, por decirlo así, de otros planetas, que ayudaron a que el humano se generase como humano.

¿Por qué lo hicieron? No fue algo al azar, no fue como muchos dice que la humanidad fue hecha por extraterrestres y no por Dios, sino que el plan divino de la creación, el plan angelical, tiene contacto con los seres de novena dimensión, que también son extraterrestres, y que ellos pasan los planes angelicales a los mundos más físicos a través de seres que están conectados con lo espiritual. Y ellos siguen el plan y lo acomodan como acorde a lo que necesitamos.

Narrador:

Detrás de la historia humana, se fue tendiendo una historia de conspiraciones tanto terrestres, como extraterrestres sobre el control de este mundo tan rico y variado, conocidas hoy como la historia de los reptilianos, los rigelianos, iluminatis, entre tantos otros.

Matías De Stéfano:

El Planeta Tierra ha estado sufriendo cambios muy importantes con invasiones de otras razas que no eran muy positivas para el planeta, como los renombrados hoy reptilianos. Estos reptilianos fueron negativos para la evolución de la Tierra y por lo tanto, las confederaciones galácticas, que son los seres que tienen mucha relación espiritual con el nivel angelical, proyectaron sobre la humanidad que estaba creciendo una nueva humanidad, generando lo que conocemos con el humano, el prototipo humano que hoy somos.

Este prototipo humano es una copia desde las ideas del nivel de emanación etérico, desde los ángeles hacia la Tierra a través de los extraterrestres. Allí empieza nuestra historia.

La Historia de la Humanidad

Narrador:

El problema es haber olvidado que la historia, como el tiempo, es circular, esto implica que todo se repite, de una manera diferente, pero con los mismos patrones,

toda la historia, no debe ser tomada como una lista para saber lo que paso hasta el día en que estamos hoy, sino que debe ser tomada un complejo orden camuflado que nos indica los errores que pueden volver a repetirse.

Matías De Stéfano:

Es muy diferente a la que se nos enseña obviamente en clase, pero que ya está saliendo a la luz. El problema de toda esta historia que puedan leer en todos lados es que es muy sensacionalista en algunos puntos, y son muy determinantes. Esto fue así o fue así, y no hay otra opción; o hay un complot o hay una conspiración detrás de toda la humanidad.

En realidad, no es tan así, no es que se generó un delirio persecutorio esquizoide respecto a la historia de la humanidad. La historia de la humanidad fue dada así, porque tenía que ser así y todos los problemas generados en realidad fueron para permitir el cambio de las humanidades y la evolución de consciencia en las humanidades y el trabajo específico en un área. De ahí que toda la humanidad se rige debido a las constelaciones, a las eras que atravesamos cada 2160 años aproximadamente.

Las Eras

Narrador:

La Tierra, como todos sabemos, gira alrededor del sol en un proceso que tarda aproximadamente 365 días, pero a su vez, nuestro sol gira alrededor de una estrella mucho más grande llamada sirio. Este año solar dura alrededor de 26 mil años.

Al igual que un año terrestre, el año solar tiene sus estaciones, equinoccios, solsticios y eras, éstos van incidiendo en los procesos históricos de la Tierra. El año solar que estamos transitando comenzó aproximadamente en el 21.610 Antes de Cristo con la Era de Capricornio.

Matías De Stéfano:

Los primeros prototipos que se generaron, los que hoy conocemos como lemurianos, que en realidad yo los llamo yomion. Yomion perteneció a todo el Pacífico y era una raza que generó Lemuria como hoy la conocemos, algunos la conocen.

Tras muchas problemáticas históricas se generó en el atlántico lo que conocemos como la Atlántida, algo que yo llamo desde pequeño Eفسةion. Este país se extendió por todo el Atlántico y generó en la franja caliente del planeta un montón de civilizaciones, colonias, que ayudaron a organizar el planeta para mantenerlo en eje y dirección de acuerdo al plan cósmico.

Narrador:

¿Cómo alguien se pudo haber puesto de un día para otro a escribir tan complejamente? ¿Cómo mil años después de que comenzara la civilización humana, los antiguos egipcios lograron construir semejantes monumentos, tan espectacularmente razonados y diseñados a partir de las matemáticas?

¿Cómo nacieron en 10 años tantos dioses a los que veneraron? ¿Por qué las pirámides que rondan todo el mundo, incluso en América y Japón, son muy similares a las egipcias, si supuestamente jamás salieron más allá del Mar Rojo y el Mediterráneo?

¿Por qué la Gran Esfinge presenta una degradación de más de 9.000 años, cuando según egiptólogos, fue construida hace 5000 años?

Matías De Stéfano:

Todas estas civilizaciones que fueron entre el 13.000 al 6.000 Antes de Cristo se dedicaron a proyectar un sistema de equilibrio terrestre y de información humana, y ahí todos los planes de generar las pirámides y los templos antiguos de los cuales hoy solamente quedan algunos pocos residuos, por decirlo así, que creemos que fueron tumbas y que nunca fueron tumbas.

Narrador:

Las primeras civilizaciones, Lemuria, Entre Hielos, Atlántida, Mayas, Puertas del Sol, son las que dieron lugar a otras muchas civilizaciones alrededor del 10.000 Antes de Cristo. Estas dieron paso a una época de confusión que generó así en el 3.000 AC la historia que hoy conocemos.

Matías De Stéfano:

Más adelante, la humanidad tuvo que generar otro tipo de evolución, que no era tanto estelar, sino que era más trabajar la Tierra y lo que era la humanidad en sí, las culturas y demás, y de ahí que a partir de la época de Tauro, en el 3.000 Antes de Cristo, comienza la historia que realmente se nos permite recordar: la historia de la humanidad, el comienzo de la civilización para las profesoras de historia, y que empieza en Egipto, que en realidad es un período en que el humano empieza a trabajar la espiritualidad desde la sociedad humana.

Partiendo de que ya la historia conocida es un momento que se da sobre todo en la Era de Tauro, la Era de Aries y la Era de Piscis, que es la que estamos viviendo ahora, podemos entender que toda la historia se fue basando a raíz de las energías que influyen al cosmos, desde el cosmos al planeta, en nuestro caso la Tierra.

Y que esa presión energética, que ejercen las estrellas, van marcando los hechos que se realizan en la Tierra debido a que todo está interconectado.

Narrador:

La energía de los ambientes cósmicos son factores que modelan la energía del alma para que ésta se aferre al cuerpo físico con una intención: su aprendizaje y su misión en este específico momento. Es por esto que el orden cósmico determina nuestros pasos a seguir, nuestra historia, nuestro mapa de ruta, nuestros sentimientos, relaciones, dones y tantos otros aspectos que generan los mecanismos necesarios para poder aprender y cumplir con lo pactado antes de nacer.

Matías De Stéfano:

Cuando se llega al período de amanecer solar, a lo que nosotros hoy conocemos como el 2012 , la intención de las Eras en el ciclo cambia, y por lo tanto cambia toda la vibración de los mundos que se generan alrededor de esas estrellas. ¿Qué significa esto? Que es lo mismo que cuando comienza una primavera.

Entonces, todo lo que se vino trabajando en la historia conocida, empieza a funcionar a una historia totalmente desconocida. No porque cambie el mundo de una manera espeluznante, sino porque hay una alza vibracional, un alza de energía que irradia un sol y eso es lo que hace que la Tierra transforme su nivel energético.

Índigo

Matías De Stéfano:

Cuando se transforma ese nivel energético, vibra de otra manera y al vibrar de otra manera genera otro color. Toda la vibración que se va manifestando en los planetas, en los soles y demás, genera diferentes tipos de color por el calor o la emanación que genera, que hace. Y a ese color nuevo es al que tenemos que adaptarnos todas las almas.

Ese color que hoy está vibrando en la Tierra es lo que se conoce tanto como el índigo. Hoy se habla mucho de los niños índigo: no es un grupo de almas que viene con un traje índigo, o que viene de un nivel donde las almas son conocidas como índigo, sino que son almas nuevas que vienen a trabajar a la Tierra por este período.

Y que, para poder nacer en ella, necesitan este color índigo para poder funcionar en la vibración de la Tierra. Desmitificando el cuento que se ha generado a través de muchos libros sobre niños especiales, niños índigo y que nadie más es índigo que ese porcentaje de personas que es índigo, no es así, en realidad la Tierra está vibrando en índigo.

¿Qué significa el color índigo? Es el índigo, es el color del tercer ojo, lo que conocemos como el ojo de la visión más allá de lo que hay.

Narrador:

Este color es la transmutación y por lo tanto viene a regenerar de la manera que más acorde le sea a cada ser. Si su contexto es agresivo o muy pasivo, lo hará mediante la agresividad y la ruptura de ideas a nivel familiar, lo hará a través de la sexualidad, de la política, del vandalismo, del arte, de la indiferencia, del tribalismo, incluso a través del amor puro o posesivo, pero lo trastocara todo, pues es su función cambiar las cosas y regenerarlas de acuerdo a lo que su contexto necesite.

Matías De Stéfano:

Pero también, lo que hace es transmutar la visión de lo que hay. Transformar la visión. Es el que genera las ideas, la creatividad y por lo tanto maneja todos esos niveles, la creatividad y el idealismo, pero cambiando la creatividad y el idealismo, porque transmuta.

Entonces, todo lo que viene a nacer al planeta Tierra empieza a ser transmutado. Esa transmutación se da por varias vías: a través de la agresividad, a través del conflicto entre sociedades, a través de la transformación, como digo yo, a las patadas, o tranquilos con la no acción, o con la acción que son las dos muy útiles para el universo.

Entonces, esta vibración, esta energía que se genera hace que todo lo que entre al planeta como nuevo vibre en sintonía con esa transmutación. Cualquier ser álmico que ingrese al planeta a partir de que los velos se mueven en la década del 80, de los años 80s, se vuelve índigo. Es decir, todo árbol, piedra, animal y humano que nazca en los 80s ya es índigo.

No es una camada en especial. La camada que se maneja como especial es de acuerdo al nivel vibracional del que uno llega al planeta Tierra, pero no porque llegue porque es índigo. Sino por la especialidad que cada uno tiene en ese nivel es lo que hace diferente al humano. Es lo que hace que unos índigos sean totalmente guerreros, que los otros sean totalmente creativos, que los otros sean totalmente pacíficos u otros totalmente descreídos de todo.

Sí, no tienen por qué creer en Dios por ser índigo, no tienen por qué hablar del universo por ser índigo. Índigo solamente es una vibración que transmuta.

Un índigo puede estar en la política, en la economía y transmutar desde ahí y sin creer en los valores de Dios. No tiene nada que ver con la espiritualidad, tiene que ver con la vibración.

TEXTO EN PANTALLA:

TRANSMUTACIÓN – CONSTRUCCIÓN

ÍNDIGO 60 – CRISTAL

ÍNDIGO LEVE – PLATINO

ÍNDIGO FUERTE – DELFÍN

DORADO – ARCOÍRIS

Narrador:

La clasificación de las almas se debe a su vibración y su cantidad debido a sus estilos de misión. Todas han pactado lo que deben hacer y lograr en este mundo, pero de lo único que dependen ellos para lograr lo que han venido a hacer, es que los adultos dejen de preocuparse por su bienestar, por su educación.

Pues la manera en que pueden ayudarlos es olvidándose de ellos y escuchándose a ustedes mismos. El cristal, a diferencia del índigo, es un ser que viene de los planos crísticos. Son los pequeños y cientos de cristos que vienen a cumplir el trabajo de amor incondicional, y son generaciones que comenzaron a llegar a partir del año 2000.

Matías De Stéfano:

Los que trabajan más la espiritualidad son los niños cristal, que también vienen a esta era como un conjunto o un grupo de especie de avatares, como le llaman hoy, o

les gusta decir la palabra, avatar. Es un grupo álmico que si viene a trabajar la espiritualidad desde la armonía, es decir, una espiritualidad que no tiene por qué ver con Dios o los ángeles sino con la armonía de las sociedades y de la persona interna.

Cuarta Parte

El Nuevo Tiempo

Una nueva educación:

Narrador:

La educación, por más cambios que ha tenido a lo largo de la historia, tenía la esencia de enseñar a vivir en la Tierra. A adaptarnos al mundo físico (*Texto en pantalla: Educación Física*), aprender sobre la formación de las cosas (Física y Química), sobre el manejo de la supervivencia (Economía y Ciencias Naturales), sobre la lógica del cuerpo de Dios (Matemáticas y Tecnología), sobre la comunicación entre los seres (Idiomas), sobre la relación entre los seres (Psicología y Ética).

La educación debe servirnos para la adaptación al mundo, para aprender conscientemente a manejarnos en él, aprender de nosotros mismos y de los demás en conjunto.

Matías De Stéfano:

El problema que está teniendo la sociedad, es ahora: ¿qué hago con estos niños índigo? ¿Hay que encerrarlos en una escuela? ¿Dejarlos que destruyan el mundo? ¿Qué tienen que hacer los adultos con los niños índigo y que tiene que hacer los índigo con los adultos?

Los índigo vienen a transmutar lo que sea. Por lo tanto, lo van hacer, en un primer momento, desde lo que nosotros creemos que es inacción. La inacción en realidad es una no acción y lo que promueve es detener el flujo social, detener la movida social.

Es como una contra acción a lo que uno espera como una revolución índigo de: “vamos hacer algo nuevo, generar algo nuevo”. No. La primera reacción de un índigo es sentarse y no hacer nada que promueva un sistema. Por lo tanto, generar una educación y una sociedad para un niño índigo es muy difícil.

Esta dificultad es algo con lo que los adultos van a tener que enfrentarse durante las próximas dos décadas al menos, en tanto vean que cualquier sistema pedagógico que hagan va a fracasar de alguna manera, porque, en realidad, los índigo no han venido para quedarse en el planeta. La vibración índigo transmuta para algo que sí se va a quedar.

Por lo tanto, lo que hay que hacer es permitirle de la mejor manera que exprese su creatividad de transmutación, de creación, de generación. Tiene que ser totalmente flexible para su generación, para su recreación y su labor en el planeta Tierra.

Narrador:

Para esto es necesario una forma de aprendizaje que rompa con los esquemas educativos a los que estamos acostumbrados, que se basan en la memorización, la competencia, el abuso de autoridad, la falta de creatividad e imaginación, la importancia de lo mental sobre lo emocional. Un nuevo sistema debe basarse en la emoción, el aprendizaje mediante la experimentación y el descubrimiento que fomente la integración.

Matías De Stéfano:

Es la sintonía con la que más puede vibrar un índigo ya que no tiene una herramienta que dirija la educación de la persona. Es una herramienta amplia que acepta cualquier tipo de herramienta: ancestral, moderna, incluso futura, y que permite una ampliación de la visión del aprendizaje que va más allá de la educación, sino va en pro, a favor de la integración del ser humano desde que uno nace hasta que uno muere.

Lo que hace es permitir que todo sistema pedagógico se una y debata, no para la generación de una escuela nueva, sino para la generación de un aprendizaje nuevo. Va más allá de lo que cualquiera de nosotros hemos venido a trabajar en la

educación. Va en realidad por lo que los índigo y los cristal hemos nacido: para aprender y ayudar a aprender y nada más.

Narrador:

¿Dónde aprendimos sobre los ecosistemas? ¿Visitando un bosque o mediante una fotografía en un libro? ¿Dónde aprendimos a manejar nuestro cuerpo? ¿Danzando, jugando, o en una ficha de nombre complicados? ¿Cómo aprendemos idiomas? ¿Escribiendo, leyendo o comunicándonos en conjunto? ¿Cómo aprendemos el teorema de Pitágoras? ¿Memorizando la formulas o descubriéndolo como lo hizo el mismo Pitágoras?

Sabemos que la Tierra gira alrededor del sol, pero ¿alguna vez miramos al cielo tratando de entender por qué?

Matías De Stéfano:

Y eso se da a través de la práctica, de la experiencia y no de la teorización. La teoría sirve solamente para entender una parte de todo lo que realmente hay que hacer. Algunas herramientas con las cuales se puede manejar un niño índigo, más que manejar en realidad es ayudar a guiar para poder cumplir su misión, es por ejemplo que todo lo que enseñen, todo lo que sea práctico en casa, lo que se tenga que saber hacer en casa, en la escuela, en la sociedad, sea aplicable a la escuela, a la sociedad y a la casa.

No cosas inservibles como, no sé, estudiar cada hueso del cuerpo o todo lo que es nivel celular o matemáticas complejas en tercer grado.

Nosotros somos seres que venimos de entre sexta y treceava dimensión para promover la cuarta dimensión y la quinta dimensión dentro de la tercera. Si a nosotros se nos encierra en un aula a enseñarnos matemáticas en segunda dimensión, cuando promovemos la quinta, es un poco difícil.

Por lo tanto, todo lo que se enseñe debe ser aplicable a la vida diaria porque ahí es donde realmente esta nuestra labor, donde todos tenemos que trabajar.

El mundo ahora se ve en cuarta dimensión. Por lo tanto, es amplio, no es focalizado, sino que es circular hacia todos lados. Por lo tanto, usar un pizarrón para dar la información no es algo positivo, pero sí usar todas las paredes es una herramienta. Hoy todos los chicos ya escriben en las paredes, lo que menos escrito está es el pizarrón en un aula.

También, otra de las cosas que hay que tener en cuenta es enseñar sobre los factores naturales, a no tener miedo a la naturaleza, a no tener miedo a la oscuridad, a la tormenta, al viento. Son cosas que también ayudan mucho a moverse en la integración de las cosas y no en la polaridad.

Pero lo más importante, lo primordial para poder manejar todo esto, obviamente, está en padres y maestros, que son los primeros que tienen que cambiar la visión y los primeros que tienen que hacer un gran quiebre en sus conceptos sobre la sociabilidad.

Esto es, ya los padres para nosotros dejan de ser padres. Los padres en realidad deben ser guías. Sí, guías de la vida. No indicar qué es lo que se tiene que hacer. Esto se hace así. No. Se tiene que indicar qué es lo mejor para hacer, ya que es un guía, un compañero.

Igual que el maestro, que ya no es alguien que te indica qué es lo que hay que aprender, sino alguien con quien se aprende en paralelo. Es un compañero de aprendizaje, alguien con quien se puede llegar a un consenso de aprendizaje, en el que cualquier cosa, por más que uno ya lo sepa, siempre hay algo nuevo por entender y se aprende en conjunto.

Por lo tanto, tener en cuenta que los padres se han convertido en guías y los maestros en compañeros.

2012

Narrador:

Según el Calendario Maya el tiempo se divide en ciclos que tienen un principio y un fin. A su vez, muchas culturas antiguas también pronostican los ciclos temporales en los que se mueve la humanidad.

Todos ellos han asegurado las fechas exactas de los cambios temporales o eras. La era en la que estamos hoy, según los calendarios, llega a su fin el 21 de diciembre del 2012.

Matías De Stéfano:

El 2012, una fecha tan renombrada: 21 de diciembre del 2012 es, sobre todo, un equinoccio. Es el sol entrando en primavera. La Tierra entra en primavera el 21 de septiembre para nosotros en el hemisferio sur.

El 21 de diciembre del 2012 el sol entra en primavera y por lo tanto, empieza a florecer.

Lo que yo les aconsejo a todos con respecto al 2012 es total calma, porque no hay que temer a lo que puede llegar a pasar, no hay que ser catastrófico o amarillista. Es simplemente un equinoccio.

Los cambios se empiezan a sentir días antes y días después. La primavera empieza días antes que la primavera, florece semanas antes, incluso, de que sea el equinoccio de primavera. Y también sigue haciendo frío semanas después de que empezó la primavera.

Por lo tanto, no creamos que el 2012 es un antes y un después totalmente marcado. Es simplemente un equinoccio en el que sí pueden pasar cosas. Cosas de la que tantos profetas y tanta gente está hablando, pero que en realidad depende de cada uno de nosotros vivir esa realidad.

Aquel que desea y pretende vivir el Apocalipsis que tanta gente dice, lo va a ver, lo va a vivir y lo va a sentir. Aquel que esté equilibrado en su consciencia y en su corazón y en su estómago, sobre todo, que es el Yo Soy, no va a vivir ese Apocalipsis, pero no porque sea ajeno o porque los extraterrestres se los lleven del planeta, sino porque no va a ver el Apocalipsis como una destrucción, sino como una oportunidad de cambio.

Es simplemente un cambio, eso significa incluso la palabra Apocalipsis: es algo después de, es un cambio. Por lo tanto, no se asusten, no teman, no crean en las catástrofes naturales que dicen que va a haber, porque ya las están viviendo.

Ya empezó y, sin embargo, nadie dijo: ya es el fin, el proceso ya está. Es simplemente un cambio, es un momento en que termina un período del tiempo, porque termina la noche del sol.

Salimos de invierno y empezamos la primavera, por lo tanto, amanece, empieza el día, y eso obviamente implica un cambio enorme, porque implica un cambio vibracional, electromagnético, sobre todo.

Nuestro cerebro, nuestro cuerpo, nuestro planeta Tierra y todos los sistemas que utilizamos; la computadora, el video mismo, funcionan electromagnéticamente y el sol funciona electromagnéticamente. Por lo tanto, la luz solar se puede alterar ante el amanecer, porque, para hacer conciso, cuando amanece en el planeta, cuando uno está despierto de noche y ve el amanecer, se siente a veces una brisa, ¿no?

El canto de los pájaros empieza a sentirse, es otro ambiente totalmente diferente. Incluso baja la temperatura, después sube de golpe. ¿Qué pasa ahí? Todo el mundo en que amanece empieza a sufrir un cambio, una regeneración.

Al sol le va a pasar lo mismo, y empieza también esa brisa, pero esa brisa es electromagnética, por el fuego que genera el Sol, y por lo tanto no es por la humanidad que pasa todo esto. No es culpa de la humanidad que pase todo esto, es simplemente un ciclo, un proceso natural de la Tierra en el que todos hemos elegido nacer, para experimentar y ayudar a la gente que no entiende este cambio.

No se asusten si sufren cambios electromagnéticos dentro de su cuerpo, mareos. No van a explotar. Puede que perciban cosas más allá de la visión, puede que sientan un montón de cambios en su estructura física, emocional. Muy repentina, algunos pueden exaltarse hasta delirios esquizofrénicos, pero tampoco es algo de lo que se tengan que preocupar tanto, y a su vez, también, estos tres días de oscuridad de los que se habla.

Obviamente, si movemos el mundo a través del electromagnetismo y tenemos una sobrecarga de electromagnetismo, obviamente van a fallar los sistemas electromagnéticos. Por lo tanto, puede que sí se corte la luz, haya oscuridad durante un período de tiempo, pero, ¿cuál es el problema?

¿Es el fin del mundo? No. El problema es la histeria social, por eso hay que mantener la calma, por eso hay que estar tranquilos, por eso mi consejo es: no estar en lugares grandes, como ciudades grandes, con mucha gente. Porque el problema no es que donde haya mucha gente vaya a haber más catástrofes porque Dios lo dice, sino,

porque la gente, por más que no pase nada, se va alterar por el simple hecho de que es el 2012.

Por lo tanto, mi consejo es mantengan la calma y en este período no hagan nada más que mantener la calma y estar presentes en la Tierra. Estar totalmente anclados en la Tierra con los pies como si estuviesen bien profundos, porque en realidad, es lo único que se nos pide en este proceso.

Si viene el viento, tenemos que estar bien firmes para que no nos empuje el viento. Es lo único que hay que hacer por el momento, mantener la calma.

El día después

Matías De Stéfano:

Para los próximos años, lo que se prevé a partir del 2013 hasta los próximos cincuenta años, se prevé un cambio bastante grande en cuestión económica, política, sociales, en la cual van a tener que acomodar de nuevo su intención de generar las cosas en el mundo, de generar su propia economía, su alimentación, debido a que van a tener que por ahí cambiar de ciudades.

Va a haber mucha migración, mucha inmigración sobre todo a este país. Los polos van a terminar de derretirse como lo dicen todos, y por lo tanto el nivel de los océanos va a subir. No solamente las costas por ahí, sino también las capas, las lagunas intraterrenas suben también su nivel de agua.

Políticamente puede que haya un desorden social, político, en el que nosotros vamos a tener que manejar la política y ya no un político solo. Y puede también que los cambios climáticos impidan que haya una reorganización social durante al menos treinta años.

Los próximos cincuenta años son el proceso de transición. Para aquellos que dicen que, en el 2013, 2014, empieza una era de amor, paz, no es así. Y para el que dice que empieza una era de caos y total destrucción, tampoco es así.

Simplemente se genera un cambio. Cada uno va a ver lo que quiere ver, pero hay que tener en cuenta estos factores de que la sociedad va a cambiar mucho, no porque el universo lo haya dicho así o porque venga un ángel y lo diga así, sino porque simplemente, el cambio de que falte comida o falte agua hace que cambie.

Son factores muy humanos los que por ahí hacen que la humanidad cambie en este periodo de transición. No se desesperen si no ven esa luz al fin del camino, porque todos los que nacimos, nacimos para vivir la transición y decidimos vivir esta transición. La luz es para nuestros hijos y nuestros nietos, los de los índigo, no los de los adultos.

Sí. Más adelante se organiza, y los cristal y los dorados y los platino, de los que tanto se empieza a hablar ahora, comienzan a organizar la nueva sociedad, la nueva estructura, a partir del 2040, 2050, para concretarla alrededor del 2080, 2090, que son los años en que ya vamos a estar de lleno en la nueva era que llamamos Acuario. Acuario ya empezó vibracionalmente, pero no empezó geológica y astrológicamente. No esperemos que de un día para el otro cambie de la era de Piscis a la era de Acuario de golpe.

Otra de las cosas que hay que tener en cuenta para el futuro es que nadie va a querer hacer grupos, todo va a ser muy individual. Por lo tanto, no se frustren en el futuro cuando quieran hacer una sociedad nueva, porque cada uno va a ir a la suya, porque así lo manda la energía de Acuario.

La evolución es interna, ya no es externa. En los próximos cien años el proceso de transición va a exigir un proceso de interiorización y de individualidad de la persona. Lo que se ve afuera solamente va a ser un reflejo de lo que se ve adentro.

Narrador:

En la Biblia, Lucas 22:10, Jesús habla a sus discípulos: cuando entren a la ciudad, contemplan: ahí encontrarán a un hombre sosteniendo un cántaro de agua. Sígalo a la casa que entre. Este pasaje anuncia claramente el paso de la labor de pescar hombres de la Era de Piscis, a seguir la Era de Acuario.

El aguatero, la Era de Piscis se ha caracterizado por la necesidad de generar grupos guiados por una persona que entendía o sabía cuál era el camino. Hoy en día, durante la transición, muchos esperan un mesías, alguien que los guíe, pero en la Era de Acuario es uno mismo el que se guía, es uno mismo el que encontrará todas las respuestas.

Matías De Stéfano:

Ya no hay maestros a seguir, ya no hay nadie que nos indique hacia dónde ir. Ahora tenemos que indicar nosotros solos, pero ¿cómo? ¿Cuáles son nuestros mayores maestros para esto, que nos pueden mostrar cómo hacerlo? Son los maestros que jamás han hablado y que por eso son los mejores maestros: los árboles.

Los árboles son los que mejor nos puedes enseñar a nosotros cómo poder vivir en este planeta: teniendo raíces profundas, con un troco recto, canalizando toda la luz del sol hacia la Tierra y oxigenando todo nuestro alrededor para que todos los seres puedan vivir en ella.

Simplemente meditando sin cerrar los ojos, mirando un árbol, van a entender de lo que estoy hablando. Ellos son los primeros que vinieron a anclar la luz y esa luz tiene que volver al planeta conscientemente.

Por lo tanto, sean árboles y traigan el cielo a la tierra.

Guion por Matías De Stefano

www.ghan.com.ar

Fuente:

<https://mitrasholistica.wordpress.com/2012/03/07/historia-de-la-humanidad-por-matias-de-stefano>